COMERCIOS Y
RESTAURANTES

CENTENARIOS

COMERCIOS CENTENARIOS DE MADRID



100 años de historia
del comercio local
de Madrid

Índice

Alimentación 8
Alojamiento 32
Artesanías 46
Artículos Militares y Religiosos 58
Bombonería y Chocolatería 72
Cerámica y Cerería 82
Droguería y Estanco 90
Farmacia 96
Ferretería, Herrajes y Herramientas 132
Floristería y Herbolario 138
Instrumentos Musicales 144
Joyería y Relojería 154
Librería 174
Lotería 182
Mercados 188
Mercería 196
Mobiliario 206
Moda 216
Panadería y Pastelería 266
Papelería y Prensa 284
Peluquería 292
Restauración 302
Textil 362
Otras actividades 370

Prólogo

Madrid es cruce de caminos y culturas y en ella conviven lo tradicional y lo moderno, el comercio centenario y el de vanguardia. Y, en ocasiones, ambas cosas confluyen. Porque si algo tiene esta ciudad es la capacidad de reciclarse, acomodarse a los tiempos y mirar al mañana sin olvidar su pasado.

Este libro nos dice muchas cosas: habla de tradición, pero también de tesón y trabajo. De cómo puede conservarse un negocio a través de generaciones. No hay fórmulas mágicas y es del todo imprescindible adaptarse a los tiempos para sobrevivir. Pero, al mismo tiempo, el valor de lo conservado nos muestra la voluntad de permanecer y cuidar lo que ha sido bueno para tus padres y tus abuelos.

El Ayuntamiento de Madrid quiere rendir un homenaje a estos establecimientos que contribuyen a conformar el paisaje de una ciudad cosmopolita que, sin embargo, no renuncia a sus tradiciones. Es un reconocimiento al esfuerzo, la tenacidad, el trabajo y el amor que ha hecho posible que se mantuvieran abiertos después de tantos años.

Un homenaje que comenzó hace ya algún tiempo, cuando en 2005 se materializó el primer libro que recogía los establecimientos de Madrid que siguen con nosotros tras más de 100 años; y los hicimos más visibles con esas placas que adornan sus portadas y que diseñó el genial Antonio Mingote. Ahora, seguimos trabajando para visibilizar y proteger estos lugares centenarios que han sabido pervivir y pretendemos, no sólo continuar esa labor, sino mejorarla en su beneficio y aumentar la protección para facilitar su continuidad.

Por eso, acompañando a los nuevos tiempos, nos lanzamos a diseñar una página web que hoy sigue viva y que tiene como objetivo, no sólo difundir este tesoro con el que cuenta la ciudad, sino, sobre todo, ayudar a que se perpetúe. Eso significa animar al uso de nuevas tecnologías para garantizar su supervivencia, difundir el producto y facilitar su comercialización.

Queremos que pervivan en el tiempo y no hay otra forma de conseguirlo que adaptarse a las nuevas circunstancias, a las nuevas generaciones y los nuevos usos y costumbres. Cuentan con nuestro apoyo en su propósito de asumir la digitalización, con formación y otras ayudas que llevamos tiempo ofreciendo al comercio y la hostelería de Madrid. Son las herramientas que nos están permitiendo salvar la economía de nuestra ciudad; su tejido industrial y comercial, pero también su cultura y tradiciones. Todo aquello que confiere la identidad de Madrid y la hace única.

Este libro forma ya parte de esa identidad. Cada reseña se ha hecho con rigor y también con todo nuestro cariño, porque cada uno de esos lugares de Madrid tiene una gran historia detrás. Normalmente la de una familia que trabajó incansablemente por su negocio, con el objetivo de poder transmitirlo a sus hijos. En algunos casos, en los que la transmisión no fue posible, fueron los trabajadores los que continuaron con

Comercios Centenarios. Alimentación

la tradición, que llevaba implícita, en algunos casos, un oficio.

Muchos de ellos, la mayoría, han emprendido reformas para restituir los detalles originales del momento de la fundación del establecimiento: azulejos en relieve, cavas de ladrillo, fotografías del viejo Madrid…. Y quizá alguna referencia a los libros de los que también han formado parte. Porque Baroja, Cela o Valle Inclán han ilustrado sus obras con estos lugares. En algunos casos, los han escrito sentados en sus mesas.

Esos restaurantes y cafeterías, en los que tantos escritores escucharon a sus musas, han sabido adaptarse a la perfección a los nuevos tiempos. Casi siempre, con un respeto escrupuloso por una decoración que sigue siendo elegante más de un siglo después. Pero, sobre todo, haciendo un gran esfuerzo por engancharse al ritmo frenético de una de las capitales gastronómicas del mundo. Son ejemplos La Tasca Suprema, La Posada de la Villa, La Bola, Malacatín, Los Galayos, Lhardy, Casa Pedro o Botín, que según el Guiness de los Récords es el restaurante más antiguo del mundo. Porque, entre las joyas centenarias que guarda Madrid, hay algunas que triplican esa cifra. Establecimientos con 200 y hasta casi los 300 años, como los mencionados Casa Pedro, de 1702 o Botín, que alcanzará el tricentenario en 2025.

Pero también peluquerías que han conservado una decoración añeja y el corte a navaja que sigue teniendo muchos adeptos. Y han conseguido conjugarlo con las técnicas más modernas en el arreglo del cabello. Y papelerías, imprentas y hasta un periódico, el ABC, que ha celebrado ya hace tiempo su primer siglo. En este libro, que es también una guía de la ciudad, hay mármoles, carbones, cajones de madera y también sociedades y gremios que siguen prestando servicio a los madrileños.

La Mallorquina nos lleva endulzando la vida desde 1894, igual que El Riojano, una fábrica de turrones que es proveedor real desde 1855. Con ellos, panaderías, alpargatas, abanicos, capas o camisas, tiendas de embutidos o una fábrica de cervezas muy castiza. Establecimientos de licores, churrerías y cafeterías. Todos nos hablan de una ciudad que estaba muy viva hace 100 años, y que queremos que siga viva.

Muchos de estos locales están en los Austrias, en el viejo Madrid; pero no todos. Pueden encontrarse establecimientos centenarios en el pueblo de Fuencarral, o en el barrio de Salamanca. Y por supuesto, en los aledaños del rastro y de la Puerta de Toledo, en Chamberí o en Lavapiés.

En este 2021, el Pleno del Ayuntamiento de Madrid ha querido seguir apoyando a todos estos establecimientos con la declaración de especial significación ciudadana e interés general para la ciudad. Porque Madrid tiene toda una historia que contar y otras muchas que construir. Y gracias a todos estos lugares hemos aprendido que, sin conocer, proteger y conservar el pasado, no se puede forjar el futuro.

Begoña Villacís
Vicealcaldesa de Madrid

Alimentación

Cafés La Mexicana

DESDE 1837

A finales del siglo XIX, Dolores Levil Biel, una mexicana hija de españoles, viaja a Madrid para conocer la tierra de sus padres. Seducida por la ciudad, decide instalarse y abrir una pequeña tienda de café en la calle Preciados, que terminaría por ser conocida como la de "La Mexicana".

El café se lo proporcionaba José Rodríguez, abuelo del actual director de La Mexicana, que había comenzado tostando café en el patio de su casa. Ambos emprendedores colaboraron durante muchos años hasta que José se hizo cargo del negocio que hoy ocupa la tercera generación familiar.

En los años 70, Juan Carlos, el hijo de José, inició la expansión del negocio. Fue tal el éxito que era habitual ver largas colas de gente frente a la aromática tienda roja de Preciados. De hecho, en 1990 fue reconocida en el Guinness de los Records como "la tienda que más café vende en el mundo".

La tienda que más café vende en el mundo



Calle Preciados, 24

CHARCUTERIA CARNICERIA

Casa Bartolomé Carnes

DESDE 1837

Casa Bartolomé Carnes se encuentra situada en un entorno privilegiado: en la calle de la Sal, antigua Real de la Sal, cuyo nombre deriva de que en ella estaba el depósito de venta de ésta. Es una de las calles que nacen de la Plaza Mayor y desemboca en Postas.

Se trata de una de las calles del Madrid galdosiano donde los antiguos comercios destacan entre los de venta de fruslerías para turistas. Frente a la carnicería está una de las famosas fachadas pintada por Antonio Mingote, en la que por unos falsos balcones asoman tipos madrileños. El abuelo de los actuales dueños comenzó de aprendiz en los años 20 en la carnicería, ya entonces centenaria, y diez años después se quedó con el negocio que, tras tres generaciones, sigue contemplando la Plaza Mayor, mientras vende a madrileños y visitantes carnes como cochinillo, fiambres, quesos y jamones.

La carnicería de la Plaza Mayor



Calle de la Sal, 2

Hijos de Lechuga

DESDE 1840

Santiago Gallo, apodado "Lechuga", se traslada a Madrid y funda su negocio de abastecimiento de carne en el año 1840. La calidad de su género le convierte en proveedor de la Casa Real. Además, sirve a grandes hoteles como el Ritz o Palace, así como a casas aristocráticas de la Corte.

En 1958 se hace una gran reforma de la tienda, cambiando su antigua apariencia por otra más moderna. Destaca este establecimiento, por su fabricación artesanal de embutidos, salazones y productos cárnicos en general.

Proveedores de carnes y embutidos de la casa Real

Lechuga
Fundada en 1840



Calle Mayor, 51

5

Los Ferreros

DESDE 1892

El bisabuelo del dueño actual instaló esta tienda de ultramarinos en una de las calles de acceso a la Plaza Mayor, centro del Madrid galdosiano y la mayor zona comercial de la época, lo que le facilitó ser el proveedor de los principales restaurantes de la zona, entre los que se encontraba el también centenario Botín.

El propio fundador reconvirtió la tienda de ultramarinos en salchichería - carnicería. Con el tiempo se han ido añadiendo quesos, fiambres, vinos, azafrán y otros productos típicos de España, debido a la gran afluencia turística de la zona.

Pese a que han ido "mejorando," el local conserva el estilo de sus orígenes, reflejado en los elementos decorativos como los angelotes que, portando diversos embutidos, fueron pintados en el techo en el último año del siglo XIX. La familia Ferrero ha estado siempre en la tienda.

Proveedores del también centenario Botín



Calle Ciudad Rodrigo, 5

Comercios Centenarios. Alimentación

Mahou

Mahou

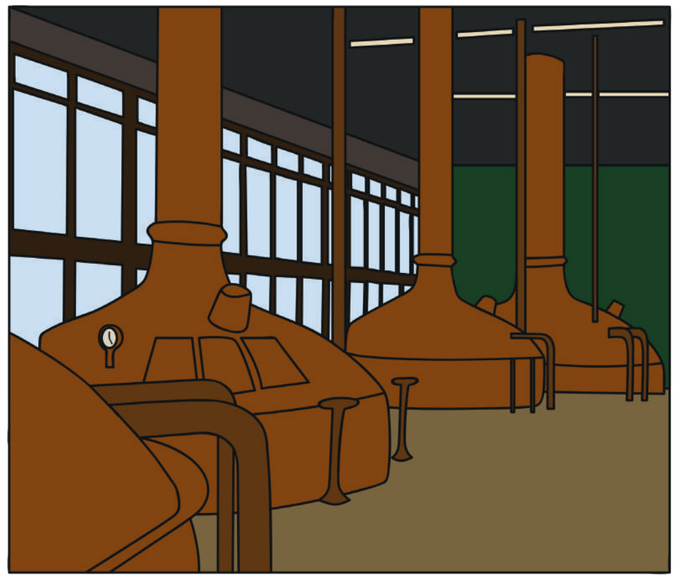
DESDE 1890

La historia de Cervezas Mahou comienza en 1890 con la construcción de su ya legendaria fábrica en el número 29 de la calle Amaniel, con fachadas a las calles del Limón y Montserrat. La empresa se denominaría Hijos de Casimiro Mahou, y el negocio se dedicaría no solo a la elaboración y despacho de cerveza, sino a la producción de hielo.

No es de extrañar, ya que Casimiro Mahou, padre de los fundadores de la saga cervecera, había regentado años antes una fábrica al vapor de hielo artificial. La segunda y tercera décadas del pasado siglo vieron a Casimiro Mahou García, hijo de uno de los fundadores de la empresa, dirigiendo la fábrica y expandiendo el negocio familiar. A su muerte, en los años cuarenta, su hijo Alfredo Mahou toma las riendas de la empresa: bajo su dirección Mahou se convierte en sociedad anónima a finales de los años cincuenta, cuando la producción experimenta un notable crecimiento que provoca la construcción de una nueva fábrica en el Paseo Imperial, en la zona del Manzanares, capaz de soportar el auge en la demanda de cerveza.

Esta fábrica pronto se convertiría en la única en funcionamiento en Madrid. La popularidad de la cerveza Mahou en los hogares y bares de Madrid no ha dejado de crecer desde entonces: convertida hoy en el mayor grupo cervecero español (Mahou San Miguel) la marca aparece inextricablemente unida con el consumo de esta bebida en el imaginario popular, sobre todo el madrileño.

La cerveza de Madrid por excelencia



Calle Titán, 15

Comercios Centenarios. Alimentación

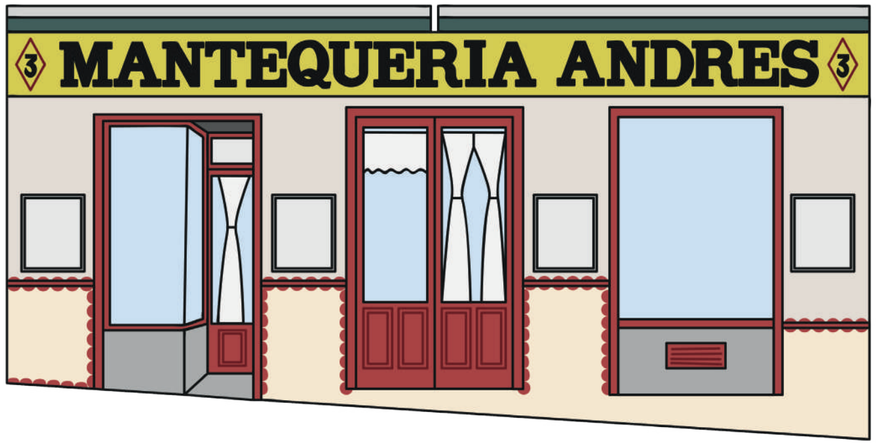
Mantequería Andrés

DESDE 1870

Comienza como ultramarinos, según consta en la licencia municipal expedida a nombre de Alejandro Cos. La tienda pasa por varios dueños hasta que, finalmente, pasa a ser propiedad de la familia actual de la mano de Andrés de las Heras.

Andrés llegó a Madrid con trece años, una maleta de madera y muchas ganas de trabajar. Se colocó de dependiente en Casa Pérez y cuando su jefe murió, decidió comprar la tienda y hacerse cargo de ella, pasando a ser Mantequería Andrés. Actualmente, son los hijos los que despachan todo tipo de producto natural en un local con solera: miel sin adulteraciones, sobaos de Cantabria, conservas artesanas, leche fresca de la sierra de Madrid, yogures artesanales del País Vasco, naranjas traídas desde Valencia, chocolates de Villajoyosa, etc.

Un museo de la gastronomía más exclusiva



Paseo de los Olmos, 3

M.
Cavas y Vinos Licores

Mariano Madrueño

DESDE 1895

Es la licorería más emblemática de Madrid, a cargo de la familia Madrueño, por la que han pasado ya tres generaciones. La destilería primigenia es de 1875, pero es Mariano Madrueño quien comienza con la fábrica de licores y jarabes veinte años después, en 1895, trabajando con técnicas artesanales productos como vinos, vermús, brandis, anisados, coñacs, etc., que vendía a granel.

En 1999, con más de cien años de funcionamiento, cierra la fábrica de licores, de la que siguen quedando recuerdos en su trastienda, como las cubas de roble americano. La bodega y laboratorio, de los que aún quedan vestigios, se encuentran en el interior de la tienda.

Además tienen una gran bodega subterránea donde se conservan y crían a temperatura constante los diferentes vinos, así como un servicio gratuito para clientes de guarda de vinos. Su tienda, color vino, está llena de esta bebida milenaria, con precios y calidades pensadas para todos los bolsillos.

Vinos, vermús, brandis, anisados, coñacs...a granel



Calle del Postigo de San Martín, 3

LA MODERNA

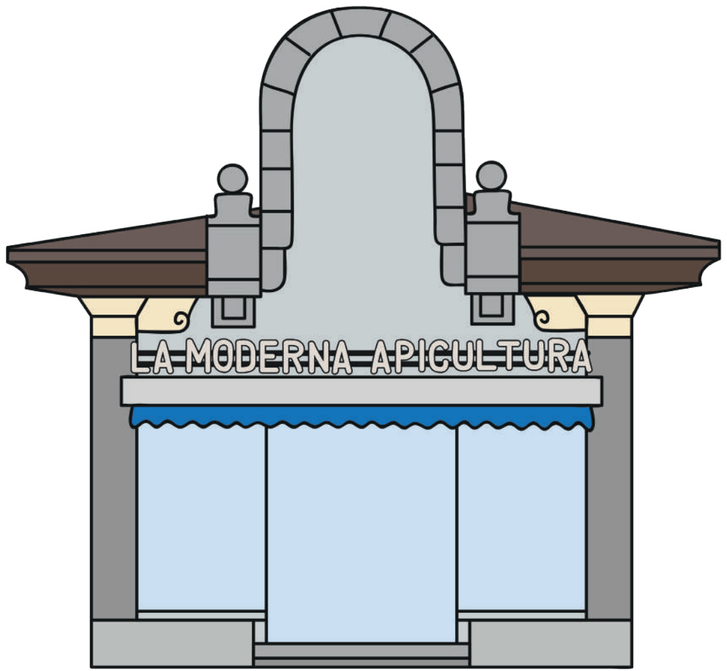
La Moderna Apicultura

DESDE 1895

La Moderna Apicultura abría sus puertas en 1919 en la calle del Doctor Esquerdo, fundada por el empresario y político Antonio Garay Vitorica en un edificio ahora histórico, construido por el afamado arquitecto Secundino de Zuazo, autor del emblemático Palacio de la Música de la Gran Vía madrileña.

Fue inaugurada por el monarca Alfonso XIII como el primer establecimiento especializado en la fabricación profesional de colmenas y útiles para la apicultura y a la venta de mieles, gozando durante décadas de un merecido éxito: la publicidad en prensa de la época señalaba que se enviaban «remesas a provincias y extranjero». Con el correr de los años, esta actividad fue dejando paso a la comercialización de mieles y productos relacionados con la miel española. Hoy en día, además de contemplar las magníficas vidrieras artísticas "Maumejean" que aún conserva la tienda, su clientela puede adquirir cualquiera de las más de treinta variedades de mieles nacionales que ofrecen, además de jalea real, caramelos y dulces de miel, cera virgen, cosmética basada en miel y tés y chocolates que incluyen miel en su composición.

Primer establecimiento especializado en apicultura



Calle Doctor Esquerdo, 47

Pescaderías Coruñesas

Pescaderías Coruñesas

DESDE 1911

La prensa de 1911 glosaba la apertura de la casa central de Pescaderías Coruñesas en la calle Echegaray como la del «establecimiento más grande y de mayor importancia de los de su clase»; no en vano en su inauguración estuvo presente Alfonso XIII. En 1912 el diario La Época agradecía su labor extraordinaria de proveer a la villa y corte de pescado bueno, abundante y barato y de obligar a todos los demás pescaderos a bajar los precios.

Luis Lamigueiro, fundador del negocio, se mantuvo al frente de la empresa casi veinte años, hasta 1930, cuando vendió a Luis Fragío, que ya trabajaba como encargado, la mayoría de las sucursales. En 1956 es Norberto García, que había sido pescadero en Pescaderías Coruñesas, quien adquiere la única sucursal que quedaba entonces en funcionamiento, la de la calle Recoletos. Pone al frente a su hijo, Evaristo García Gómez, que continúa a cargo del establecimiento en la actualidad, y que mantuvo Pescaderías Coruñesas como «el mejor puerto de mar en la capital de España», eslogan que la nueva generación familiar en el negocio piensa seguir cumpliendo. Pescaderías Coruñesas se trasladó en 1986, por la necesidad de ampliar sus instalaciones, a la que es hoy en día su ubicación definitiva: la calle Juan Montalvo, en el distrito de Moncloa. Pescaderías Coruñesas aún se mantiene como un referente histórico y actual entre las pescaderías madrileñas

El mejor puerto de mar en la capital de España



Calle de Juan Montalvo, 14

López Pascual

DESDE 1919

Faustino López López fundó en 1919 una jamonería en la Corredera baja de San Pablo que llamó «Los 3 cerditos» por una pintura de tres cerditos y un lobo que lucía el escaparate de su local. Su vocación era la de ofrecer a su clientela un jamón ibérico de alta calidad, procedente de cerdos ibéricos criados en libertad en las dehesas de Extremadura y curados en Jabugo, Cumbres Mayores o Guijuelo. Lo que entonces se llamaba delicatessen (es decir, una tienda donde se venden productos selectos) y hoy llamamos tienda gourmet, vamos.

La vecindad con el Teatro Lara atrajo al local desde siempre a una clientela relacionada con el mundo del teatro y de la farándula en general: Alberto Closas y Carmen Sevilla eran dos de los asiduos más conocidos. Una cosa llevó a la otra y pronto la jamonería se convirtió en un espacio de tertulia donde eran habituales también las partidas de cartas.

En los años 70 rompieron el escaparate y la pintura de los tres cerditos se perdió. Con ocasión de la reforma subsiguiente del establecimiento, se optó por cambiarle el nombre, que quedó de forma definitiva con los apellidos del hijo de su fundador, López Pascual.

El actual propietario del establecimiento es Alberto López, representante de la tercera generación de la familia, y sigue manteniendo la tradición completamente artesanal de producción del jamón ibérico puro de los inicios. Además del jamón, la tienda ofrece hoy en día una amplia oferta de productos gourmet.

El jamón ibérico preferido de “los del Teatro Lara”



Corredera Baja de San Pablo, 13

Artesanos del Ibérico Matas

DESDE 1916

Juan Matas Martín en 1916 llegó desde Ledrada (Salamanca) a Villaverde Alto con su primera carga de jamones, donde estableció un pequeño almacén y comercio al público en la entonces Calle del Baile, 3 (actualmente Calle Albino Hernández Lázaro, 14). Más adelante también abrió otro establecimiento con despacho al público en la Calle del Barco, 23 (actualmente Calle Albino Hernández Lázaro, 35).

A partir de 1922 ya disponía en Ledrada de su propia elaboración de jamones y embutidos ibéricos de máxima calidad, los cuales adquirieron fama y reconocimiento en Villaverde a través de su propia tienda y en otros establecimientos de Madrid.

Desde 1972 el establecimiento está situado en la Calle Calamina 4, donde tras una renovación total de la tienda en el año 2000, sigue la tercera generación, ofreciendo esos jamones y embutidos de primera calidad, dando el mejor servicio a todos los consumidores amantes de la buena tradición.

Desde 1916 en Villaverde Alto



Calle Calamina, 4

Alojamiento



Plaza de la Lealtad, 5

“Habitaciones con pensión completa desde 7 a 20 pesetas”

Hotel Ritz

DESDE 1910

Sinónimo de sofisticación aristocrática, el hotel Ritz nace en 1910 a instancias de Alfonso XIII, consciente de que Madrid no podría convertirse en una gran capital europea sin un hotel de lujo de referencia mundial. Fue proyectado en 1908 por el arquitecto francés Charles Mewes (responsable de otros hoteles Ritz en Europa) y construido por el español Luis de Landecho junto al paseo del Prado, cercano a dos iconos de la ciudad como el Parque del Retiro y el Museo del Prado, dentro del espacio que en la actualidad se conoce como “Triángulo del Arte” y que la publicidad del momento señalaba como “el más sano y tranquilo de Madrid”.

Sus primeras habitaciones se ofrecían a precios que iban desde las siete pesetas a las veinte con pensión completa.

Los caballeros no eran aceptados sin corbata, y hasta 1975 no se admitió la entrada a las señoras en pantalones. Como curiosidad, durante la Guerra Civil el hotel sirvió como Hospital de Sangre, e incluso aportó algunos de sus empleados a las funciones hospitalarias. Alfombras tejidas en la Real Fábrica de Tapices, de nudo hechas a mano, cuberterías de plata inglesa, vajillas de porcelana francesa, mantelerías irlandesas, lencería de lino bordada, cuartos de baño de mármol con grifería dorada...

Desde siempre y hasta ahora, cada detalle de las habitaciones, salones y restaurantes del Ritz, testigos de la visita de reyes, presidentes, jeques, magnates e infinidad de personalidades, ha convertido a este hotel en un extraordinario símbolo histórico de la exclusividad.



Calle Postas, 17

La posada de la parada de las diligencias a la Corte

Posada del Peine
DESDE 1610

La Posada del Peine es probablemente uno de los hoteles más antiguos de España y el más antiguo de Madrid. Fue fundada a principios del siglo XVII con intención de dedicarse a dar alojamiento a los huéspedes y forasteros que llegaban a la Corte, aprovechando la ubicación, ya que allí estaba la parada principal de las diligencias. En el siglo XIX, se amplía con la casa contigua que daba a la calle de Postas, de ahí la dirección actual y su gran tamaño. La ubicación del cuarto a alquilar dependía del poder adquisitivo de los inquilinos. Así, las habitaciones que daban a la calle eran más caras, pero más espaciosas, cómodas y ventiladas que las del interior. Tras numerosas reformas, se hace cargo de ella la cadena High Tech, que reabrió a finales del verano de 2005 con el nombre de Hotel Petit Palace Posada del Peine.



Calle de la Cava Baja, 14

Comercios Centenarios. Alojamiento

De corrala del siglo XIX a exclusivo hotel boutique del siglo XXI

Posada del Dragón

DESDE 1868

Esta posada, ubicada en la Cava Baja, en el barrio de la Latina y a un corto paseo de la Plaza Mayor, fue construida por el Marqués de Cubas como casa de huéspedes en 1868, continuada como Parador o Posada del Dragón a nombre de su dueño en 1880, Pedro Villoria, demolida a finales del siglo diecinueve y reconstruida a principios del siglo veinte, época en la que empezó a servir de alojamiento a comerciantes del Rastro y a proveedores del muy próximo mercado de La Cebada.

De hecho, el vaivén de viajeros de la época era tal en aquella zona que las compañías de postas y diligencias establecieron en esta calle las paradas de sus carruajes; éstas se convirtieron más adelante, ya en el siglo veinte, en paradas de autobuses. La posada debe su nombre al dragón que había esculpido en la ya desaparecida Puerta de Moros (uno de los accesos del recinto amurallado de Madrid), y conserva en su interior una corrala del siglo XIX, restos de la muralla cristiana medieval, una bañera de mármol, un pilón-abrevadero y una escalera de madera, todos ellos elementos históricos protegidos.

En la actualidad se ha transformado en un exclusivo hotel-boutique, con 27 habitaciones y un diseño singular, que si bien dispone de todas las innovaciones tecnológicas del presente, juega con el contraste entre elementos antiguos y nuevos, mezclando elementos arquitectónicos decimonónicos con estancias del siglo veintiuno: madera y hierro con vidrio y acero.



Calle de la Cava Baja, 12

Comercios Centenarios. Alojamiento

Refugio de artistas, actores y poetas sobre la muralla del siglo XII

LEON DE ORO

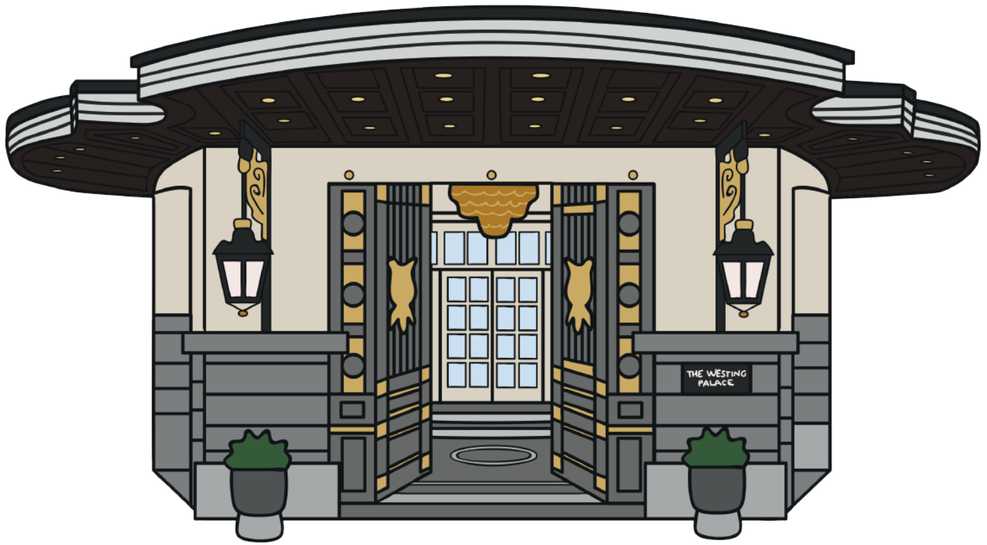
Posada del León de Oro

DESDE 1880

Ubicada en la Cava Baja, en el centro del barrio de La Latina, conocida en 1880 a nombre de Manuel Fernández, y en 1881 nombrada ya como Parador del León de Oro, esta antigua posada data de finales del siglo XIX, aunque el edificio es probablemente de mediados del XVIII, lo que la convierte en la construcción más antigua de esta calle.

Su carácter histórico se ha querido destacar en el renovado aspecto que muestra hoy en día: el enfoscado en suaves tonos amarillos de la fachada, las vigas vistas de madera bajo el tejado, los balcones con barrotes de hierro forjado asomados a la vía, la portada compuesta por sillares de granito, rematada con un escudo también de piedra...Su propietaria desde hace cinco generaciones ha sido la familia Sanz Montero, responsable de la última transformación de la Posada, en la que se recupera parte de la muralla cristiana del siglo XII, que cruza el edificio de lado a lado y que se puede admirar bajo un suelo de cristal; este elemento arquitectónico, junto con su patio en corrala, son los dos elementos más peculiares de la Posada.

La Posada del León de Oro reabrió sus puertas en 2010, completamente reformada, como hotel singular de diseño único y con 17 habitaciones, todas ellas con personalidad propia. También ofrece un restaurante de cocina tradicional, con una oferta gastronómica típica del centro peninsular (ibéricos de Salamanca, carnes de Ávila, platos castellanos tradicionales) acompañada, por supuesto, de los mejores vinos.



Plaza de las Cortes, 7

Comercios Centenarios. Alojamiento

El escogido por Einstein, Marie Curie, Picasso, Mata Hari, Dalí, Rita Hayworth

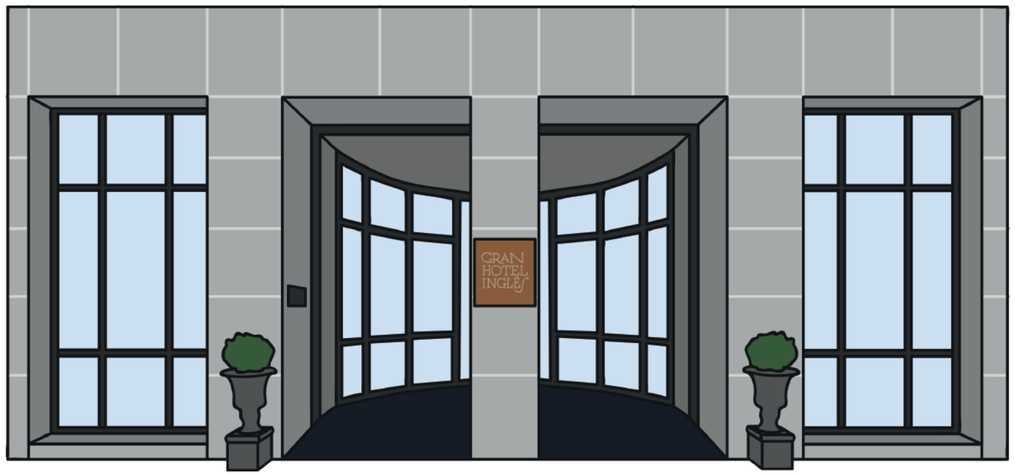
The Westin Palace
DESDE 1912

Iniciadas las obras del hotel en marzo de 1911, en la Carrera de San Jerónimo, sobre el mismo lugar que ocupara el antiguo palacio de los duques de Medinaceli, el Palace es inaugurado el 12 de octubre de 1912 por el rey Alfonso XIII y el presidente del Gobierno, José Canalejas, que justo un mes más tarde sería asesinado en un atentado.

Aunque igual de lujoso que el Hotel Ritz, con el que existía cierta rivalidad, el Palace gozaba de una mayor relajación en la selección de clientes que su hotel rival, lo que hizo que sus huéspedes fueran mucho más diversos: se hospedaron en sus habitaciones Einstein, Marie Curie, Picasso o Mata Hari. Rita Hayworth lo consideraba su hotel favorito en Madrid; Salvador Dalí y Gala se alojaban en él cuando visitaban la ciudad...

La lista es interminable. El hotel perteneció a la familia Marquet hasta 1977. Desde 2001 está gestionado bajo la marca Westin. Punto de encuentro de espías, militares y hombres de negocios de todas partes del mundo durante la Primera Guerra Mundial.

El Palace fua además un conocido espacio de celebración de la vida en los locos años veinte; reconvertido a comienzos de la Guerra Civil en un hospital militar en el que sus lujosas estancias dieron paso a quirófanos y a más de 800 camas para heridos; lugar de acogida de los periodistas que cubrían el intento de golpe de estado de 1981. El Palace ha sido testigo y partícipe de la dilatada historia del último siglo de la ciudad y el país.



Calle de Echegaray, 8

Comercios Centenarios. Alojamiento

Personal e intérpretes que hablaban «todos los idiomas»

Hotel Inglés
DESDE 1886

El hoy Gran Hotel Inglés puede preciarse de ser el hotel con más solera de Madrid: su fundador, Agustín de Ibarra, lo inauguró a finales de 1886 en la calle del Lobo, que pocos años más tarde pasaría a llamarse de Echegaray, entre la Carrera de San Jerónimo y la calle del Prado, en el mágico corazón del Barrio de las Letras.

Nació con vocación internacional, probablemente marcado por su nombre: se anunciaban sus modernos adelantos, parejos a los de los mejores hoteles de Europa, con personal e intérpretes que hablaban «todos los idiomas» y con un espacioso restaurante en la planta baja «a la altura de lo mejor del extranjero». En la actualidad, se ha convertido en un hotel de cinco estrellas de gran lujo, con espacios para el estar (sus exquisitas habitaciones, de una cuidada elegancia, que proponen una evocadora mezcla de estilos modernos y pasados; sus comedores privados y sus salones para eventos y reuniones) y para el bienestar (su spa de autor, con piscina de chorros y tratamientos personalizados; sus dos restaurantes, Lobo 8 y LobByto; y su coctelería), capaces de componer una experiencia exclusiva y sofisticada en pleno centro de la capital.

Artesanías

Botería Julio Rodríguez

DESDE 1909

Botería

Odres, botas, pellejos o corambres

Odres, botas, pellejos o corambres: Julio Rodríguez, vigente propietario de la botería, desgrana con orgullo los sinónimos para nombrar los distintos cueros de piel de cabra, listos para conservar aceite y vino, que cuelgan de los muros de su taller y que él fabrica artesanalmente. Esta botería data de 1909, abierta por Álvaro Fernández en la calle del Águila, en el barrio de la Latina, con Anastasio Rodríguez, abuelo del actual botero, como aprendiz.

Ambos trabajan juntos hasta 1941, fecha en la que Álvaro Fernández deja el negocio y Anastasio solicita su adquisición para continuar con el oficio. En los años setenta, Julio Rodríguez decide hacerse cargo del negocio familiar para continuar la tradición botera artesanal de su abuelo hasta el presente: él mismo recorta las pieles con sus plantillas metálicas, las cose y las seca; después prepara y aplica la pez con la que impermeabiliza el interior de los cueros. La boquilla o brocal será lo último que coloque antes de que la bota quede lista para ser curada.

Las botas son el producto estrella en ventas de la botería, con casi un millar de unidades vendidas al año, aunque también fabrica pellejos y vende toneles de roble americano. Productos artesanales con sabor añejo que siguen de actualidad gracias a la labor de la única botería que sigue en activo hoy en día en Madrid.



Calle del Águila, 12

Broncista Navarro

DESDE 1899

En 1875 inicia su andadura en Valencia como artesano broncista José María Navarro Llombart, hermano del conocido escritor de la Renaixència Valenciana Carmel Navarro i Llombart. En 1885 traslada su residencia a Madrid y en 1899 abre un taller de broncista en la calle Molino de Viento del barrio de Malasaña.

El taller cambiaría su ubicación en la primera década del siglo XX a un local con dos huecos del número 15 de la cercana calle de Casto Plasencia. En 1922 se solicita una nueva licencia por cambio de nombre del titular del negocio, ya que el taller pasa a manos del hijo del artesano, José María Navarro Parrondo. Éste, a principios de la década de 1940, traslada su industria desde Casto Plasencia a la cercana calle de la Madera debido a la destrucción del edificio provocada por una bomba durante la Guerra Civil que demolió por completo la edificación. En 1974 toma el relevo José María Navarro Cotillo, hijo del anterior, que continuó con el oficio familiar durante 18 años, hasta que cedió las riendas del establecimiento a su hijo, José María Navarro Hernando, propietario desde 1992 del taller y dedicado a trabajos de niquelado y bronce artístico como estatuas, lámparas, letras, portafotos y cruces.

Este fino artesano ha visto recompensado su buen hacer obteniendo reconocimientos por sus obras de restauración y de fabricación de reproducciones de piezas de bronce para los museos Municipal y Romántico de Madrid.

51

BRONCISTA
NIQUELADOR

Estatuas, lámparas, letras, portafotos y cruces de bronce dignas de museo

Comercios Centenarios. Artesanías



Calle de la Madera, 51

Casa El Valenciano

DESDE 1893

En la Ribera de Curtidores podemos encontrar Casa El Valenciano desde finales del siglo XIX. No es de extrañar, ya que esta calle, anteriormente conocida como calle de las Tenerías (tenería es donde se curten pieles) fue en la que se estableció en el siglo XV el gremio de curtidores.

El negocio fue fundado en 1893 por un comerciante valenciano llamado Salvador Deltell. Lo instaló en el número 18 de la calle (hoy 16), en el que ya existían prenderías o tiendas de ropa usada desde al menos 1880. De hecho, Deltell ya se encontraba allí en 1891, cuando ardieron varios edificios de la zona, ya que aparece su nombre en noticias relacionadas con el suceso. La actividad inicial de El Valenciano fue la de ropavejero o venta de ropa usada, a la que posteriormente añadiría la venta de uniformes y efectos militares y la guarnicionería. La familia Deltell continuaría al frente del negocio hasta finales del siglo pasado, cuando en 1998 la familia López, una longeva saga de curtidores y guarnicioneros iniciada por Pablo López Vergara y proveedores de toda la vida de El Valenciano, se convirtieron en continuadores del negocio original al adquirir el establecimiento a los últimos Deltell dedicados a esta empresa.

El dueño actual, Román López, tataranieto del iniciador de la saga, es de momento el último representante de una historia que corre unida a la de los Deltell. Se dedican a curtidos, guarnicionería, talabartería, calzado y artículos de reparación de calzado.

TIENDA HIPICA-GUARNICIONERIA
EL VALENCIANO
CURTIDOS ROMAN

Largas sagas de curtidores, guarnicioneros y talabarteros



Calle de la Ribera de Curtidores, 16

Calero

DESDE 1907

Se encuentra frente de la Biblioteca Nacional, en la calle de Doña Bárbara de Braganza, y es uno de los pocos talleres dedicados hoy en día a la encuadernación tradicional en Madrid. En 1907, Manuel Calero Gómez toma en traspaso el taller de encuadernaciones perteneciente al artesano Juan Mole, del número 5 de la calle Doña Bárbara de Braganza desde 1899.

Desde entonces, este taller con solera se convirtió en un negocio familiar, primero en manos de los Calero, después de los López Gómez y de los López Valencia a continuación. Gran parte de su actividad se llevó a cabo en el taller de sus comienzos, y posteriormente en el número 9 de la misma calle. Hoy en día el negocio ha pasado a manos de Ignacio Mateos, Mayte Gómez y Chon González (ambas con más de veinte años de experiencia en la empresa), amplían la oferta con la restauración de libros y documentos, con las restauradoras Mónica Sánchez y Mar Ortega, que desean continuar este noble oficio de la encuadernación artesanal y la restauración y que han trasladado el establecimiento al local contiguo, el número 11, donde rodeados del olor a historia, se desarrolla un universo de tórculos, guillotinas, tipos, piel, papel antiguo y la exclusividad de lo fabricado 100% a mano.

Además de sus servicios de encuadernación artesanal, ofrecen talleres de iniciación a la encuadernación y al cartonaje, de restauración de libros antiguos y cursos de caligrafía y lettering.

CALERO

Madrid desde 1907

La exclusividad de lo fabricado 100% a mano



Calle Bárbara de Braganza, 11

Frisa Encuadernación

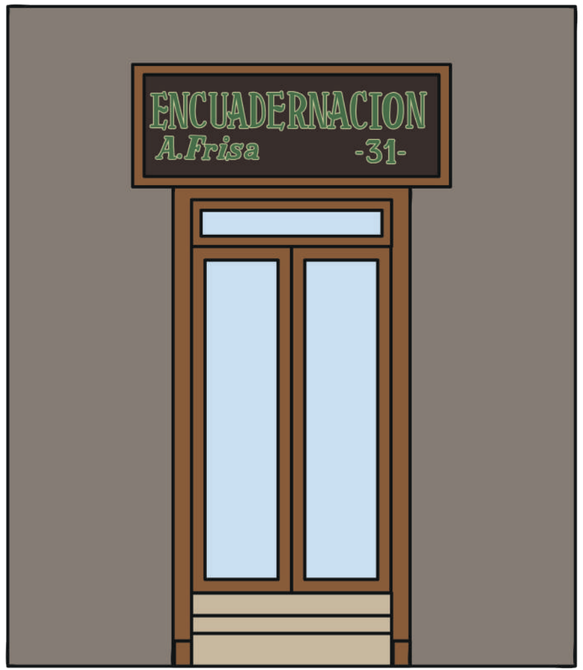
DESDE 1917

Al pasar al interior de Frisa Encuadernación no deja de maravillar la profusión de maquinaria de sus inicios que contiene: la prensa, la cizalla, la perforadora... todas hechas de madera y metal, con aspecto sólido, antiguo y a la vez cuidado, con visos de durar eternamente. Abierto en las postrimerías de 1917 en Malasaña, en la calle de la Madera, por Antonio Frisa Carbonell, un oficial encuadernador cansado de trabajar para otros, este negocio ocupó el local en el que venía funcionando desde años antes un tipógrafo; y es que en esta calle, a modo gremial, las actividades relacionadas con las artes gráficas eran mayoría.

Se podían encontrar imprentas, talleres de encuadernación o estereotipias. Frisa Encuadernación se encarga de trabajos singulares, todos ellos artesanales y de una belleza poco común ahora: tesis doctorales, carpetas para grabados, álbumes de fotos y encuadernación de pequeñas tiradas de libros con toda suerte de acabados especiales (estampación en oro sobre la piel de la cubierta, golpes en seco, nervaduras en el lomo, etc.).

Entre la miríada de utensilios cuidadosamente colgados en las paredes o en vitrinas de sus diferentes estancias siempre ha habido un Antonio Frisa, como atestigua 4 el rótulo de su portada. La tercera y cuarta generaciones, representadas por el actual dueño, Antonio Frisa González, y su hijo Antonio, continúan hoy en día con la tradición de este centenario establecimiento.

Trabajo artesanal de belleza eterna



Calle de la Madera, 31

Artículos militares y religiosos



Calle Mayor, 21

Comercios Centenarios. Artículos militares y religiosos

D. Celada

Condecoraciones Celada

DESDE 1896

La historia de Celada comienza en la calle del Rollo, donde se ubicaba su fábrica de cintas y galones realizados a mano. Con el tiempo el negocio se trasladó a la calle Mayor, donde hoy continúa a cargo de la tercera generación de la familia, representada por Delfín Celada.

La tienda apenas ha cambiado desde sus inicios: conserva el escaparate donde se exponen las medallas y efectos militares, y al atravesar la puerta acristalada del local nos encontramos con un pequeño mostrador en el que se presenta el género. En Celada encontramos todo tipo de galones, efectos militares y condecoraciones, no solo militares sino civiles y universitarias, realizadas en esmalte y materiales nobles.

Junto a todo ello, también podemos hallar otro tipo de objetos, como espadería, bastones de mando, emblemas, placas de homenaje y heráldica, así como un gran surtido de banderas y estandartes.

Galones y condecoraciones civiles y militares



Calle de Bordadores, 7 y 9

Alsina

Alsina

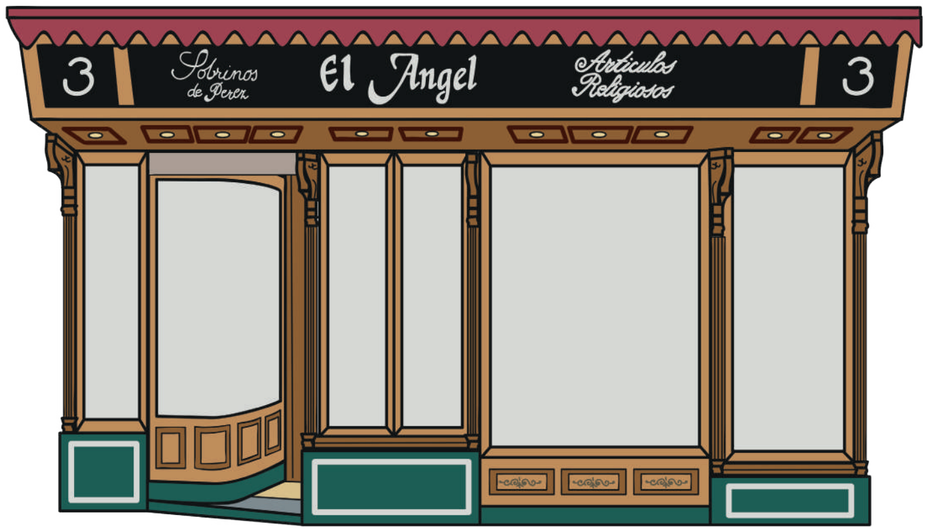
DESDE 1866

Probablemente José Alsina Mascib se plantearía la pregunta retórica: ¿Qué mejor lugar para un negocio de artículos religiosos que estar situado cerca de una iglesia?, ya que su negocio se sitúa, desde su fundación en el año 1886, frente a la Iglesia de San Ginés.

Se trata de una tienda de tradición familiar, regentada actualmente por la cuarta generación, que ha ido ampliando las dimensiones físicas y de desarrollo del negocio. Con el tiempo se amplió la tienda, se añadieron nuevos escaparates y un taller propio dedicado a la orfebrería e imaginería religiosa.

La tecnología también llega al mundo del Arte Sacro y a Alsina, que se encuentra de plena actualidad, pese a ser anterior a la construcción de la Torre de Eiffel, ya que, se pueden adquirir sus artículos online a escala mundial.

Arte Sacro on line



Calle Esparteros, 3

Comercios Centenarios. Artículos militares y religiosos

El Ángel

DESDE 1867

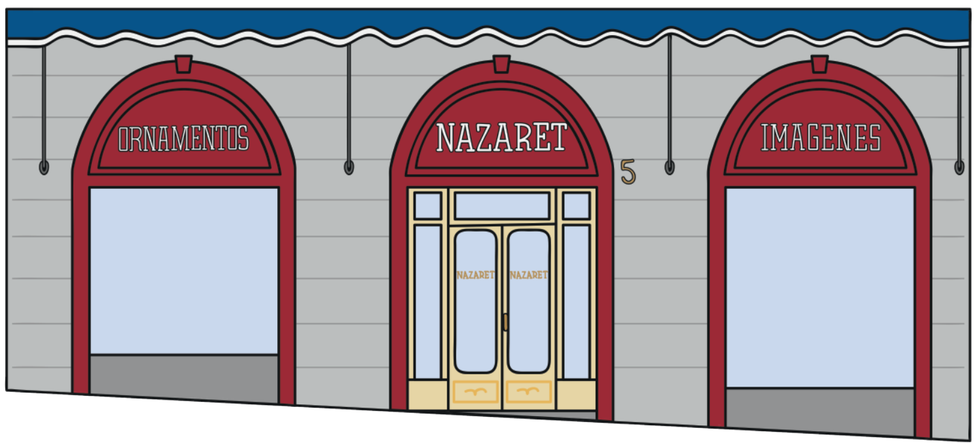
El Ángel abrió sus puertas en 1867, en la calle Postas 6, como Sobrinos de Pérez, para dedicarse a la venta de todo tipo de artículos textiles, pero manteniendo desde el primer momento una sección de tejidos para comunidades religiosas.

Don Benito Pérez Galdós cita este comercio en su obra "Fortunata y Jacinta", como queda corroborado por la placa que desde 1971 exhibe la fachada. A finales de los ochenta se amplió la empresa de artículos religiosos a un local próximo, ubicado en la calle Esparteros.

Es un comercio que, aun manteniendo el sabor añejo de la tradición, se ha adaptado a las nuevas tecnologías, ofreciendo un catálogo electrónico de venta por Internet a través del cual se pueden conocer y comprar sus productos (tejidos, imágenes, ornamentos, orfebrería, nacimientos, vidrieras, etc).



"La casa de los sobrinos" de Galdós



Calle de Bordadores, 5

Nazaret

DESDE 1888

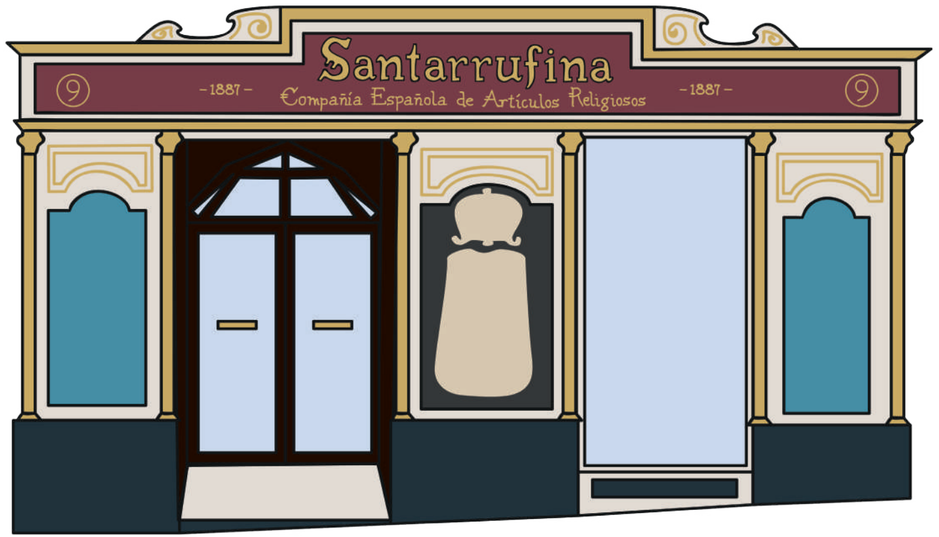
Fundada en 1888 por Mariano Monge en la calle de Bordadores en la que a finales del siglo XIX existían varios establecimientos de cerería y venta de objetos religiosos. En 1908 este comercio pasa a manos de Juan Manuel García Miranda y, años después, de Josefa Delgado, que en 1917 amplia el local añadiendo el de la zapatería contigua.

El presbítero Vicente Torres se hace cargo del negocio en 1923, y es quien registra el nombre de Nazaret para el establecimiento, aunque ya utilizaban ese nombre comercialmente en la década de 1910, como atestiguan sus anuncios en la prensa de la época. Tras la muerte del presbítero, se convierte en titular de la tienda la familia Corrales, la saga familiar que llega hasta nuestros días. En la actualidad continúan al frente del negocio Carlos Corrales y sus hijos Elena y Santiago Corrales: estos últimos representan la cuarta generación de la familia.

Nazaret ha cumplido más de cien años en su local de la calle Bordadores dedicados a la cerería, venta de artículos religiosos, orfebrería, ornamentos, imaginería, y toda clase de figuras y complementos para el Belén navideño. Son tanto fabricantes como restauradores y realizan trabajos artesanales tan poco habituales hoy en día como la confección de mantos y vestidos para vírgenes, estandartes para procesiones, palios, bordados, etc. También llevan a cabo delicadas reproducciones de pinturas al óleo para cuadros o estandartes.

NAZARET

Cuatro generaciones dedicadas al arte religioso



Calle de la Paz, 9

Comercios Centenarios. Artículos militares y religiosos

9

Santarrufina

Santarrufina

DESDE 1887

En 1887, Pablo Arteaga y su socio se dedican a la venta de artículos religiosos en una tienda a la que llaman Casa Arteaga. En 1924 Pablo fallece y pasa a denominarse Casa Clero por su socio, un sacerdote. Con la Guerra Civil se cierra, por razones obvias, convirtiéndose en centro de propaganda del PCE.

El sacerdote, Maximiliano, fue fusilado en el transcurso de la contienda y al finalizar ésta, sus antiguos empleados José Santarrufina y Francisco Hera continuaron con la tienda, ya como Santarrufina.

Actualmente es la familia Molina Salazar la propietaria de este emblemático negocio madrileño. Su fachada original se mantiene en perfecto estado, destacando el decorado de las vitrinas de la misma, realizado por Matías Melchor quien fue decorador de los estandartes y pergaminos de la casa.

Venden todo tipo de artículos religiosos como orfebrería, imaginería, ornamentos, telas, etc.. y continúan construyendo órganos litúrgicos con las mismas calidades y procesos del siglo XVIII.

Los órganos litúrgicos construidos al modo del XVIII



Calle de Postas, 6

Sobrinos de Pérez

Sobrinos de Pérez

DESDE 1867

El local de la calle Postas se dedica desde su origen al sector textil, sobre todo de tipo religioso. Al final, la tienda se especializa en la venta de artículos religiosos de todo tipo: hábitos, figuras o cualquier otro objeto de culto.

Sus fundadores, Basilio y Leoncio Pérez, oriundos de la localidad de Matute, en La Rioja, vienen a la capital a labrarse un porvenir, poniendo su tienda en una de las zonas mejores para el comercio del momento.

La alusión al parentesco tiene su razón de ser, pues el sistema de sucesión en esta industria fue siempre el sobrinazgo.

La titularidad pasó siempre de tíos a sobrinos hasta primos, respetando esta tradición hasta la cuarta generación, momento en que Jesús Jiménez, en la tienda con sus tíos desde los catorce años, se queda solo con la tienda que más tarde heredó su hijo, representante ya de la quinta generación familiar.

Modelo de sobrinazgo

Bombonería y Chocolatería

La Pajarita

DESDE 1852

Fundada en 1852 en la Puerta del Sol, con el obrador bajo la tienda, por el bisabuelo del actual dueño. En 1969 se abre la sucursal de la calle Villanueva, frente al Museo Arqueológico y la Biblioteca Nacional. Actualmente es el único local que queda.

Debe su nombre a la afición de los contertulios que frecuentaban los cafés de la época, entre otros Miguel de Unamuno, a realizar pajaritas con servilletas de papel. Sus productos, caramelos de dieciséis sabores y bombones, son artesanales. Tal era su fama que llegó incluso a dar nombre en 1913 a la protagonista de una zarzuela, publicada por Casa Dotesio, tan melosa y finolis que se pone de mote el nombre de la más famosa dulcería de Madrid.

Caramelos de 16 sabores y bombones artesanales



Calle de Villanueva, 14

La Violeta

DESDE 1915

La Violeta la fundó en la Plaza de Canalejas la familia Gil, linaje de larga tradición confitera. La aportación al mundo del caramelo del iniciador de la saga, Mariano Gil, fue innovadora al crear unos caramelos basados en esencia de violeta.

Estos tuvieron tal éxito desde su aparición que, de hecho, es el caramelo que se asocia como típico de Madrid. A pesar de la actual profusión de estos caramelos en pastelerías y comercios, La Violeta es el único negocio que vende el dulce original. Además de los caramelos de violetas, las violetas naturales escarchadas, los caramelos surtidos (fresa, naranja, limón, café, anís y menta) y los bombones de chocolate completan el exquisito universo de productos de creación artesanal que ofrece este establecimiento centenario. Y es que todo en La Violeta refleja tradición: su portada de madera y los curvos escaparates de cristal, sus aparadores y expositores clásicos y la bella lámpara que ilumina el contenido espacio del local siguen despertando la admiración de cualquier viandante que pasa a su lado.

La tercera generación de la familia está al frente del negocio que tiene a orgullo no haber cerrado nunca, ni siquiera durante la Guerra Civil.

Cuna de las deliciosas violetas de Madrid



Plaza de Canalejas, 6

San Ginés

El final de una noche larga y rumbosa

Chocolatería San Ginés

DESDE 1894

Situado en uno de los pasadizos más antiguos de Madrid, entre Arenal y Mayor, existía un mesón y hospedería, Lázaro López, que en 1894 es convertido en churrería. El pasadizo era el lugar ideal para "choques de espadas" con las que lavar la honra y el escenario que utilizó Valle-Inclán para provocar el encarcelamiento de Max Estrella, allá por 1920 en sus "Luces de Bohemia".

Su ubicación junto al Teatro Eslava y la Iglesia de San Ginés ha proporcionado durante muchos años una numerosa clientela que, tras la función o la misa, tomaba un chocolate con churros. Su apertura hasta altas horas de la noche atraía a vividores, noctámbulos, intelectuales y juerguistas, así como a numerosos artistas, actores de cine y teatro, poetas y escritores, que tenían aquí su punto de encuentro. Hoy en día sigue siendo un local muy frecuentado.



Pasadizo de San Ginés, 3 y 5

Madrid 1883

DESDE 1883

La que pasa por ser la churrería con más solera de Madrid inicia su andadura a finales del siglo XIX en la calle del Espíritu Santo, en el barrio entonces conocido como barrio de Maravillas, hoy Malasaña. El fundador del establecimiento, Ángel Huertas Sánchez, abrió en 1883 lo que entonces se conocía como «café económico»; despachaba, además de buñuelos, churros, porras, chocolate caliente, leche caliente y fría y también café y leche de fabricación propia; además, repartía a primera hora de la mañana sus productos en distintos puestos callejeros de la zona.

Durante la Guerra Civil, la escasez de materias primas obligó a cerrar el café y mantener exclusivamente la actividad de reparto de porras y churros, primero por las calles del centro, también en puestos, y luego a bares y cafeterías. Más tarde, en los años cuarenta, la buñolería pasó a manos de Ángel Huertas Rodríguez, hijo del propietario original, y en los ochenta la familia Huertas pasa el relevo de la churrería a otros veteranos del negocio, la familia Mendoza Manzano (Carlos y Teresa), que ya disponía de negocios similares en distintos puntos de la capital. Hoy, la cuarta generación de esta familia de churreros se encuentra al frente del negocio, creando artesanalmente masas fritas con la misma receta de antaño.

Con cierta nostalgia de un pasado quizá más amable, Madrid 1883 ha reformado su establecimiento creando un espacio que recupera el sabor añejo de los cafetines de toda la vida.

Nacido como “Café económico”



Calle del Espíritu Santo, 8

Cerámica y Cerería



Calle Isabel la Católica, 2

Comercios Centenarios. Cerámica

Antigua Casa Talavera

DESDE 1904

Se trata de una tienda de tradición familiar cuyo origen es una ebanistería en donde se vendían muebles de estilo sevillano. A éstos se van añadiendo paulatinamente otros productos, como la cerámica, forja artística y esparto.

El padre del dueño actual, Marcelino Arjona, se acabó decantando por la venta de cerámica artesanal. De los antiguos productos quedan vestigios en la tienda: mesas, anaqueles y sillas, ruedos de esparto donde se apoyaban las jarras de cerámica, o los hierros de forja artísticos para sujetar platos, maceteros y farolillos. Son artesanos especialistas en cerámicas de muchas zonas de España, principalmente de Talavera, Toledo, Alcora, Sevilla, Puente del Arzobispo, Manises, Granada, Onda y Ribesalbes.

La tienda conserva una fachada muy curiosa, ya que está realizada con azulejos procedentes de derribos de palacios e iglesias.



Una fachada reciclada con materiales nobles



Calle Atocha, 5

Cerería Santa Cruz

DESDE 1895

Como proveedoras habituales de velas y cirios, las cererías solían estar tradicionalmente ubicadas en las inmediaciones de una iglesia. La Cerería Santa Cruz no escapa a esta costumbre, y se encuentra en la calle Atocha, enfrente de la iglesia de la Santa Cruz.

Aunque existen datos de algún cerero del siglo dieciséis en esta misma calle, la primera inscripción que consta de este establecimiento data de 1895 en el número 7, que se traslada al número 5 pocos años después: el Archivo de Villa registra la petición de apertura del negocio en julio de 1900, y la concesión definitiva a su propietario, Justo del Río, en agosto de ese mismo año. La familia Iturrieta se hace cargo de la cerería desde la primera década del siglo veinte hasta los años cincuenta, cuando pasa a la familia Vega. Según relata Encarnita, su actual propietaria, hoy en día la fabricación de Santa Cruz se centra en exvotos, figuras decorativas de cera y ofrendas de iglesia (velas y lamparillas), aunque una parte considerable de la producción, de colores y tamaños diversos, va destinada al uso de velas decorativas para el hogar.

En cuestión de exvotos, fabrican corazones, cabezas, pies y brazos de hombres, mujeres y niños, ojos de Santa Lucía, gargantas de San Blas, etc. Sus cirios (al contrario que las velas industriales realizadas con parafinas) incluyen más de la mitad de su contenido de cera natural.

Santa Cruz

Exvotos, ofrendas de iglesia y velas decorativas para el hogar



Calle Toledo, 43

Comercios Centenarios. Cerería

ORTEGA

Cerería Ortega

DESDE 1893

Las cererías nacen al amparo de las iglesias y Ortega no es una excepción. Cercana a la Real Colegiata de San Isidro, en la calle Toledo, sigue trabajando de forma artesanal la cera, haciéndolo a la vista del público, en la trastienda. Ésta se encuentra separada de la zona de venta, que mantiene su mostrador de madera, por medio de unas columnas.

Pueden verse colgados, a la espera del enfriamiento y secado, los cirios, las velas rizadas o las de campanilla. Las velas son de todos los colores y tamaños: animalitos, exvotos y lamparillas. Inaugurado en 1893 por Víctor Ortega, el establecimiento era propiedad de unos familiares que traen a Víctor, siendo pequeño, a trabajar con ellos.

Dado que este oficio suele pasar de padres a hijos, Ortega se sitúa ya en su tercera generación con el maestro José Manuel Ortega que, pese a que las velas ya no se usan tanto como antes, sigue trabajando a toda mecha.

La mecha sigue encendida

Droguería y Estanco

El tercer comercio más antiguo de Madrid

El Botijo

DESDE 1754

Probablemente es el tercer comercio más antiguo de Madrid. De los dueños que ha tenido el establecimiento se conoce a Nemesio Palencia y sus descendientes, de los cuales sigue al frente uno de ellos, Mercedes.

Mencionado en varios de los Episodios Nacionales de Galdós, comienza siendo un bazar donde se vendía todo tipo de productos: mimbres, sillas de mimbre, bastones, botería, alpargatas, cordelerías, rafia, fuelles, almadreñas, pólvora, cohetes, juguetes, pintura, plumieres y artículos de droguería despachados por cinco o seis empleados.

Hoy día vende productos de droguería y perfumería. De la antigua tienda sólo queda el botijo rojo sobre mármol blanco que da nombre y paso al establecimiento.



Calle Toledo, 35

Estanco Plaza del Ángel

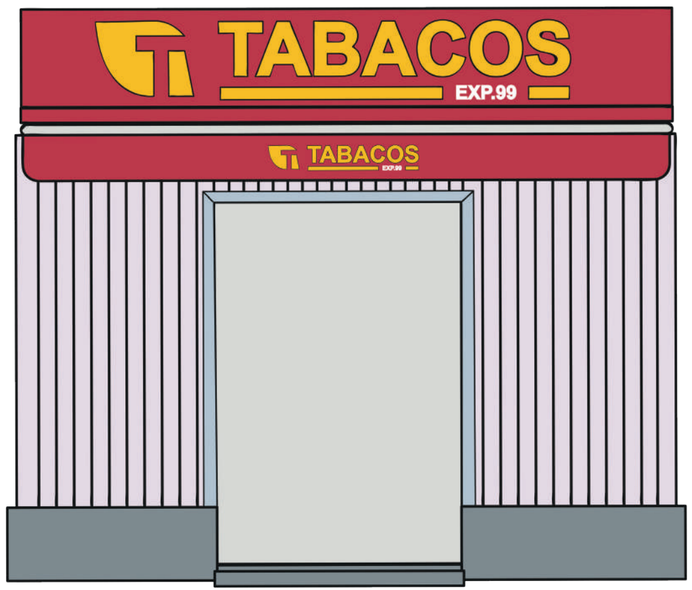
DESDE 1892

Este estanco del Barrio de las Letras, situado junto a la Iglesia de San Sebastián y construido sobre la misma ubicación de un antiguo convento, es, probablemente, el más antiguo de Madrid. Aunque parece ser que la familia del fundador ya llevaba años dedicándose a la venta de tabaco, su dueño original, Eusebio de Lecanda, lo abrió como "espenduría" de tabacos en 1892, como concesionario legal del recientemente creado monopolio estatal de este tipo de productos.

Durante los años siguientes, dedicó el local, además de al comercio de artículos relacionados con el tabaco, a la venta de cristal, loza, y hasta llegó a ofrecer servicios de limpieza de calzado, para lo que obtuvo licencia en 1925. De configuración muy distinta a la de los modernos estancos de hoy en día, no solo por su portada de madera y su interior clásico, sino porque el estanco dispone de una cueva en el piso inferior, acondicionada para la perfecta conservación de cigarros puros y otros tabacos a una temperatura inferior en varios grados a la de la superficie. Es una de las muchas cuevas y pasadizos que existían en el pasado en el subsuelo de la Plaza del Ángel, y que han ido desapareciendo con las sucesivas remodelaciones urbanas.

A través de los años, este establecimiento ha sido regentado por distintas generaciones de la misma familia: el dueño anterior del negocio, Alberto Samper de Lecanda, era el nieto del fundador. En la actualidad, su hijo Alberto Samper Paredes se ha hecho cargo de esta casi legendaria Expendeduría número 99.

Probablemente el más antiguo de Madrid



Plaza del Ángel, 9

Farmacia



Plaza de la Luna, 6

Remedios y fórmulas magistrales del Dr. Garrido

Cardona
DESDE 1833

En realidad la farmacia es anterior a la fecha de fundación, ya que figura en la lista de boticas establecidas en Madrid en 1833 publicada por Puerto Sarmiento. El primer propietario fue D. Pedro Herranz, y actualmente atienden los hermanos Cardona, María Paz y Jesús. Esta bonita botica, de madera oscura con arcadas decoradas con guirnaldas doradas y un busto de Galeno dentro de un medallón, adornando el arco de entrada a la rebotica, de mesa central en madera y mármol y rodeada de anaqueles antiguos pintados de blanco, es la farmacia del conocido Doctor Garrido, que tenía su propio laboratorio para los remedios y fórmulas magistrales. El establecimiento contaba entonces con un hombre anuncio. Durante la Guerra Civil, el local fue expropiado por la CNT, pero siguió abierto al público. El local contiguo ha sido convertido en un herbolario anexo a la farmacia, con mobiliario con un toque más moderno.



Calle Preciados, 14

Una centenaria inquietud por la actualización profesional

Cea

DESDE 1877

Julio Luis Delgado-Cea abre su primera botica en Valladolid, en 1877. Se traslada a Madrid en 1880, instalando su farmacia en la calle Preciados, primero en el número 28 y luego en el 26. Cuando ambos edificios son derribados, se traslada al número 14, donde permanece hasta la actualidad. Tanto Julio como su hijo José son farmacéuticos de la beneficencia municipal.

De José pasa la farmacia a su sobrino, y nieto del fundador, y es su viuda quien traspasa la farmacia a su actual dueño. Don Julio era conocido por su constante actualización profesional: se especializó en esterilizados secos, vendajes antisépticos y en alquilar equipos para partos y operaciones a domicilio.

Se le considera el padre de la ampolla de suero HAYEM con válvula flotante, autoinyectable. Del local, con sabor decimonónico, destaca la pintura alegórica que adorna su techo, restaurada por el actual boticario.



Calle Victoria, 6

La del "Hurol", que priva al tabaco de la acción dañina para la salud

Central de la Victoria

DESDE 1860

6

Está ubicada en el número 6 de la calle Victoria desde mediados del siglo XIX, donde antes se levantaba el Convento y la Iglesia de Nuestra Señora de la Victoria de los Mínimos de San Francisco de Paula. El botamen blanco es de la propia fábrica de loza de la familia Olmedilla. Ildefonso Heras crea el HUROL, que "priva al tabaco de la acción dañina para la salud" y actúa como reclamo de la farmacia, ya que aparece con letras rojas, en el frente de cristal. De su época es también la encimera de mármol blanco. Hoy día la propietaria es doña Francisca Yeste Moreno. Es un local pequeño con mobiliario de madera blanca y estantes de cristal sobre fondo de espejo, con mostrador de madera con encimera de mármol blanco y portada de madera roja.



Calle Santa Isabel, 7

Una de las más antiguas conocidas

De la Serna

DESDE 1836

Dr J
de la Serna

La fecha de apertura pudo ser anterior a la que figura en su fachada (1853), ya que en el Archivo de la Real Academia de Farmacia se ha encontrado la solicitud de D. Félix Andrés Cuadrado, que dice estar establecido en el 5 de la calle Santa Isabel, como miembro colegiado, el 2 de enero de 1836. Es una de las más antiguas conocidas, y estaba ubicada donde estuvo el Oftálmico, hasta ser trasladado a General Arrando, y por tanto buena zona de venta, al menos cuando se instala el primero de sus farmacéuticos, natural de Arévalo. Se encuentra en el barrio de las Musas junto a establecimientos como La Fontana de Oro, Lhardy, la Cervecería Inglesa o la de Canosa, todos lugares de reunión cotidiana de fines del XIX y comienzos del XX. También eran del barrio de las Musas D. Félix Lope de Vega o Francisco de Quevedo y Villegas.

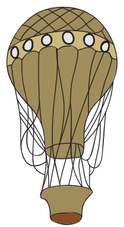


Calle Atocha, 46

El globo, signo de distinción

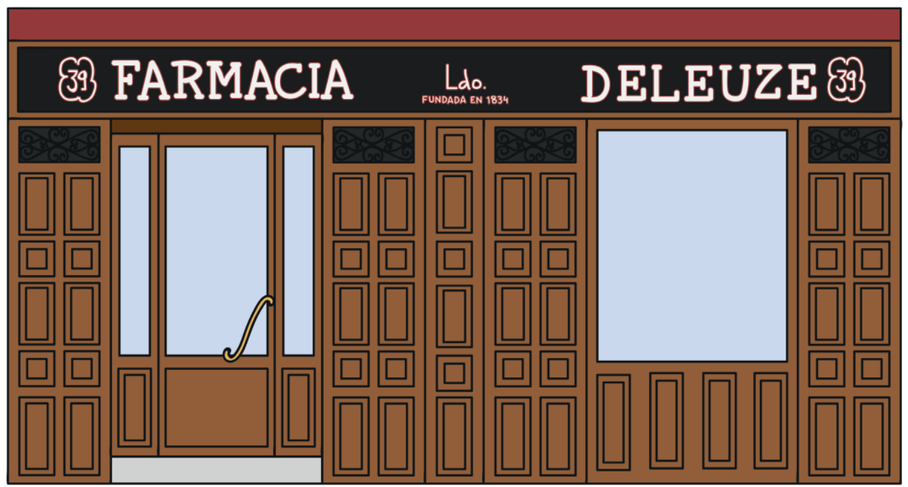
Del Globo

DESDE 1870



Llamada así por su decoración anterior a la Guerra Civil, llena de carteles anunciadores y la leyenda "Botica del Globo", al que se añade el globo Montgolfier, que colgaba y cuelga en lo alto. Tanto los anuncios como el globo eran típicos de las farmacias inglesas de la época.

El globo era signo de distinción, ya que los primeros farmacéuticos ingleses con titulación colocaban éste para distinguirse de los herbolarios y las droguerías. Fue una de las pocas de Madrid llamadas de «Servicio Permanente », de las que habría cinco o seis.



Calle San Bernardo, 39

Botica y botamen de gran belleza

Deleuze

DESDE 1780

Procede de la época de Carlos III, cuando en ella podía encontrarse a los hombres de ciencia en la rebotica mezclando sus hierbas y ungüentos. Destaca por la decoración de estilo barroco en su interior que hace que se asemeje más a una estancia palaciega que a una botica. El espacio rectangular está ocupado por seis hornacinas con adornos de estilo rococó que contienen tarros y botamen de gran belleza procedentes de la fábrica del Buen Retiro. Los lienzos de las paredes y la araña del techo son de gusto francés, mientras que la rebotica, de fines del XIX, es de estilo modernista. Su propietario, don Alberto Deleuze en 1947 restaura la fachada para recuperar su decoración original, transformándose una de sus dos puertas en escaparate.



Calle Fuencarral, 108

Famosos preparados contra los sabañones

El Águila

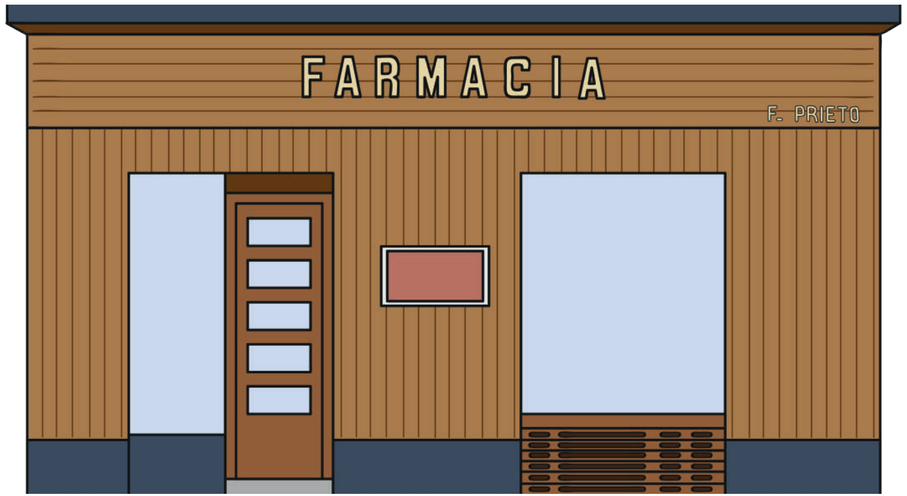
DESDE 1883



En esta calle bulliciosa permanece la farmacia El Águila en la misma ubicación desde su fundación. Poco es lo que se conoce de su historia: probablemente su fundador fue Salvador Roa y Abela, y en 1887 pasó a manos de Mariano Passapera Campdera, farmacéutico y socio numerario de la Real Academia de Historia Natural.

En 1943 Dolores Soriano compró la botica a la viuda de Rivas Hoder. En 1981 la actual farmacéutica, Ángeles Jiménez Guerra, adquirió el establecimiento. A la farmacopea española contribuye con sus famosos preparados contra los sabañones. A comienzos del siglo XX vendía un remedio llamado Frilax contra el reumatismo a cinco pesetas.

Personajes ilustres como el filósofo Zubiri o el alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván, frecuentaban la farmacia. El Águila de la fachada da paso a un local con un largo mostrador y paredes forradas de anaqueles de madera y cristal.



Calle Fernando El Santo, 5

“El ojo del boticario” para los remedios más preciados

Fernández Prieto
DESDE 1883

F. PRIETO

De carácter familiar, la farmacia fue fundada por Manuel Fernández-Prieto, bisabuelo de la actual regente, al que concedieron la medalla de oro en la Exposición Internacional de 1904 en el Grand Palais de París por la elaboración de unas pastillas para la garganta de guallazina y mentol.

La farmacia constaba de botica para el despacho de medicamentos, rebotica, despacho y laboratorio. Se conservan casi todos los muebles originales, así como los libros de farmacopeas, botamen, tarros de ungüentos y pomadas, principios activos y utensilios de laboratorio con las etiquetas de entonces.

Destaca “el ojo del boticario”, mueble donde se guardaban los remedios más preciados y al que no perdía de vista.



Calle Toledo, 46

Un bonito y recoleto museo de antiguo material de trabajo

La Paloma

DESDE 1895

de La Paloma

Llamada así por tener una hornacina con la imagen de la Virgen de la Paloma. Probablemente el primer farmacéutico fuese José Serra y Roca. Según el plano de la licencia, no parece que en la reforma que se realizó en los años cincuenta se hiciesen modificaciones.

La farmacia tiene un bonito despacho de medicamentos con anaquelería a los lados, rebotica para la confección y almacén de medicamentos, cocina, un par de cuartos y salida a patio interior. La farmacia expone muchos elementos antiguos, desde la máquina registradora, jarras, botamen o tarros de porcelana y cristal, hasta morteros y diferentes envases de antiguos medicamentos.

Los anaqueles de la rebotica están desbordados por las materias primas y compuestos químicos necesarios para la elaboración de específicos, ungüentos y fórmulas magistrales.



Calle La Salud, 10

“Servicio de nodrizas garantizado”

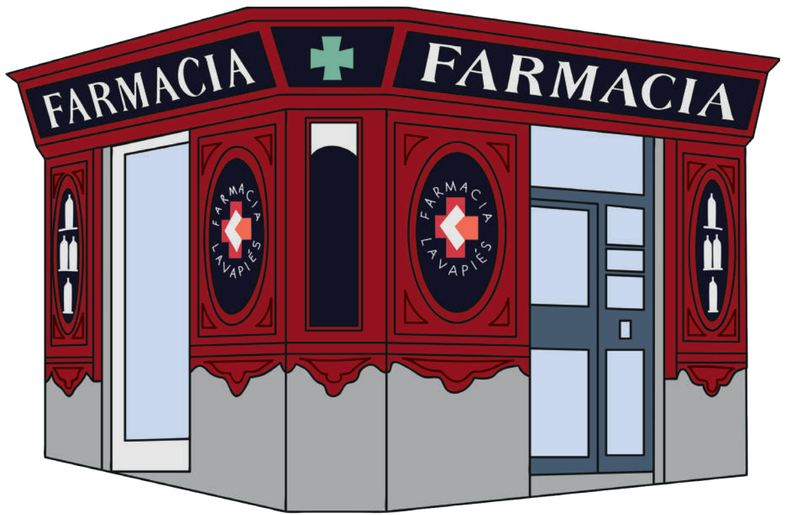
La Salud 10

DESDE 1877

Casimiro Cenarro se establece en la calle Abada en una botica de decoración modernista. Durante la guerra civil española una bomba derrumbó el edificio, excepto la farmacia. Al finalizar la guerra, termina siendo trasladada, a su ubicación actual.

La Farmacia Cenarro adquirió prestigio gracias a sus innovaciones en el campo farmacéutico, como el despacho de oxígeno a domicilio, que trasladaban en balones de caucho, o los tratamientos homeopáticos, realizados en un despacho anejo a la botica. Sus “caramelos pectorales Cenarro” eran muy conocidos en Madrid.

También su “servicio de nodrizas garantizado”, con un fichero que almacenaba las características de las muchachas pasiegas, incluyendo un análisis de la leche de cada una, alcanzó gran éxito entre las familias acomodadas madrileñas.



Calle Lavapiés, 56

La castiza farmacia de la esquina

Lavapiés

DESDE 1852

La farmacia, de bonita portada en madera roja con cristales pintados con temas alusivos al oficio en color blanco sobre fondo negro, no tiene una historia muy conocida. Su fundador pudo ser el doctor D. Manuel Pardo y Bartolini, ya que su viuda, Romualda Puertas y Morellón, solicita la continuidad de negocio en abril de 1880. Dado que Romualda no tenía el título de Farmacia, y la ordenanza de la época no le permitía llevar a ella misma la botica, tuvo que nombrar un regente, José Ubeda y Corral, al cual le sucedieron las cuatro generaciones de la familia Martínez, para, finalmente, pasar a María Esteban Jiménez. El interior se ha reformado para adecuarse al S. XXI.



Calle León, 13

La farmacia del barrio de las Letras

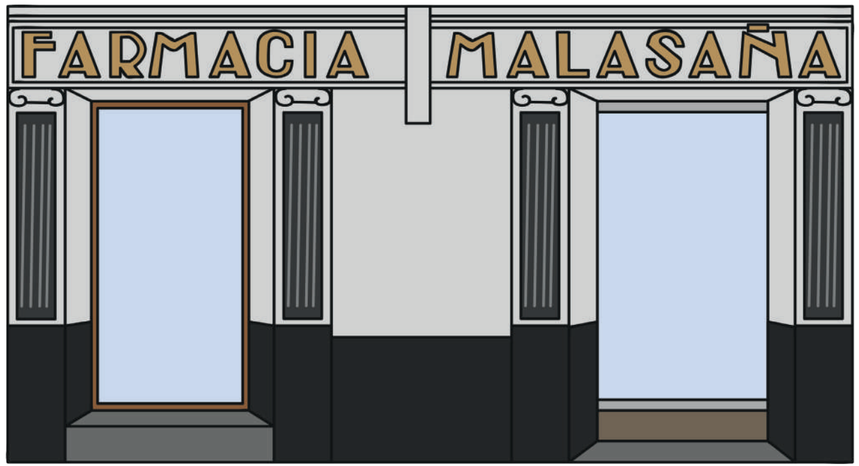
León

DESDE 1700

Ubicada en el barrio de las Letras, en la esquina de la calle León con Lope de Vega, la botica data de fines del siglo XVII, Siglo de Oro de las letras españolas.

El establecimiento conserva su aspecto de farmacia antigua, aunque su decoración con anaquelerías de madera oscura y rojiza con adornos dorados procede del pasado siglo.Destaca el botamen, con tarros y copas, aunque un buen número de piezas del botamen de la farmacia fueron donadas al Museo de la Farmacia Hispana.

La fachada presenta unas elegantes cerámicas en blanco y azul de fines del siglo XX. La farmacéutica titular actual, doña Pilar Antón-Pacheco Sánchez, se ha preocupado de mantener su aspecto de Farmacia antigua.



Plaza San Ildefonso, 4

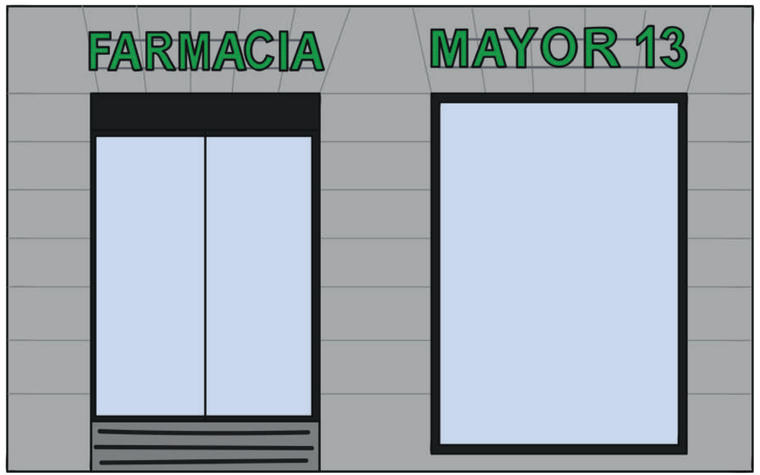
La farmacia de San Ildefonso

Malasaña

DESDE 1798

MALASAÑA

Aunque se documenta con anterioridad una botica en la plaza de San Ildefonso, se da como fecha de fundación la de 1798, al ser el momento en que el arquitecto Manuel Bradi realiza una reforma en los edificios de la plaza, quedando ubicada en su emplazamiento actual. La historia de este establecimiento fue recopilada por don F. Javier Puerto en el artículo «La Farmacia de la Plaza de San Ildefonso (Madrid)». En él consta como primer boticario don Lucas López Moya, que en 1654 pertenecía a la Congregación de San Lucas y Nuestra Señora de la Purificación, según consta en el Archivo de Protocolos Notariales de Madrid y que ejerció de notario del Santo Oficio de la Inquisición.



Calle Mayor, 13

Abierta 24 horas todos los días del año

Mayor 13

DESDE 1870

La primera noción que tenemos de esta botica es su petición de licencia de apertura, el 18 de agosto de 1897, por Pedro Canalejo Hernández para la farmacia que acababa de comprar en Mayor 23, por diez mil pesetas, a Manuel Rodríguez Hernández, que se había instalado allí como boticario en 1870. Pedro Canalejo permaneció en la farmacia hasta 1902, vendiéndola a Francisco Orozco y Cremades.

En 1911 el nuevo dueño es Eugenio Piñerua Álvarez, profesor de Química en la Universidad Central y autor de varios tratados de química. Finalmente, en 1921, la familia Mateo se hace con el negocio, permaneciendo más de sesenta años en sus manos. En la actualidad, Teresa Jimenez Guijarro es la boticaria al mando de esta céntrica farmacia que ofrece todo tipo de artículos de belleza, parafarmacia y medicamentos.



Calle Mayor, 44

“Antigua Farmacia de las Platerías”

Mayor 44

DESDE 1827

La antigüedad de esta farmacia se remonta a 1827. Es conocida con el sobrenombre de “Antigua Farmacia de las Platerías” ya que con este nombre de Platerías se denominaba el tramo correspondiente de la calle. El local, de medianas dimensiones, posee unas anaquelerías con cresterías neogóticas o gótico modernistas en madera barnizada, de finales del XIX con huecos para el botamen y portada de madera. Pertenece a la familia Navarro desde 1909.



Calle Mayor, 59

Uno de los mejores ejemplos del modernismo en Madrid

De la Reina Madre

DESDE 1578

Fundada en el siglo XVI, es una de las farmacias más antiguas de la capital, conocida popularmente con este nombre porque la Reina regente María Cristina encargaba en ella sus medicinas en el siglo XIX. Reconstruida en 1913 por el arquitecto modernista Carrasco-Muñoz Encina, es uno de los mejores ejemplos del modernismo en Madrid. Destaca su pequeña biblioteca y las fórmulas de algunos "prodigiosos remedios", como la pomada encarnada contra la calvicie o los trocitos de momia contra la tuberculosis.



Calle Hermosilla, 85

La farmacia de San Agustín

Farmacia V. Puertas

DESDE 1912

PUERTAS

La Farmacia Puertas, llamada así desde los años de la Segunda República, fue anteriormente conocida como Farmacia de San Agustín debido a la devoción de su dueño por este santo y también a que en aquellos tiempos no era imperativo que el nombre de la botica coincidiera con el de su licenciado titular.

Isidro García Vázquez, fundador de la botica en 1912, dio paso a Matías Puertas Barquín, que fue el primero de una familia de farmacéuticos que ha abarcado cuatro generaciones hasta llegar a nuestros días: su hijo menor, Luis Puertas Díaz de Castro, continuó la tarea durante varias décadas; en 1986 tomó el relevo la tercera generación en la persona de Valentín Puertas, hijo de Luis y entusiasta de la formulación magistral; ahora le acompaña la cuarta generación, Paloma Puertas, hija de Valentín y bisnieta del iniciador de la saga. Desde sus inicios se ha encontrado en el mismo emplazamiento de la calle Hermosilla.

Sus anaqueles lucen hoy parte del botamen original de la farmacia, y la rebotica se ha convertido en almacén y despacho; su dueño añora el aspecto primitivo de la farmacia, con sus mármoles y sus maderas, pero las reformas que iniciara su padre a mediados del siglo pasado le ha otorgado el aspecto más moderno, con predominancia del blanco, de las farmacias actuales. Con más de un siglo de vida la Farmacia Puertas continúa hacia su futuro con paso firme.

Ferretería, Herrajes y Herramientas

DEL OLMO

Un especialista en metales no férricos

Del Olmo

DESDE 1862

Fundada por Salvador Subero como cacharrería, ha ido pasando de padres a hijos y sobrinos, llegando a la cuarta generación. Se transformó de cacharrería a ferretería en general, hasta llegar a convertirse en el almacén de metales no férricos, que ha acabado siendo su actividad principal.

Al especializarse en metales no férricos, los colegas de oficio, los ferreteros generalistas, le hacen a Subero publicidad ya que envían aquí a los clientes que buscan piezas concretas. Trabajan piezas de cobre, latón, aluminio, bronce, estaño, zinc u hojalata. Realizan todo tipo de barras, chapas, tubos, hilos, pletinas, ángulos, letras, placas grabadas, etc.



Ronda de Segovia, 4

VILLAVERDE

14

Fornituras, remaches, hebillas y mucho más

Curtidos Villaverde

DESDE 1887

Tiene su origen en la asociación entre Cesáreo del Cerro y Fernando Villaverde, bisabuelo éste del actual gerente. La sociedad se estableció en una tienda en la calle Concepción Jerónima, dedicada al almacén de curtidos y fábrica de cortes para zapatería, marroquinería y confección. Esta asociación llega hasta 1903, momento en que fallece Fernando Villaverde y se hace cargo su viuda, que continúa con el negocio en la calle Colegiata.

Actualmente la empresa la lleva la cuarta generación de la familia. Se dedican a la venta de fornituras, como remaches y hebillas, y material relacionado con el trabajo de la piel. En algunos casos siguen realizando un trabajo artesanal, aunque también utilizan piezas realizadas de forma industrial. Sus artículos son singulares y especializados. Sus clientes son empresas y particulares que compran directamente en la tienda o a través de Internet.

Comercios Centenarios. Ferretería, Herrajes y Herramientas



Calle de la Colegiata, 14

Floristería y Herbolario



Calle Huertas, 2

Un oasis urbano en el corazón de El Barrio de las Letras

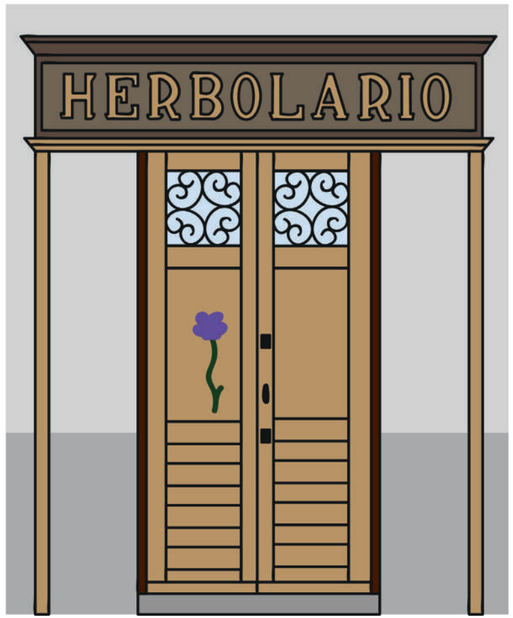
El Jardín del Ángel

DESDE 1889

El que perciba un aura sutilmente mágica al caminar entre las frondosas plantas del, ahora, Jardín del Ángel, debe saber que quizá no sean solo las flores las que provocan esa percepción, sino también el hecho de que el mismo lugar que ocupa hoy en día esta floristería lo llenó, desde el siglo XVI hasta el XIX, el camposanto de la cercana iglesia de San Sebastián, con inquilinos tan ilustres como Lope de Vega, Ventura Rodríguez o Juan de Villanueva.

Ya cerrado el cementerio y retirados los cuerpos, este espacio situado en el conocido hoy como Barrio de las Letras (debido a los literatos que vivieron en él, incluido Cervantes), fue arrendado por la iglesia a Luis Martín, que regentaba un puesto de flores desde mediados del siglo XIX, y que transformó el solar en una tienda de plantas. Galdós, continuando con el paralelismo literario, lo nombra en su novela Misericordia. Los Martín se mantuvieron al frente del establecimiento hasta hace muy pocos años; los dos últimos fueron Francisco Martín y su hijo, Antonio. Éste último fue quien cedió las riendas del negocio a, Pilar Vigara, que supo conservar hasta 2019 todo el encanto de este oasis urbano: la entrada modernista, las columnas de hierro que sostienen el artesonado de madera, el olivo más antiguo de la villa de Madrid y, sobre todo, la sensación de paz que se siente al pasear entre sus plantas.

En 2020, tras unos meses de cierre, esta floristería ha reabierto sus puertas de la mano de Elsa Valverde y Mercedes Rodríguez.



Calle Pelayo, 70

Aromático herbolario de la calle Pelayo

Lafuente
DESDE 1856

El Herbolario Lafuente (calle Pelayo), fundado en 1856, es una tiendita de pequeña portada con cierres de madera cuyas puertas fueron decoradas por el pintor publicitario José Bardasano.

Con la última reforma ha desaparecido la decoración, aunque se conserva la misma portada ahora del color de la madera original, así como el grueso mostrador de caoba con tarros de cristalería de la granja y las cajoneras de madera con fuerte olor a hierbas aromáticas y medicinales. Cuando trabajaban los hermanos de la Fuente había un pequeño laboratorio, ya que ellos realizaban sus propios preparados de hierbas.

La tienda era lugar de reunión de contertulios de la talla de Pablo Iglesias, Saborit, Besteiro o Largo Caballero.

Instrumentos Musicales

La “guitarra de tablao” de Andrés Segovia del metropolitan de Nueva York

Guitarras Ramírez

DESDE 1882

Guitarras Ramírez fue fundada en 1882 por José Ramírez de Galarreta y Planell, maestro guitarrero madrileño que empezó como aprendiz a los doce años y a los veinticuatro se instaló en el Rastro. El primer domicilio se encontraba en el 2 de Concepción Jerónima, con taller y tienda. Fue uno de los maestros guitarreros más destacados de su tiempo e iniciador de la llamada Escuela de Madrid de Constructores de Guitarra, en la que actualmente continúan sus descendientes, ya quinta generación.

Entre las maravillosas guitarras que han salido de este taller destacan la “guitarra de tablao” o la de cedro rojo en la tapa armónica. Andrés Segovia usaba sus guitarras en todos los conciertos. Han recibido muchos premios, entre los que podemos citar, a modo de ejemplo, la medalla de oro de la Sociedad Guitarrística de Chicago (1962) o la de oro al Artesano Ejemplar de la Obra Sindical de Artesanía de Madrid (1972).



Calle de la Paz, 8

HAZEN

Una de las mayores colecciones privadas de pianos del país y de Europa

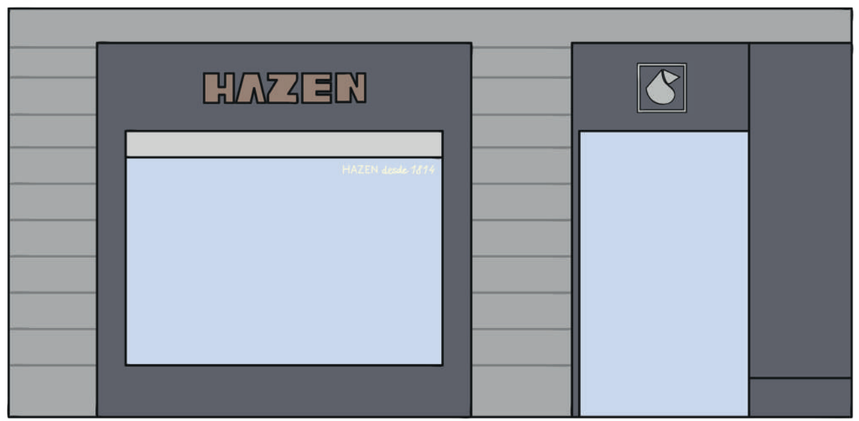
Hazen

DESDE 1814

El taller de pianos ha tenido desde su fundación, en 1814, distintas filiaciones: Hosseschrueders, Hosseschrueders y sobrinos, y Hazen, así como varios domicilios en la ciudad: Hortaleza, Luna, Valverde, Plaza de Bilbao, Fuencarral, Andrés Segovia, Juan Bravo y, finalmente, Arrieta.

El holandés Jan Hosseschrueders Melsen y sus sobrinos, Juan y Pedro Hazen, dan vida al taller, consiguiendo medallas en las exposiciones industriales de 1827, 1828, 1831 y 1842, otorgadas por los reyes Fernando VII e Isabel II.

Juan Hazen Álamo, abuelo de la actual generación, se dedica a comercializar otras marcas de pianos españoles y extranjeros. Cierra el taller para dedicarse sólo a la comercialización, pasando de fabricar 150 pianos en una década a importar 300 al año. Actualmente, poseen en Las Rozas una de las mayores colecciones privadas de pianos del país y de Europa.



Calle Arrieta, 8

Unión Musical Española

DESDE 1900

Los orígenes de Unión Musical Española hay que rastrearlos en Bilbao, ciudad en la que Louis Ernest Dotesio fundó una empresa de venta de instrumentos y editorial de música en las últimas décadas del siglo XIX. En 1898 adquirió los fondos de la mayor empresa editorial musical española, Casa Romero, y en 1900 fusionó ambas propiedades en una sola denominada Casa Dotesio, Sociedad Anónima, que pronto gozaría de un notable prestigio y se instalaría en varias capitales españolas, Madrid entre ellas.

Tras la adquisición posterior de multitud de editoriales musicales de todas partes del país, el nombre de la sociedad evolucionaría a Unión Musical Española en 1914, con su sede central en Madrid, en la Carrera de San Jerónimo y sucursales en otras provincias.

En su publicidad no renunciaba a su notable pasado, incluyendo la nueva cabecera, Unión Musical Española, pero añadiendo un "antes Casa Dotesio" a continuación. La sociedad se anunciaba como "editor y almacén de música, pianos, armóniums y demás instrumental y accesorios de música".

La emblemática sede de la Carrera de San Jerónimo se encontraba en el entresuelo de un bello edificio construido en 1925 por Antonio Rubio Marín, con columnas de piedra y portadas de amplios ventanales y madera tallada. Después de permanecer en él más de noventa años, la empresa (hoy UME Unión Musical) se ha trasladado desde esta longeva sede madrileña a la próxima calle de Cedaceros, a un local más moderno, de varias plantas, donde continúan ofreciendo sus servicios de siempre.

"Editor y almacén de música, pianos, armóniums y demás instrumental y accesorios de música"



Calle Cedaceros, 3

Felipe Conde

LUTHIER | SINCE 1915

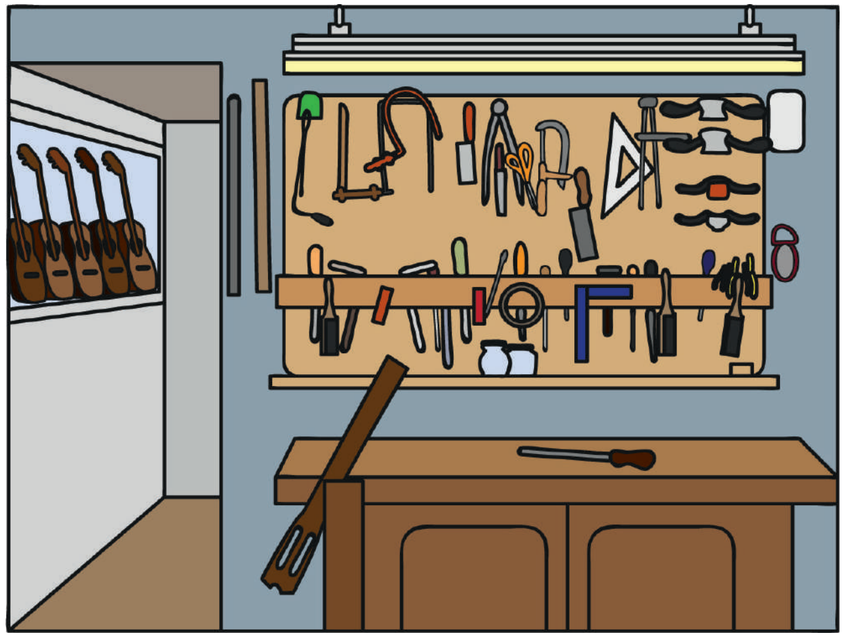
Cuatro generaciones de guitarreros artesanos haciendo arte con los músicos más importantes del S. XX

Guitarras Felipe Conde

DESDE 1915

La guitarrería de Felipe Conde es una de las más antiguas y reconocidas del mundo. Fundada por Domingo Esteso en 1915 posteriormente ha tenido diferentes denominaciones: Viuda y Sobrinos de Domingo Esteso, Sobrinos de Domingo Esteso y Hermanos Conde, así como diferentes localizaciones entre las que destacan las de la Calle Gravina 7, la de la calle Felipe V nº2 y la actual en la calle Arrieta nº4.

De las manos de esta familia de guitarreros artesanos de cuatro generaciones han salido instrumentos para algunos de los músicos más importantes del siglo XX como Paco de Lucía, Niño Ricardo, Agustín Pío Barrios "Mangoré", Regino Sainz de la Maza, Leonard Cohen, Moraíto Chico o la familia Habichuela, entre muchos otros.



Calle Arrieta, 4

Joyería y Relojería



Calle Don Ramón de la Cruz, 6

Joyería Aldao

DESDE 1911

Este establecimiento de alta joyería se funda el 15 de mayo de 1911 en la calle de la Sal, trasladándose a la Gran Vía en 1920, eje comercial y financiero de la ciudad.

El negocio lo inició Manuel Fernández Aldao Balbis, que desde los 11 años aprendió el oficio trabajando con su padre, un joyero de La Coruña. Manuel siguió trabajando en Galicia hasta que decidió establecerse en Madrid. En 1931 comenzó a colaborar con él su hija Antonia, una novedad en un negocio de tradición más bien masculina. En la década de los cincuenta ampliaron el negocio con un local en la cercana calle Caballero de Gracia.

Por estas fechas también se dedican a la distribución de piezas de relojería de las más exclusivas firmas. Desde sus orígenes se dedica a la joyería de calidad y la alta relojería, con piezas exclusivas realizadas con materiales como platino, oro, diamantes o esmeraldas.

JOYERÍA · PLATERÍA · RELOJERÍA
ALDAO
MADRID

Piezas exclusivas de platino, oro, diamantes y esmeraldas



Calle Alcalá, 52

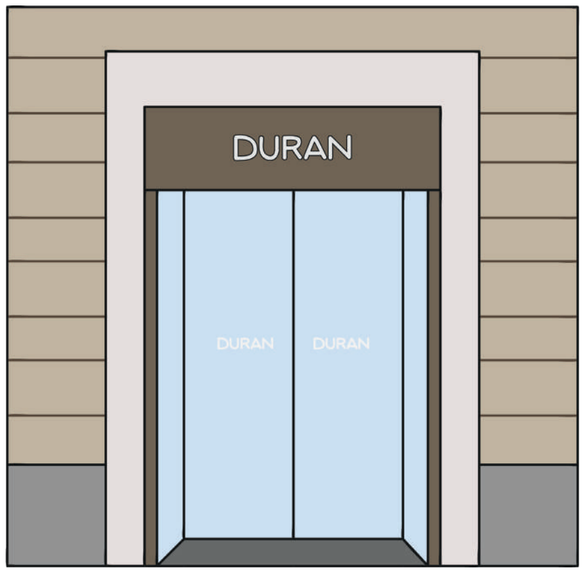
ANSORENA

Joyería Ansorena

DESDE 1845

Joyería fundada por Celestino Ansorena y Alejandre en 1845, del que conserva la familia un álbum con 250 diseños coloreados. El establecimiento ha tenido diferentes ubicaciones a lo largo de su historia: empezó en Espoz y Mina, luego en Montera, de allí a la Carrera de San Jerónimo, y tras la Guerra Civil, a la calle de Alcalá. Joyeros de la Casa Real desde 1846, realizaron numerosas joyas para la Reina Isabel II y las damas de la Corte con ocasión de su enlace con don Francisco de Asís de Borbón, Duque de Cádiz. Por encargo de Alfonso XIII, hicieron para la Reina Victoria Eugenia la tiara de diamantes con flores de lis dinásticas que llevó el día de su boda y que hoy día luce en ocasiones la Reina Sofía. También han sido artífices de las coronas del Niño y de la Virgen del Pilar.

Joyas con mucha historia



Calle Goya, 19

Comercios Centenarios.Joyería

DURAN

Joyería Durán

DESDE 1886

Pedro Durán y Muñoz comienza su trayectoria profesional madrileña en la platería "Los Meneses". Después de viajar a París decide montar, junto con su socio Carlos Muñoz, un taller de platería y cincelado en la calle de Alfonso XII.

Su primer encargo fue una silla tallada para el Marqués de Castrillo. Pedro Durán se separa de su socio en 1891, comenzando su andadura en solitario. En 1899 se convierte en Proveedor de la Casa Real, a la que proporcionaría cubertería, vajilla, artículos de escritorio y un largo etcétera. Su hijo Pedro se casa con Susana Bailly-Bailliere de la prestigiosa editorial que llevaba su apellido.

Durante la Guerra Civil se les incautan hasta 900 kilos de plata y el taller se utiliza para la fabricación de clavos de herraduras y varillas para balas. En la actualidad trabaja en la firma la cuarta generación familiar.

Proveedores de cuberterías y vajillas de la Casa Real



Calle Serrano, 72

Comercios Centenarios.Joyería

Joyería Folgueras

DESDE 1907

La dilatada historia de la Joyería Folgueras comienza en 1907, cuando el fundador del negocio, Antonio Folgueras Bebia, inaugura un taller de relojería y joyería en el número 38 de la calle Serrano, lo que le adjudica el derecho a ser reconocido como el establecimiento más antiguo mantenido de manera constante en la calle Serrano.

El taller prospera rápidamente debido a la alta calidad en productos y esmerado servicio. En la época la zona contaba con pocas joyerías, siendo estas la semilla de lo que más tarde se conocería como la Milla de Oro de Madrid, que llegó a concentrar más de medio centenar de joyerías. Tras el fundador, la joyería pasa a manos de su hijo Antonio Folgueras Pereira, y de éste, en el año 1947, a la siguiente generación con los hermanos Paula y Antonio Folgueras Llorente, que han pasado toda su vida entregados a este negocio. En 1975 la joyería se traslada al local de Serrano 72 en el que se encuentra en la actualidad, y en 1985 se acomete una reforma que añade al establecimiento el piso superior con una gama de servicios más amplia, de taller de joyería, grabación, taller de relojería, diseño por ordenador y centro de gemología, dando como resultado el establecimiento que conocemos hoy en día.

En el presente es la cuarta generación la que se encuentra a cargo de la Joyería, que ha sabido afianzarse como una empresa familiar especializada en complementos de lujo y en artesanía religiosa.

FOLGUERAS

Especializados en complementos de lujo y artesanía religiosa



Calle Alcalá, 105

Comercios Centenarios.Joyería

Joyería Granados

DESDE 1899

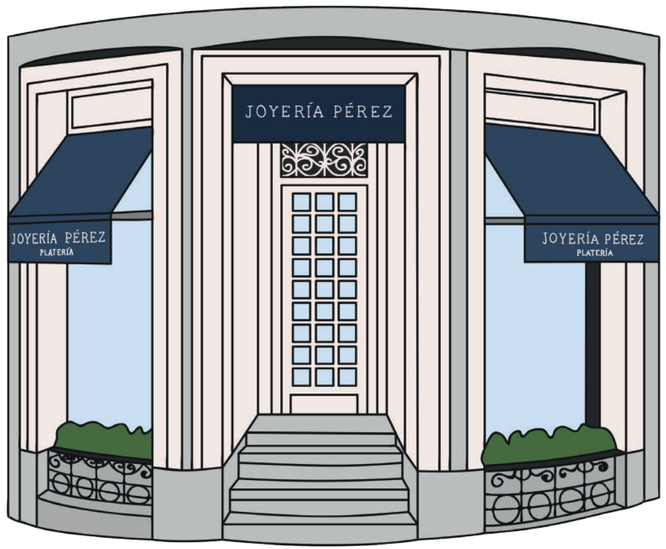
La Joyería y Platería Granados inicia su andadura en 1899, cuando José Granados adquiere un establecimiento de la calle Carretas que ya era una joyería acreditada, López Hermanos, y comienza a desarrollar su actividad. En esa zona se concentraban los comercios de venta de alhajas de la capital de modo casi gremial.

En 1904, tras el fallecimiento de José Granados, se hace cargo del negocio su viuda, Carmen Gómez Assín, pero no es hasta 1909, fecha en la que correspondía renovar la licencia de apertura, cuando la joyería pasa a denominarse Viuda de Granados. En los años cuarenta del siglo XX la joyería es cedida por su madre a Luis Granados Gómez, que amplía el negocio abriendo una segunda tienda en la calle de Alcalá, dedicada a la venta de joyas al por menor. Ambos locales permanecieron abiertos conjuntamente hasta 1975, año en el que cerró la histórica tienda.

El negocio disponía de una fábrica de platería en Madrid (Platería Roma), propiedad de la familia, que se mantuvo abierta de 1958 hasta 1991. Enrique Granados Quílez, hijo del anterior propietario, es quien se encarga a día de hoy de un negocio que va camino de los 120 de historia y que tendrá continuación en la cuarta generación familiar: en el edificio del mercado de Prosperidad, la hija de Enrique Granados regenta la joyería Quílez.

GRANADOS

Especialistas en perlas



Calle Ayala, 15

Joyería Pérez

DESDE 1914

Este establecimiento familiar fue fundado por José Pérez Fernández, joyero y platero que, procedente de Galicia, se instaló en 1914 en los aledaños de la Plaza Mayor de Madrid, donde se reunían la mayoría de negocios de joyería. Exactamente, en la calle Zaragoza ocuparon un local que ya desde los primeros años del siglo veinte venía dedicándose al comercio de alhajas: disponía de una hermosa fachada de madera de caoba y cristal, con el interior de columnas de hierro fundido y mobiliario clásico.

La joyería se dedicaba a la venta de joyas en oro, platino, con piedras finas o perlas. También tenía una importante fabricación de objetos decorativos en plata. De José Pérez Fernández continuaron con el establecimiento sus cinco hijos varones, y de estos pasó a sus dos herederos. Actualmente José Pérez Revuelta, junto con la mayoría de la plantilla, trata de continuar con la misma seña de identidad del longevo negocio. Desde 2012 se encuentra en la calle Ayala, cerca de la "Milla de oro" de Madrid, localización que acerca mucho más el establecimiento a sus clientes una vez que el centro de la ciudad ya ha perdido la preponderancia de antaño en la venta de plata y joyas.

Han modificado el estilo clásico por una tienda más actual, pero siempre ofreciendo una altísima calidad en sus productos y el compromiso de excelencia en el trato al cliente que ha sido su seña de identidad desde hace más de un siglo.

JOYERÍA PÉREZ

Compromiso de excelencia en el trato al cliente



Calle Gran Vía, 7

SANZ

Joyería Sanz

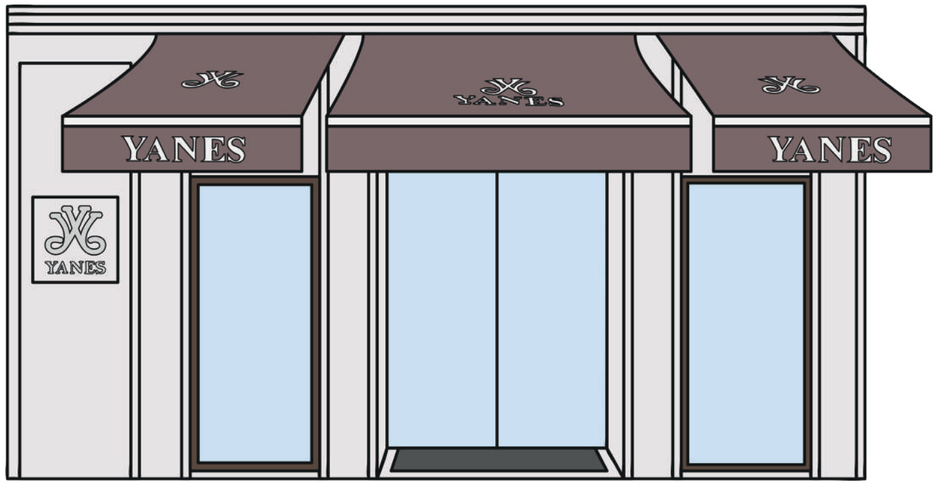
DESDE 1854

En sus inicios fue un modesto negocio de compra-venta de joyas fundado por Felipe Sanz de Madrid y del Valle en un piso del número 36 de calle Montera. Sus hijos, Juan y Luis, inician una nueva etapa al trasladarse en 1912 a un local en el número 29.

Los hermanos se separan en 1918. Luis monta una refinada joyería en la Red de San Luis y Juan se queda con el nombre de Sanz y la tienda de Montera. Sanz tiene tal éxito que se convierten en proveedores de la Casa Real. Como ejemplo de su trabajo, Sanz montó un collar corto con siete esmeraldas colombinas a la reina Victoria Eugenia. Las esmeraldas pertenecían a una corona realizada por el joyero Fontenney para Eugenia de Montijo en 1858.

En su exilio desmontó las siete esmeraldas, que legó, al fallecer en 1920, a la reina Victoria Eugenia. En 1945 se abrió la actual tienda de Gran Vía 7, en la Casa Hispano Suiza.

De unos inicios modestos a proveedor de la Casa Real



Calle Goya, 27

Comercios Centenarios.Joyería

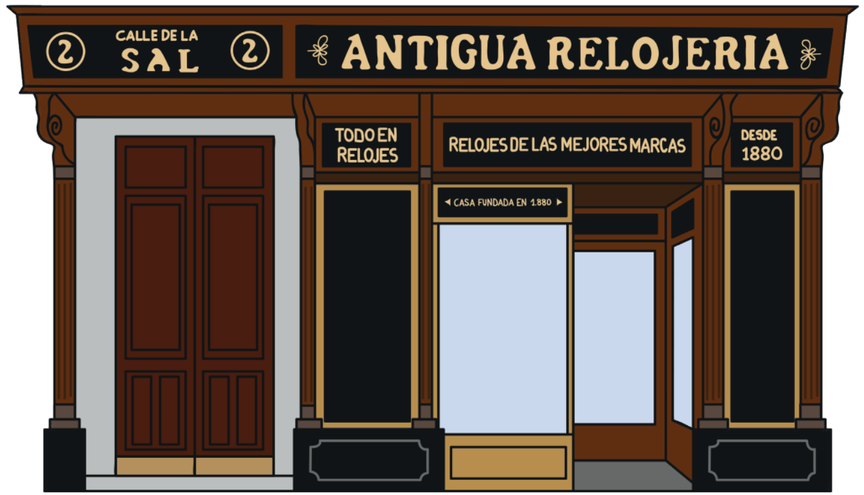
Joyería Yanes

DESDE 1881

Claudio Yanes monta su primera joyería en la calle del Carmen. Desde los inicios se observa en sus diseños una clara influencia de sus orígenes toledanos, dando el nombre de su pueblo, Malpica del Tajo, a una de sus colecciones, "Malpica". Su hijo Esteban amplía horizontes con una tienda en la Carrera de San Jerónimo, destacando con sus diseños especiales de joyas realizadas para los invitados de la Boda Real entre Alfonso XIII y Victoria Eugenia.

A su vez, su hijo es el creador de la colección "Alhambra". En los 70 llega la cuarta generación con Jesús y su esposa Manuela y actualmente trabaja la quinta generación. Yanes cuenta hoy en día con sucursales dentro y fuera de España. Entre sus colecciones destacan "Palacio Real", con un número limitado de reproducciones de la "Colección de Plata del Palacio Real de Madrid" y "Tartesos", que reproduce el sevillano Tesoro del Carambolo.

Colecciones de joyas con nombre propio



Calle de la Sal, 2

ANTIGUA
RELOJERIA

Antigua Relojería de la Sal

DESDE 1880

Fundada en 1880, se recompra por D. Genaro García Morales y se reforma en el año 39 para la venta de relojes, con el taller y la tienda en el mismo lugar. La última reforma recupera las formas del siglo XIX. El interior, forrado de madera y cristal, está repleto de bonitos relojes de pared. El exterior ha recuperado su primigenia forma, con la madera y el cristal como protagonistas, dando gran estilo a una fachada pequeña pero llamativa por su belleza. Venden todo tipo de relojes: de pared, antesala, sobremesa, cuco y piezas especiales, casi todos de origen alemán y suizo, con taller propio para realizar todo tipo de arreglos.

Una bella fachada que guarda el tiempo

Librería

REUS
EDITORIAL

La librería que llegó a cotizar en bolsa

Librería Reus

DESDE 1852

La librería editorial Reus fue fundada en 1852 en la calle Peligros por el jurista alicantino José Reus, especializándose principalmente en publicaciones de Derecho, aunque también podían encontrarse libros de arte, historia, etc. Posteriormente, se traslada, ya con el nombre de Hijos de Reus, a la calle Cañizares.

En 1924 se instala definitivamente en la calle Preciados 6. Reus iba tan bien que llegó a cotizar en la Bolsa de Madrid a comienzos del siglo pasado. Tras la Guerra Civil, desaperece la librería y sólo queda la editorial, con una nueva dirección que ha dado paso a una tercera época. Entre sus trabajos como editorial, Reus tiene a sus espaldas más de 5000 obras, destacando varias publicaciones como "Revista General de Legislación y Jurisprudencia", "Biblioteca Jurídica de autores españoles y extranjeros", "Biblioteca Filosófica de autores españoles y extranjeros", entre otras.



Calle Rafael Calvo, 18

Librería San Ginés

DESDE 1650

En el estrecho pasadizo de San Ginés, en su esquina con la calle del Arenal y pared con pared con la iglesia de San Ginés, se encuentra el establecimiento más antiguo del pasaje, la Librería San Ginés. Según el académico Manuel Rico y Sinobas en su libro "El Arte del Libro en España", es Diego Logroño el primer librero del que se tiene noticia, establecido allí el 29 de noviembre de 1650. Se conserva también un poder para pleitear contra el Consejo de Castilla, fechado el 8 de octubre de 1655, en el que aparece la firma de Andrea del Campo como viuda de Diego Logroño y establecida en el Puentecillo de San Ginés.

La siguiente pista del devenir de la librería aparece en 1767, en el libro de Martín Cerecedo Ardid y Cano "El nuevo para todos", en el que se refiere al Puesto y Librería de Bartholomè López, junto a la Escalerilla de San Ginés. Gabriel Molina lo recupera en su obra "Libreros y editores de Madrid durante cincuenta años: 1874-1924", en el que indica que en 1899 la librería está en manos de Ángel y Manuel Calleja, que la traspasan a Francisco Lastra y Anastasio Moyano. En 1922 el propietario es Antonio Sánchez, citado en la publicidad de la enciclopedia Espasa de ese año como uno de los establecimientos donde encontrar "El mejor diccionario del mundo". Luis Sanz, librero de estirpe librera, cuyo padre regentaba un puesto de libros en la calle de Santa Engracia, se hace cargo de San Ginés en 1952. Ha estado al frente de la librería durante más de 50 años, y son sus hijos ahora los propietarios del establecimiento.

Ambos continúan ordenando a diario los libros en sus antiguos anaqueles de madera, para que tanto el cliente habitual como el visitante ocasional admiren este pequeño y longevo rincón dedicado al libro.

2
LIBRERIA SAN GINES

Uno de los más bellos rincones de Madrid



Pasadizo de San Ginés, 2

Cuesta de Moyano

DESDE 1919

Feria permanente de libros, abierta todos los días del año, donde se encuentran libros antiguos y de ocasión, ediciones raras o descatalogadas, e incluso novedades literarias. La Feria de Libros de la Cuesta de Moyano, a la que el escritor Francisco Umbral definió en 1985 como "la calle más leída de Madrid", tiene su emplazamiento desde 1925 en la Cuesta de Claudio Moyano.

Antes fue bautizada por Ramón Gómez de la Serna como «la Feria del Boquerón», debido a que los libros se vendían a un precio similar al de este aperitivo; fue hacia 1919, cuando los libreros, antes emplazados en el bazar de alimentación de Atocha, finalmente alinean sus puestos en el Paseo del Prado, constituyéndose como Feria de Libros de Madrid. Aquello fue objeto de queja por parte de la administración del Jardín Botánico, lo que acabó por desplazarles a la Cuesta de Moyano, a pesar de la protesta de decenas de intelectuales en la época.

Durante los cien años de la Cuesta, han frecuentado la misma creadores, académicos y personalidades, desde Azorín a Pío Baroja, Julio Caro Baroja o Ramón Gómez de la Serna, a José Ortega y Gasset, Max Aub, Ernest Hemingway, Julián Marías, Carmen Iglesias, Camilo José Cela, Soledad Puértolas, Antonio Buero Vallejo, Francisco Ayala, Enrique Tierno Galván, Luis Alberto de Cuenca, Luis Carandell, José M. De Cossio, José María Pemán, Antonio Gala, Patty Smith, Andrés Trapiello, Antonio Bonet, Juan Manuel Bonet, Almudena Grandes, Antonio Muñoz Molina, Javier Sierra, Miguel Pardeza, Arturo Pérez-Reverte, entre muchos otros nombres.

FERIA DE LIBROS
CUESTA DE MOYANO

La calle más leída de Madrid

Comercios Centenarios. Librería



Calle Claudio Moyano, s/n

Lotería



Calle del Carmen, 22

Comercios Centenarios. Lotería

DOÑA MANOLITA

Doña Manolita

DESDE 1904

La popular Doña Manolita comienza su andadura como lotera a los veinticinco años, cuando instala su despacho de billetes en la calle Ancha de San Bernardo, concretamente en la administración número cinco de Madrid, donde vende sus décimos sobre todo a los estudiantes de la cercana Universidad.

La clientela aumentó con rapidez debido a que muy pronto empezó a repartir premios y adquirir gran fama. En 1910 se contaban solamente cincuenta y tres despachos de lotería en Madrid. En 1931 se traslada a la Gran Vía, en aquel momento Avenida de José Antonio, y es aquí donde continúa en la actualidad, en la administración de loterías número 67 de Madrid.

La familia entera se dedicaba al despacho de billetes, ya que su hermana también era lotera y su marido colgó la "garrocha" de picador de toros por la venta de Lotería Nacional. Doña Manolita falleció en 1951 con más de setenta años. Desde 2011 se encuentra en la calle del Carmen, 22

¡Cuatro series!, ¡Qué bonitas!
¡Voy tirando los caudales!
¡Son de Doña Manolita![...]
¡Mañana, mañana sale!



Puerta del Sol, 12

Lotería Sol

DESDE 1896

Para hablar de esta histórica administración de la Puerta del Sol madrileña tendríamos que remontarnos a la segunda mitad del siglo diecinueve, después de que terminara en 1865 la amplia reforma que sufrieron la mayoría de las construcciones de la plaza.

La primera referencia a los propietarios originales sitúa en 1876 a Dionisio y Juan Calderón como loteros titulares, y el local, conocido como "Lotería de Calderón", funcionaba al mismo tiempo como almacén de papel y venta de objetos de escritorio. Veinte años después, en 1896, toma el relevo a los anteriores Ezequiel Careaga, que consta como propietario hasta 1909.

Al año siguiente, la administración pasó a manos de Enrique Foronda, que cede las riendas del negocio en 1914 a Cándida Uría, que ya se anunciaba al año siguiente en las gacetas de la época asegurando que su lotería "Es la que más premios da". Y no se podía negar que el negocio estaba cargado de suerte: en 1936, durante la Guerra Civil, una bomba explotó delante del local sin que éste sufriera daños. Saltando hasta 1959, una época en que los negocios de lotería se encontraban regentados mayoritariamente por mujeres, el establecimiento pasa a manos de un farmacéutico, Ángel de Marco, que convierte a la administración en una de las más conocidas del país, repartiendo multitud de premios desde entonces.

Conocida popularmente como la "Lotería de los Gordos", la Lotería Sol entró en el siglo veintiuno de la mano de una mujer, Paloma de Marco, hija del anterior lotero.

LOTERIA SOL

"La Lotería de los Gordos"

Mercados

El mercado de La Latina

Mercado de la Cebada

DESDE 1875

En pleno corazón del barrio de La Latina se encuentra el Mercado de la Cebada, en la plaza que lleva el mismo nombre, desde que fuera inaugurado en 1875 por el rey Alfonso XII. Su ubicación no fue casual: esa zona llevaba ya desde el siglo XVI albergando puestos al aire libre que vendían todo tipo de productos.

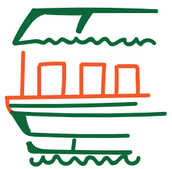
El nuevo mercado seguía la moda arquitectónica de finales del siglo XIX, en la que imperaban las estructuras de hierro: las columnas de este metal fueron traídas a la capital expresamente desde París. El mercado fue desde sus inicios Mercado Central de Frutas y Verduras, hasta que en 1934 tomó el relevo el Mercado de Legazpi, convirtiéndose entonces el de la Cebada en un mercado tradicional de distrito, que vendía también carnes y pescados. La construcción original duró hasta 1958, cuando, para adecuarse a los nuevos tiempos, se demolió el antiguo mercado y comenzó la creación de uno nuevo y más funcional. Las dos plantas que formaban el nuevo mercado fueron inauguradas en 1962, albergando a los más de cuatrocientos comerciantes que ocuparon el recinto en su periodo de mayor esplendor, durante las décadas de 1960 y 1970.

El Mercado de la Cebada de hoy no ha perdido su esencia, llena del color de sus productos y de la animación de comerciantes y clientes.



Plaza de la Cebada, s/n

Un mercado de hierro modernista del XIX a la cabeza del comercio online en el siglo XXI



Mercado de la Paz

DESDE 1882

En un barrio de Salamanca recién estrenado y todavía en expansión, se inaugura el Mercado de la Paz en 1882. Es uno de los más antiguos del grupo de mercados que se construyeron en Madrid a finales del siglo XIX y principios del XX que seguían el estilo modernista francés, con un diseño basado en el hierro fundido y el cristal, nacidos tanto con una función comercial como con una clara tendencia estética destinada a embellecer la capital.

Como dice su proyecto final, datado en 1878, "Para dar ingreso al mercado habrá cuatro entradas, por las calles de Claudio Coello, Hermosilla, Lagasca y Pajaritos". Esta última calle cambiaría con el tiempo a su denominación definitiva de Ayala, en honor al dramaturgo Adelardo López de Ayala, y serviría para proporcionar al mercado su actual dirección. El arquitecto autor del proyecto fue Antonio Ruiz de Salces, firme defensor de las construcciones metálicas, académico de Bellas Artes, y que ya había proyectado unos años antes (junto con Francisco Jareño) la Biblioteca Nacional. Ha sufrido varias reformas, la primera y más importante en 1943, de la que deriva su aspecto actual; la segunda, en los años ochenta, poco después de su centenario, cuando su Asociación de Comerciantes se hizo cargo de la gestión y remodeló por completo su interior y las fachadas, evitando la decadencia en la que se había instalado en sus últimos tiempos.

Gracias a ello, se ha conseguido modernizar y mantener vivo y en forma un mercado clave para entender la historia y el devenir comercial no sólo de su barrio, sino de la ciudad.



Calle Ayala, 28

El mercado de la Plaza Mayor



Mercado de San Miguel

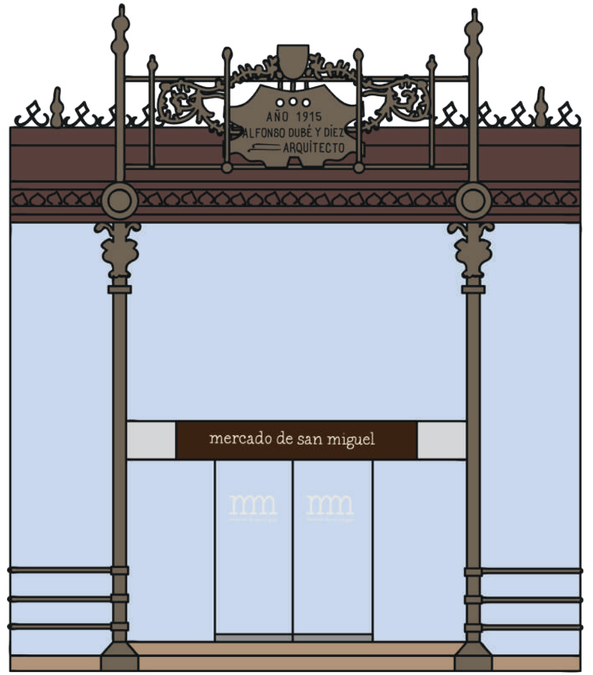
DESDE 1919

El Mercado de San Miguel es un ejemplo de las monumentales obras de hierro y cristal que se popularizaron en todo el mundo desde mediados del siglo XIX. Situado junto a la Plaza Mayor madrileña, inicialmente fue un mercado al aire libre, dedicado a la venta de pescado. Es citado en junio de 1835 en el Diario de Avisos de Madrid, dirigido por Mesonero Romanos, a colación de la posible construcción de varios mercados.

Las obras de conversión en mercado cubierto, dirigidas por el arquitecto Alfonso Dubé y Díez, comenzaron en 1913 y concluyeron tres años después, en 1916. Se utilizaron las técnicas más avanzadas de la época para asegurar la solidez de la estructura y también la salubridad y el aislamiento del interior: vigas de hierro fundido como soporte y viguetas del mismo material para armar la cubierta, que asimismo contaba con persianas para asegurar la circulación constante del aire, tabiques para separar los puestos, tarima con espacios de ventilación, y una planta subterránea destinada a almacén. La segunda gran transformación del mercado llegó con el siglo XXI.

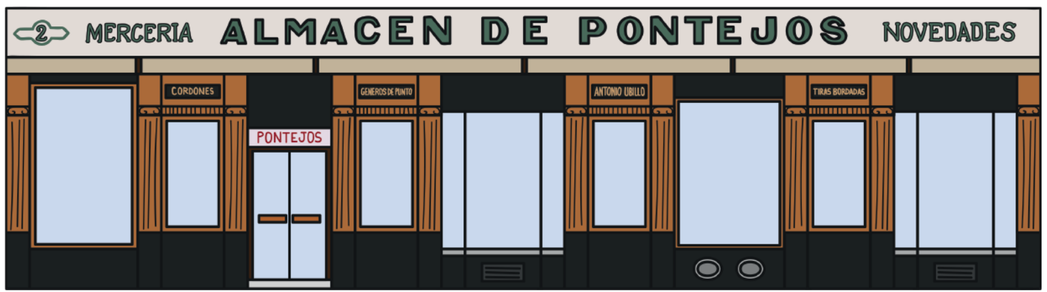
Declarado Bien de Interés Cultural en diciembre de 2000 y tras seis años de obras, el nuevo Mercado de San Miguel reabrió sus puertas al público en 2009 convertido en un mercado de vanguardia, lleno de usuarios y turistas ávidos no solo de compartir la miríada de productos ofertados, sino de contemplar un espacio histórico escuchando ecos de los puestos del pasado en una obra de arte lista para recorrer con paso firme este nuevo siglo.

Comercios Centenarios. Mercados



Plaza de San Miguel, s/n

Mercería



Plaza de Pontejos, 2

Almacén de Pontejos

DESDE 1913

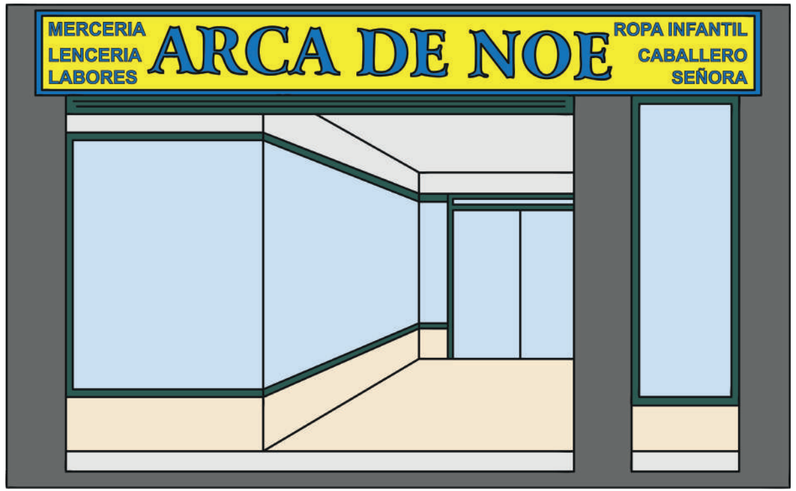
Lo conoce todo el mundo como Pontejos y decir que se dedica desde sus orígenes solo a la venta de productos de mercería es no hacerle justicia. Entrar en él es como abrir una puerta a otro universo, uno que mezcla sabores del pasado con la actualidad más rabiosa: velcro, puntillas, galones, borlas, bolillos, cristales, lanas y botones. Sobre todo botones. ¿Quién no se queda hipnotizado al contemplar las famosas ruedas de madera de Pontejos, que muestran la casi infinita variedad de estos objetos ordenados por materiales, colores y tamaños?

El Almacén de Pontejos lo funda en 1913 Antonio Ubillos, bisabuelo de los actuales encargados, que llega a Madrid desde Guipúzcoa a finales del siglo XIX y empieza a trabajar como aprendiz en el establecimiento de su tío Ángel Caso. Como le gusta el trabajo, ahorra hasta adquirir un local justo enfrente del de su tío, en la misma Plaza de Pontejos (plaza que Benito Pérez Galdós nombra en Fortunata y Jacinta y famosa por reunir negocios especializados en el ramo de la mercería), y comienza a desarrollar su propio negocio, que se anunciaba como de Novedades, Bordados y Encajes. Ubillos deja como sucesor a su yerno, Máximo Rueda, que renueva el negocio y lo convierte en lo que es actualmente, y a quien se debe el nombre, de Sucesores de Antonio Ubillos.

A partir de ahí y hasta el día de hoy, cuatro generaciones de la familia Rueda Ubillos han cuidado de mantener vivo el legado del fundador con una máxima siempre presente: el amor por el detalle y las cosas bien hechas.

Almacén de Pontejos
DESDE 1913

El amor por el detalle y las cosas bien hechas



Calle López de Hoyos, 134

El Arca de Noé

DESDE 1908

Esta mercería se fundó el 13 de octubre de 1908 por Hernando Cortés Moro, oriundo de Villalón de Campos (Valladolid). Se inicia en el comercio madrileño como aprendiz y con los años logra instalarse en un comercio propio en la calle Toledo.

Más tarde se trasladó a la Corredera Baja para, finalmente, llegar a su ubicación actual, en la que trabajan la tercera y cuarta generación de la familia Cortés, continuando un negocio familiar donde prima la atención y el criterio de "pídanos lo que necesite, que si no lo tenemos se lo buscamos o le decimos donde puede encontrarlo."

La tienda ofrecía múltiples géneros ya que era zapatería, alpargatería, ferretería, droguería y mercería y vendía toda clase de confecciones. Su cartel anunciador llevaba el eslogan "Ferretería la sin rival Arca de Noé". El edificio se rehizo en 1967. En el local se vendía "desde un alfiler hasta un elefante".

"Desde un alfiler hasta un elefante"



Calle Claudio Coello, 23

Comercios Centenarios. Mercería

La Nueva Parisien

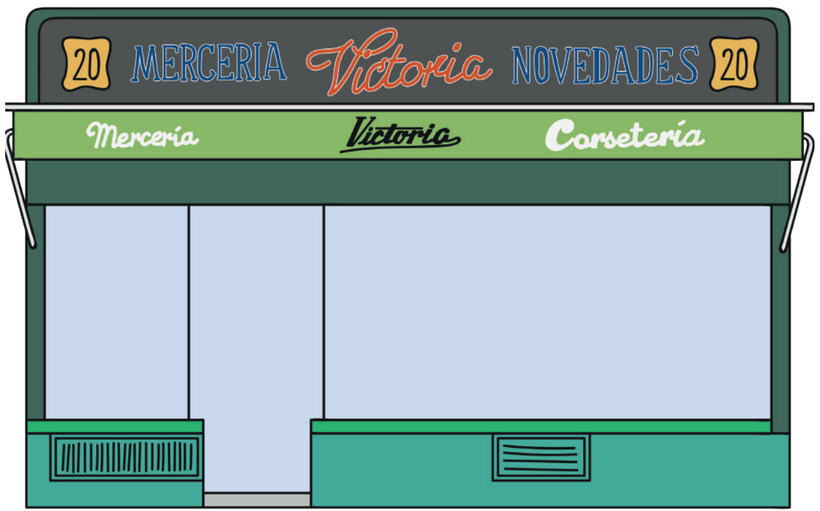
DESDE 1897

El origen del nombre de esta mercería, especializada en botones y accesorios de alta costura, debe buscarse en la moda parisina, que en esta época era un indicador de calidad y glamour y de la que su fundador, Federico García, nutría sus escaparates y alacenas.

La tienda se dedica a los accesorios de alta costura: botones, cinturones, sombreros, tocados, flores, guantes, pasamanerías y encargos especiales. Realizados con diseños propios, sus botones brillan con luz propia junto a primeras marcas como Balenciaga o Pertegaz. La licencia municipal se remonta al 30 de Julio de 1896 para las tiendas de la calle del Barquillo y la Montera.

En 1945, un joven Rafael García Álvarez, nieto del fundador, comienza como aprendiz y se convierte en un experto del botón, realizando sus propios diseños y abriendo, en 1969, la sucursal que hoy continúa con sus hijas, María Paz y Belén García.

Mercería de Alta costura



Calle Noviciado, 20

Mercería Victoria

DESDE 1895

Fue en 1895 cuando Ventura Espinosa fundaba un negocio dedicado a tienda de mercería en la calle Noviciado del barrio de Malasaña, en el mismo local que ha llegado hasta nuestros días.

El propietario original se mantendría al frente del negocio más de una década, hasta 1907, fecha en la que su hijo, Julián Espinosa, se haría cargo de la tienda, declarando al solicitar la licencia que "continuaba la misma industria sin alteración". Y así sería durante otra década, hasta que en 1918 Bernardo Cerezo tomara en traspaso la mercería a la familia Espinosa y se mantuviera en ella durante más de medio siglo.

En 1973 llegaría a hacerse con las riendas de la tienda Claudio Ibáñez, cuya esposa, Victoria (que da nombre a la mercería), había comenzado a trabajar con el dueño anterior unos meses antes de que éste la dejara, con objeto de conocer los entresijos del negocio.

Los hijos de Claudio Ibáñez se pusieron al frente del establecimiento cuando sus padres se jubilaron a finales del siglo veinte, continuando con esta mercería clásica que, además del género habitual (hilo, botones, agujas, tijeras, etc.) ofrece corsetería, lencería, ropa de colegio y de trabajo.

La mayor parte del mobiliario que conserva la tienda es de las primeras décadas del siglo XX: anaqueles de una madera antigua de color verde claro a la que, junto a las cajas y cajones etiquetados, se le nota que ha sido testigo durante muchos años del trajín de un comercio que atesora todo el sabor del pasado.

Victoria

Anaqueles de madera antigua y mil y una cajas

Mobiliario

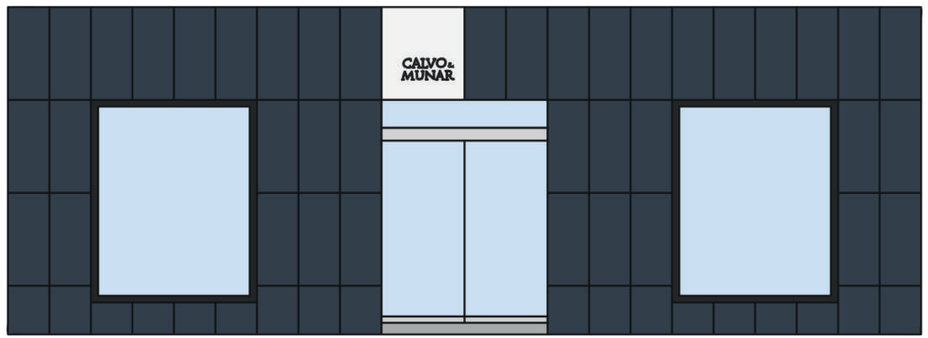
Origen del bañoaseo y el polibán

Calvo y Munar

DESDE 1902

El comienzo de la firma se remonta a 1902, cuando Mauricio Bravo Hidalgo abre un negocio de venta de plomo y saneamientos de loza sanitaria. Entonces el cuarto de baño no era usual en las casas. Fueron viviendas del barrio de Salamanca las que comenzaron a introducirlo, como un artículo de lujo.

En 1927 se hacen cargo del negocio tres socios: Villaverde, Calvo y Munar. En 1932 la empresa pasa a denominarse Calvo y Munar. El comercio destaca pronto por su innovación; es una de las firmas españolas que más inventos ha aportado al baño. Por ejemplo, Munar inventó y patentó el bañoaseo (bañera con asiento) o el polibán (especie de plato de ducha, pero más profundo, que se usaba a modo de bidé). En los años 40 la empresa emprende su diversificación. Hoy es líder en distribución de cuartos de baño, muebles de cocina, azulejos y gres, calefacción y materiales de fontanería.



Calle Juan de Austria, 3

Lucio J&M

DESDE 1872

En el número 6 de la calle Imperial, muy cercana a la Plaza Mayor, se encuentra la que fue Casa Andión (en su tiempo sucesor de Deogracias Ortega), negocio fundado en 1872, como anuncia el escudo de piedra de su fachada, y actualmente con titularidad de Lucio J&M.

Siempre han sido muy conocidos por sus toldos; de hecho, su publicidad de los años 30 utilizaba el eslogan "En Madrid se ha puesto el Sol" haciendo referencia a la profusión de toldos instalados en hogares madrileños por Casa Andión.

También anunciaban sus "magníficas cuerdas de cáñamo e hilos de sisal", elementos imprescindibles para empaquetar la prensa enviada a provincias desde la capital. Sus columnas de hierro, su mostrador y las vigas de madera del siglo dieciocho proporcionan al establecimiento la inconfundible esencia de un comercio tradicional que lleva más de 140 años ofreciendo una variada gama de productos textiles: cortinas, tapizados, pérgolas, carpas, telas, cuerdas, sacos, y un largo etcétera.

Pero eso no quiere decir que sigan viviendo en el pasado, ya que el negocio dispone de una gran variedad de estilos que no se detiene en los más clásicos, sino que avanza hasta líneas vanguardistas para decorar los hogares modernos, construyendo el futuro de una empresa innovadora que a buen seguro continuará existiendo muchos años más.

LUCIO-J&M

"En Madrid se ha puesto el Sol"



Calle Imperial, 6

J. Araque

DESDE 1916

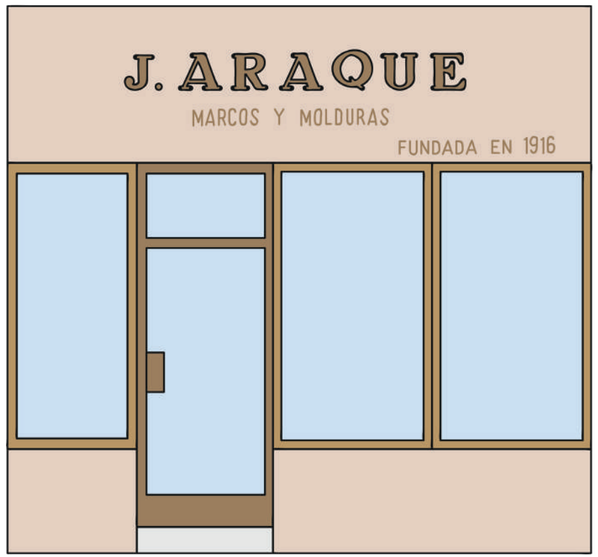
A unos pasos de la Gran Vía, en el que fue número cuarenta y dos de la calle de San Bernardo, el maestro artesano don Juan José Araque Ruiz y su esposa, doña Juana Blanco, abrían en 1916 su taller de fabricación de marcos y molduras, desarrollando un oficio que por aquel entonces era totalmente artesanal y minucioso. El establecimiento, como otros muchos de la época, disponía de una trastienda que hacía las veces de vivienda de los propietarios, y de un sótano abovedado que funcionaba como almacén que, en este caso, se utilizaba para guardar las maderas talladas y las herramientas de trabajo.

Posteriormente, en la Guerra Civil, sirvió como refugio durante los ataques aéreos. Ambas estancias, a día de hoy, siguen conservándose en perfecto estado. Con el transcurso de los años, Joaquín Araque Blanco, el cuarto de los hijos del matrimonio, pasó a hacerse cargo del negocio, ocupándose de mantener el buen hacer en el oficio de la enmarcación. En 1975 inauguró otro establecimiento de las mismas características. Gracias a su tesón, esta forma de trabajar artesanal ha ido pasando de generación en generación.

En la actualidad, el negocio es propiedad tanto de sus hijos Joaquín y Ana María Araque, como de su nieto, Héctor López Araque, bisnieto del fundador. Durante todos estos años han fabricado marcos para museos y otras instituciones, para decoradores, pintores, grandes empresas y público en general, siendo el único establecimiento del gremio que ha conseguido alcanzar los cien años.

J. ARAQUE

Marcos y molduras dignos de los mejores museos



Calle San Bernardo, 32

El referente en la reparación de sillas y muebles de rejilla

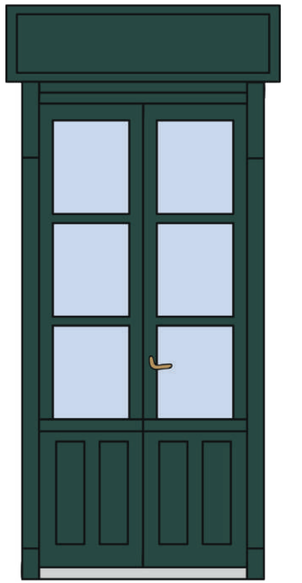
Rejillería López

DESDE 1877

No existe ningún rótulo exterior que indique que existe esta rejillería artesanal, pero a través de los cristales de la puerta de madera se puede ver a José Luis López, cuarta generación de esta familia de artesanos dedicados al oficio de poner rejilla y anea en sillas y muebles.

El padre de José Luis, Fidel, nació en 1910 en la casa familiar que ocupaba la trastienda del comercio, cosa habitual en la época, ya que ahorraba alquileres de vivienda y desplazamientos. A los oficiales, especialistas en las diversas partes de la fabricación, se les ofrecía sueldo y una cama en el sótano o en la cueva. Fidel comienza su aprendizaje a los doce años, su hermana Juana a los once.

Entre sus clientes ilustres podemos nombrar trabajos realizados para el Palacio Real, la Torre de Madrid, los Reyes de Bélgica, el Casino de Madrid, el Museo del Prado, el Hotel Palace o los restaurantes Hollywood.



Calle Isabel la Católica, 7

Moda



Calle Divino Pastor, 29

CRESPO

Antigua Casa Crespo

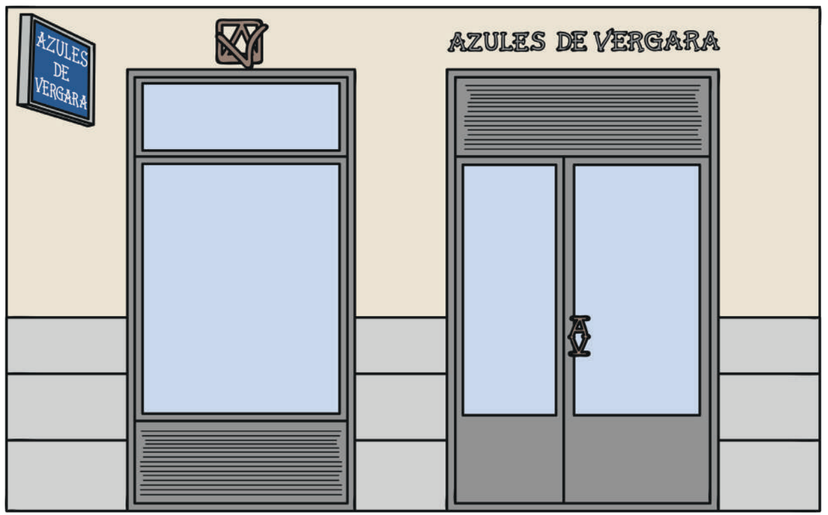
DESDE 1863

Situado en el céntrico barrio de Malasaña, en este comercio centenario todavía es reconocible el olor a esparto, a campo y a madera encerada. El establecimiento conserva las antiguas sillas de coser alpargatas que hoy están a disposición del público para que se pueda probar cómodamente el calzado.

La fábrica de Casa Crespo es anterior a la tienda. Aunque dedicado principalmente a espartería, allí se fabricaba y vendía todo tipo de materiales de construcción y alpargatas de cáñamo y esparto en blanco y negro para el trabajo.

A finales de los años sesenta Martín Garbayo y su esposa Josefina, introdujeron una gran variedad de colores y modelos de alpargatas, con tal éxito que la propia Reina Doña Sofía se cuenta entre sus clientes. Hoy Maxi, cuarta generación familiar, continúa con el negocio.

Olor a esparto, a campo y a madera encerada



Calle Jordán, 4

Comercios Centenarios. Moda

Azules de Vergara

DESDE 1914

Fundado en 1914 por Perfecto Herrero, que con apenas treinta años de edad decide crear una tienda dedicada exclusivamente a la venta de confecciones para obreros. El establecimiento original se encontraba en el número 149 de la calle Fuencarral, conviviendo con la cabrería de Manuel Iravedra y la taberna de Ramón Ortiz, lo que da idea de lo heterogéneo que era el comercio madrileño en las calles de principios del siglo pasado.

En 1916 se amplió la actividad de la tienda a taller de confecciones y azules de Vergara. De hecho, el negocio adoptó ya en este año la denominación Azules de Vergara que ha llegado hasta nuestros días. Como "azules de Vergara" se conocía al característico y recio tejido azul, indicado para trabajos pesados, que solían vestir obreros y pescadores, que fue ampliamente producido en la localidad guipuzcoana de Vergara, de la que tomó el nombre, y que derivaría más tarde en el ya clásico mono azul de trabajo.

Para afirmar la versatilidad y resistencia de las confecciones de Azules de Vergara, sus anuncios en la prensa de 1919 ya la proclamaban como la "Primera casa en trajes para mecánicos y combinaciones motoristas". Hoy en día este negocio continúa a cargo de Javier Martín Manso, la última generación de la saga familiar que se hizo cargo del establecimiento en la segunda mitad del siglo XX.

AZULES DE VERGARA

"Primera casa en trajes para mecánicos"



Calle Toledo, 38

Carballo

Calzados Carballo

DESDE 1908

Abre sus puertas con el nombre de “La Moda Práctica” y cambia al nombre actual debido al apellido de un familiar de los dueños que trabaja con ellos y que, finalmente, se hizo con la tienda, Ángel Carballo. De éste pasa a sus hijas Rosa María y María Victoria, que aún atienden en esta zapatería de la madrileña calle de Toledo.

Dedicada inicialmente a zapatería y proveedores de uniformes de la Guardia Civil, está especializada en todo tipo de zapatillas, alpargatas y zapatos para pies delicados. La tienda, protagonista de un anuncio de la Fundación ONCE, continúa manteniendo la estética de su apertura, incluyendo la cueva que sirve de almacén y que se utilizó como refugio durante los bombardeos de 1936.

Entre sus clientes han contado con alumnos ilustres del cercano Instituto San Isidro, caso de Camilo José Cela, actores y productoras como la de Pedro Almodóvar.

Protagonista de anuncio publicitario



Calle Magdalena, 22

Calzados El Ferrocarril

DESDE 1882

Calzados El Ferrocarril nació en 1882 en el Madrid de los Austrias, en la calle de la Magdalena, con vocación de convertirse en el establecimiento número uno dedicado a la venta de calzado cómodo: ya en la prensa de 1884 se anunciaban sin complejos con el eslogan "La mejor zapatería que existe en Madrid es la tan renombrada del Ferrocarril. Calzados de las más elegantes formas a precios baratísimos".

A principios de los años veinte del pasado siglo el comercio pasó a manos de Mauricio García Sancho, que comenzó la saga familiar que ha llegado hasta nuestros días. En los años cuarenta, su hijo Miguel García tomó el relevo y se puso al frente de la tienda. En 1950, Ángel García, hijo a su vez del anterior, se hizo cargo del negocio. En la actualidad es la cuarta generación de la familia, en la persona de Alberto Bardo García, la que se encuentra al frente del establecimiento, y a su ubicación habitual de la calle Magdalena han sumado otras dos. Cuentan que, en sus inicios, su actividad era enteramente artesanal: fabricaban y adaptaban los zapatos a cada cliente teniendo en cuenta sus necesidades.

Además de ofrecer las mejores marcas del mercado y de ser pioneros en la venta online, comercializan también modelos de calzado que no se encuentran en las zapaterías u ortopedias tradicionales, y que ellos denominan calzado terapéutico, especializado en solucionar los problemas podales de su clientela.

El Ferrocarril

"La mejor zapatería que existe en Madrid es la tan renombrada del Ferrocarril"



Calle Toledo, 30

LOBO

Calzados Lobo

DESDE 1897

La familia Lobo se ha dedicado a la venta de alpargatas, calzado regional y de baile. Actualmente se dedican también al calzado histórico y teatral, sirviendo a clientes de la talla del Teatro Alla Scala de Milán. Para poder acceder a la tienda, sobre todo con la llegada del buen tiempo, suele ser necesario hacer cola, debido a la gran gama de colores que tienen en alpargatas. Timoteo Lobo, bisabuelo del actual gerente, realizó una ampliación en 1924, aunque conservando la mayoría de elementos originales, tanto en el interior, estantes y mostrador de madera, como en su exterior de madera con tejadillo de zinc y escaparates, propio de las tiendas de fines del siglo XIX.

Alpargatas, calzado regional, de baile, histórico y teatral, hasta en la Scala de Milán



Calle Magdalena, 13

Pradillo

Calzados Pradillo

DESDE 1886

El zapatero José Pradillo y Pedraza, de Quintanar de la Orden, se dedica a la fabricación y venta de calzado en una pequeña tienda bajo el nombre de Calzados La Universal, en el número 10 de la calle Magdalena, que fue en tiempos casa de Cervantes. Un año después se traslada al número 13 de la misma calle, donde reabrió la tienda con el nombre ya de Calzados Pradillo. En ella, los zapatos colgaban del techo a la vista de los clientes, que los elegían para que los empleados se los bajaran con la ayuda de un palo largo. Eran zapatos elegantes, para clientes de alto poder adquisitivo. En los años 30, Gonzalo Pradillo, hijo pequeño del fundador, comenzó a diseñar y fabricar zapatos y hormas ortopédicas (modelos como el tacón y la horma G.P., siguen comercializándose hoy día).

La de los zapatos colgados del techo



Calle Toledo, 20 – Calle Latoneros, 2

Calzados Toledo

DESDE 1857

En la calle de Toledo, esquina Latoneros, en el corazón del Madrid de los Austrias, inició Francisco Rodríguez en 1857 el negocio de venta de sombreros y calzado que ha llegado hasta nuestros días.

Con la tradicional portada de madera color rojo oscuro del gremio de zapaterías situadas en los aledaños de la Plaza Mayor, muestra en sus escaparates una pléyade de modelos fabricados en España de manera artesanal, con predilección por los trabajos en cuero, botas altas, botas de monte, zapatos de cordón, mocasines, sandalias y alpargatas, todos tanto de caballero como de señora, y también katiuskas o botas de agua; todo el calzado incluye la peculiaridad de que sus suelas están fabricadas con caucho reciclado de neumático. En el recoleto interior, llama la atención la profusión de madera, que cubre con un friso las paredes y llena de estantes abarrotados de cajas de calzado las partes más altas; el corto mostrador es también de madera, y del mismo material los curiosos bancos corridos, dispuestos para el descanso de los clientes en las habitualmente ajetreadas jornadas que registra el establecimiento.

El suelo, de cerámica antigua, ha registrado muchos pasos en los más de 160 años de historia de este local, que continúa abierto dedicado fielmente a su actividad de siempre.

TOLEDO

Estantes de madera centenarios rebosando de zapatos



Calle Cedaceros, 2

Camisería Burgos

DESDE 1906

Esta prestigiosa camisería a medida obtuvo su licencia a nombre de Julián Pérez Burgos en 1912, aunque queda constancia en anuncios de la época de que existía ya como Camisería Burgos en 1906 en el mismo emplazamiento. De hecho, el mismo local funcionaba como camisería desde 1901, llamada Modern Style. La Camisería Burgos, dispuso durante años de tienda también en París. Santiago Olave, que comenzó trabajando como cortador en el establecimiento, adquirió en 1933 tanto el negocio madrileño como la sucursal parisina.

Hoy se encuentra a cargo de la camisería la tercera generación. No sólo mantienen el aspecto clásico del local (con la misma lámpara, las estanterías y el mostrador de madera que ya se empleaban a principios del pasado siglo en el negocio), sino que también conservan la tradición artesanal en la confección de sus prendas. Incluso almacenan los patrones de cada cliente para futuras referencias. Su clientela a lo largo de los años incluye a la aristocracia, el mundo de los negocios, del toreo, de la música y alcanza hasta a la familia real.

Además, decir que trabajan "de cine" es muy apropiado en este caso, ya que durante el más de un siglo de funcionamiento han confeccionado prendas para artistas de la talla de Ava Gardner, Orson Welles o Cary Grant (que insistía en que le bordaran en sus camisas las siglas AAL de su nombre real), Adrien Brody, Sharon Stone o Andy Garcia.

BURGOS

Un trabajo de cine



Calle Cruz, 23

Seseña

Capas Seseña

DESDE 1901

Esta casa, fundada en los albores del siglo XX, es uno de los baluartes de la moda clásica de España con clientes de la talla de la Casa Real Española, Hillary Clinton, Picasso, Buñuel, Rodolfo Valentino, Plácido Domingo, Hemingway, Gary Cooper, Catherine Deneuve, Federico Fellini y un largo etcétera.

Santos Seseña Rojas, sastre de oficio, comienza a confeccionar en 1901 la capa española de modo artesanal, con los métodos tradicionales de corte y cosido a mano, en el local que aún hoy ocupa la cuarta generación de su familia. La capa ha sido una prenda tradicionalmente masculina, pero su comodidad y elegancia ha conseguido ir haciendo hueco en el vestuario femenino. Este establecimiento se dedica a la confección de la capa de modo exclusivo, por lo que el abanico de posibilidades de sus modelos es único, pasando de la más clásica hasta los modelos de fiesta. Su adaptación a los nuevos tiempos es tal que ha sido una de las primeras tiendas virtuales españolas (1998).

Dedicación exclusiva a la capa española



Puerta del Sol, 12

ABANICOS

Casa de Diego

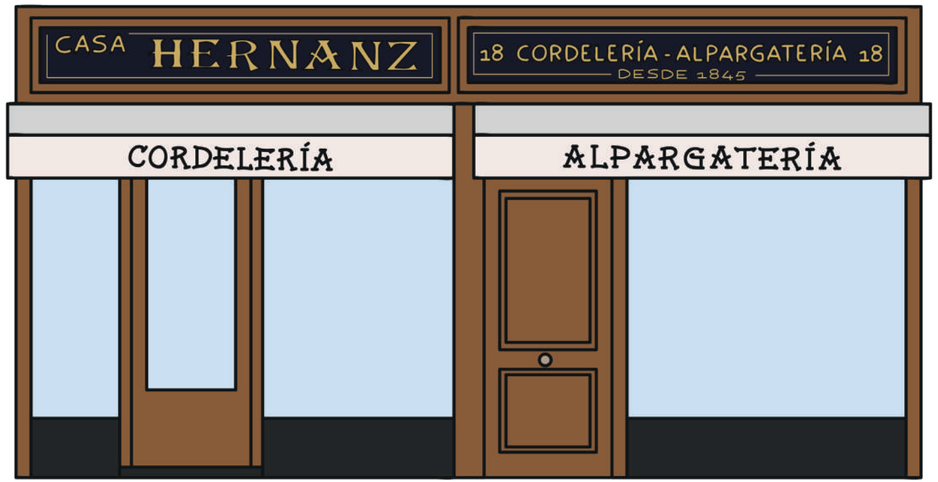
DESDE 1858

Manuel de Diego abrió las puertas de su tienda-taller de abanicos, paraguas, sombrillas, parasoles y bastones en 1800.

Tras pasar por distintas ubicaciones, se traslada al número doce de la Puerta del Sol.Posteriormente, y debido a la gran demanda, amplió sus instalaciones con una nueva fábrica y tienda en la popular calle de Mesonero Romanos. Desde entonces fabrican todos sus artículos de forma artesanal, cuidando especialmente la calidad y exclusividad de los productos. Hasta la actualidad el negocio ha estado regentado por los sucesores del fundador.

Su experiencia en este oficio les ha llevado a trabajar para las casas reales de todo el mundo, incluida la española. D. Arturo Herandi de Diego diseñó el abanico que llevó doña Letizia Ortiz, Princesa de Asturias, en la Boda Real.

La casa de los abanicos regios



Calle Toledo, 18

HERNANZ

Casa Hernanz

DESDE 1840

La tienda Casa Hernanz lleva más de un siglo y medio vendiendo las alpargatas de Castañer. Esta moda llega en los años 60 de la mano de Yves Saint Laurent que las llevó a las pasarelas de medio mundo, pasando a ser los zapatos que usaban personajes tan conocidos como Jacqueline Kennedy o Marilyn Monroe. Como consecuencia, Casa Hernanz llena a diario su tienda con centenares de clientes vendiendo unos 100.000 pares al año. Su tienda es la única que vende en Madrid alpargatas cosidas a mano en 32 colores y casi 30 números, por poco más de cuatro euros. La tienda ha comenzado a ser conocida a nivel mundial, hasta el punto de que, hasta New York Times, ha hablado de ella.

Alpargatería, cordelería, cestería, redes, tejido rústico...



Calle Pelayo, 35

Casa Pajares

DESDE 1873

Los orígenes de Casa Pajares datan de 1873, cuando Pedro Molina fundaba un negocio declarado como de ropavejero. El establecimiento se encuentra ubicado en la calle Pelayo del barrio de Chueca, y conserva hoy mucho del aspecto decimonónico original: sus columnas de hierro fundido, la profusión de madera antigua en muebles y en el desgastado mostrador o la multitud de cajones con género.

El primer Pajares que da nombre al establecimiento es el Felipe Pajares González, que ya era aprendiz en el comercio siendo un niño y que en 1905 pasó a hacerse cargo del negocio, ya que los dueños anteriores no tenían herederos. Se dedicó a la compraventa mercantil, combinando la venta de artículos textiles y de alhajas con los empeños. Estos últimos eran sobre todo de ropa.

En su publicidad anunciaban un "gran stock de saldos a precios increíbles, procedentes de subastas, quiebras y testamentarías". Como anécdota, y como sucede con otros comercios de raigambre centenaria, Casa Pajares tiene a orgullo haberse mantenido abierta durante toda la contienda. En 1938, Emilia Pajares, hija del dueño original, toma las riendas del negocio y continúa hasta mediados de siglo con la actividad de compraventa y tejidos, y también con la de prestamista. A partir de los años cincuenta la tienda se dedica exclusivamente a la venta de ropa nueva para caballeros.

En la actualidad es la tercera generación de la familia Pajares, representada por el sobrino de Emilia Pajares, Juan José Jiménez Pajares, la que atiende este más que centenario comercio.

PAJARES

"Gran stock de saldos a precios increíbles"



Calle Toledo, 57

CASA VEGA

Casa Vega

DESDE 1860

Se funda en 1860 como Jalmería, por el abuelo del actual propietario. Vende desde cencerros, aperos de labranza y productos de jalmería como alpargatas y cordelería. Durante la Guerra Civil un obús entra hasta el cuarto de estar de la parte de arriba de la tienda, donde vivía el dueño, Antonio de la Vega, con su esposa y su hija. El fotógrafo Cervera toma la instantánea que inmortaliza el hecho. Al menos, no hubo más que daños materiales que sumados a los vales UHP (Unión de Hermanos Proletarios) con los que compraban los milicianos de la UGT y CNT, y que no tenían ningún valor, parecía que llevaría a la ruina a sus propietarios, es admirable la pervivencia de este pequeño comercio.

Una pervivencia milagrosa



Plaza Mayor, 30

CASA YUSTAS

Casa Yustas

DESDE 1894

Esta casa nace de la fusión de varias tiendas pequeñas que integra su fundador, Leopoldo Yustas Ayuso. Situado en plena plaza Mayor, zona comercial del Madrid de los Austrias, se dedica, desde su fundación en 1894, a la venta de sombreros, gorras, trajes regionales y efectos militares.

Para la fabricación de insignias, el montaje de banderas, banderines y gorras, se contaba con taller propio. Otros productos se compraban, como las banderas en Cataluña y la sombrerería en Sevilla. En sus actuales tres plantas de exposición podemos encontrar artículos de regalo, recuerdos y porcelanas, sombreros y efectos militares.

Entre la sombrerería encontramos sombreros tradicionales, hechos a medida y de línea más moderna. Además la compra puede realizarse desde cualquier rincón del mundo a través de Internet.

De la Plaza Mayor a cualquier lugar del mundo



Calle Núñez de Balboa, 37

Chinela

DESDE 1912

José Núñez Rocha funda Chinela en el año 1912, en pleno corazón del barrio de Salamanca, a escasos metros del Museo Arqueológico y de la Biblioteca Nacional. La definición del establecimiento que consta en su licencia de apertura es la de cacharrería, un tipo de tienda de barrio muy típica de aquella época en la que se vendía un poco de todo, desde loza hasta artículos de limpieza, cordeles y alpargatas.

Y como tal existe hasta los tiempos de la posguerra, en los que la cacharrería pasa a convertirse en un negocio especializado en calzado. Posteriormente, hacia los años setenta del pasado siglo, fue pionera en introducir en sociedad las alpargatas de vestir, en un amplio colorido y modelaje, incluso para bodas. También disponen de bailarinas y de sandalias de playa. Pero claro, atendiendo al nombre del establecimiento, es lógico deducir que lo más destacado de este comercio es su amplio surtido de chinelas, o zapatillas que se utilizan sólo para andar dentro de casa. Y así es: abiertas o cerradas, realizadas en todo tipo de materiales (ante, napa, terciopelo, etc.) y fabricadas por los mejores artesanos del calzado de Menorca.

Chinela ha sido siempre una empresa familiar que, hoy en día y con la bisnieta del iniciador de la saga, ya ha alcanzado la cuarta generación. Después de mantenerse más de un siglo en la misma ubicación de la calle Jorge Juan, a partir de 2015 solo se les podrá encontrar en la calle Núñez de Balboa.

CHINELA

Amplio surtido de chinelas



Calle Serrano, 54

Guante Varadé

DESDE 1902

Guante Varadé inicia su andadura en París en un tiempo en que los guantes de piel constituían un símbolo de elegancia en el vestir. El fundador del negocio es Santiago Varadé, que en 1902 abre su primera fábrica de guantes en pleno centro de Madrid, en la calle Montera. Ese mismo año, El Liberal, uno de los periódicos de la época, señalaba las "cualidades de duración y elegancia" del guante Varadé y que su éxito no ofrecía duda.

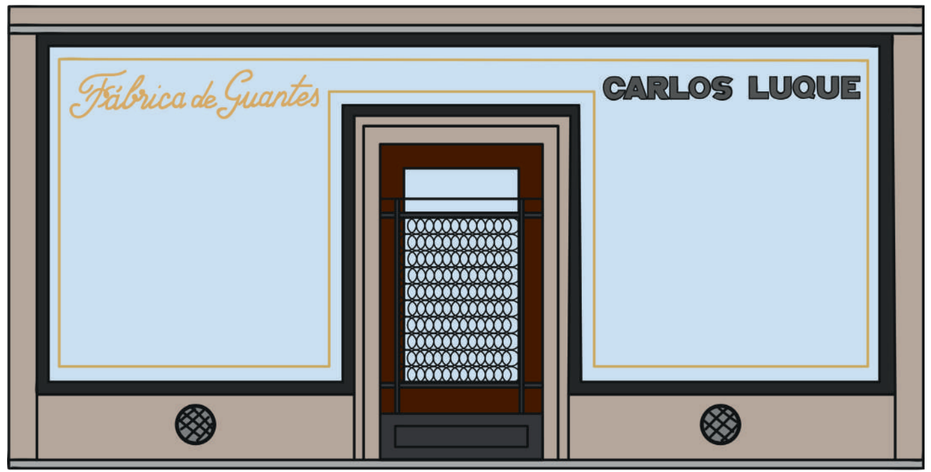
Y así fue: poco después, en 1904, el establecimiento ya disponía de una sucursal en la cercana Espoz y Mina, que ampliarían con otra en la calle de Alcalá unos años después (ya a cargo de su hijo Carlos Varadé).

En 1910 funda su fábrica de guantes en la calle Carnero, en la zona de El Rastro, un área, la de la Ribera de Curtidores, en la que se instalaban habitualmente los artesanos de la piel. La importancia del establecimiento seguía creciendo de tal forma que no tardaron en ampliar su actividad a provincias, llegando a alcanzar las quince sucursales después de la Guerra Civil.

Hoy en día, es la cuarta generación de la familia Varadé (los hermanos Leonor y Carlos Varadé) la que rige los destinos de este centenario comercio. Su actividad se ha extendido a la creación y venta de medias y calcetines, chales, fulares, sombreros y ropa de baño en verano.

Varadé

Ante Varadé, cualidades de duración y elegancia



Calle Espoz y Mina, 3

CARLOS LUQUE

Fábrica de Guantes Luque

DESDE 1886

La fábrica de guantes comienza con el nombre de Federico Gely en la Puerta del Sol, trasladándose a las calles Espoz y Mina y San Sebastián más tarde. En 1912 Juan Antonio Luque se queda con el negocio.

Luque registra la marca de sus guantes en 1927, incluyendo un lema que habla del gran surtido en guantes de sport, corte inglés, especialidad en guantes de Suecia y antílope. La tienda la heredan su hijo Carlos y su esposa Matilde. En la década de los 30 la organización de "Miss España" complementó los vestidos de sus misses con unos sofisticados guantes fabricados por Luque.

Hoy Álvaro, el sobrino de Matilde, está al frente del negocio. Fabrican y venden todo tipo de guantes artesanales, destacando la variedad de estilos, materiales y colores, aunque especialmente trabajan guantes en diferentes tipos de pieles.

Guantes de todos los estilos, materiales y colores



Plaza Mayor, 25

LA FAVORITA

La Favorita

DESDE 1894

Situada a la izquierda de la Casa de la Panadería desde sus orígenes, que comenzaron con Teodoro Enguita, hoy van por la cuarta generación de "Enguitas" dedicados a vestir las cabezas de los madrileños y sus visitantes. El sombrero, en invierno y el "canotier o panamá", en verano, era prenda necesaria para el caballero, sobre todo en el Madrid decimonónico. Dedicada a la venta de chisteras, bombines, sombreros de fieltro o gorras de punto, ha introducido, como otras tiendas de la Plaza Mayor, otros objetos como artículos de regalo, botas de vino, etc. Sigue vendiendo todo tipo de elementos para cubrir la cabeza y mostrándolos en los ordenados estantes de su escaparate realizado con cristal y madera.

Más de 100 años vistiendo las cabezas de los madrileños y visitantes



Calle Augusto Figueroa, 4

LA GLORIA

La Gloria

DESDE 1892

Ha tenido, desde su fundación, cuatro ubicaciones. El primigenio local estaba en la calle de la Montera, el segundo en Hortaleza, luego en Fuencarral, y desde el año 1936 hasta la actualidad, en Augusto Figueroa, en un antiguo taller de imprenta. La familia Arrese sigue regentando la tienda a día de hoy. Está especializada en uniformes, sobre todo para hostelería, -pasteleros, cocineros y camareros- y para peluquería, medicina y laboratorios. Entre sus clientes están el Hotel Palace o el Ritz, confiterías como La Mallorquina o Manila y restaurantes como Lhardy.

La elegancia en uniformes



Calle Gran Vía, 8

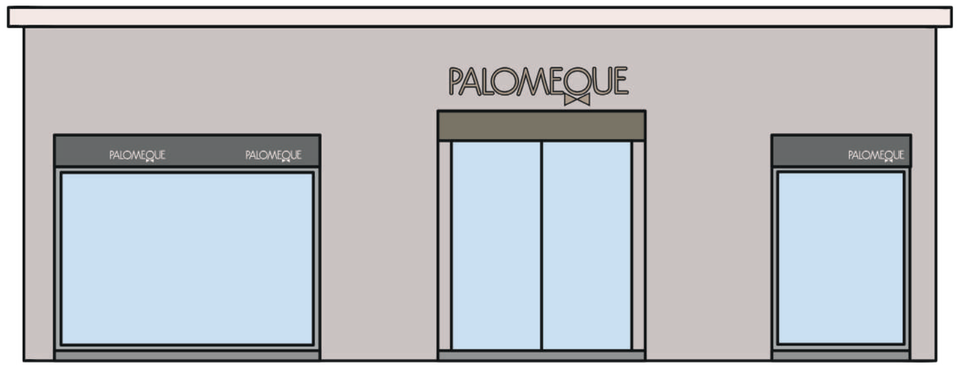
Loewe

Loewe

DESDE 1846

Loewe es una empresa europea creada por un alemán en España y con capital francés. Enrique Loewe Roessberg, se instala en un taller de marroquinería en la calle del Lobo, la que actualmente se llama Echegaray. Posteriormente, se hace con una tienda en la calle del Príncipe para la venta de lo que se realiza en el taller. En 1905 se convierte en "proveedor de la Casa Real". Finalmente, y antes de ubicarse de modo definitivo, recorre varios números de la Gran Vía y se instala durante décadas en la calle Barquillo. Siempre se ha dedicado a la venta de piel, efectos de viaje y encuadernaciones de lujo. De hecho, Loewe es la que, en los años cincuenta, arrastrará el lujo a otras zonas, como el barrio de Salamanca .

El lujo de Madrid al mundo



Calle Duque de Alba, 5

PALOMEQUE

Sastrería Palomeque

DESDE 1892

Probablemente Primitivo Palomeque puso su primer negocio de sastrería en 1892, pero es en 1901 cuando, tras pagar cincuenta pesetas por los derechos de la licencia, se asienta en la calle Duque de Alba.

Es de las pocas tiendas centenarias dedicadas al sector en la actualidad. Los hijos de Primitivo, Isidoro y Primitivo, inician el proceso de apertura comercial de la venta al detalle en los años treinta.

En las décadas de los cuarenta y cincuenta amplían el abanico de posibilidades con la venta al mayor. En los setenta, Luis y Mariano, nietos del fundador y aprendices del negocio desde los diecisiete años, siguen ampliando el campo de acción del negocio, esta vez con una sección de uniformes y con el desarrollo de la sección de señoras. Actualmente, Sara, Luis y Mariano, la cuarta generación del fundador, siguen manteniendo la labor de Palomeque.

Sastres desde cuando la licencia costaba 50 pesetas



Calle Imperial, 12

Sombrerería Medrano

DESDE 1832

Poco imaginaban los clientes que visitaban este establecimiento en el siglo XIX que seguiría en activo, en el mismo local madrileño, en la segunda década del siglo XXI, hecho que la convierte en la sombrerería en funcionamiento más antigua de la capital.

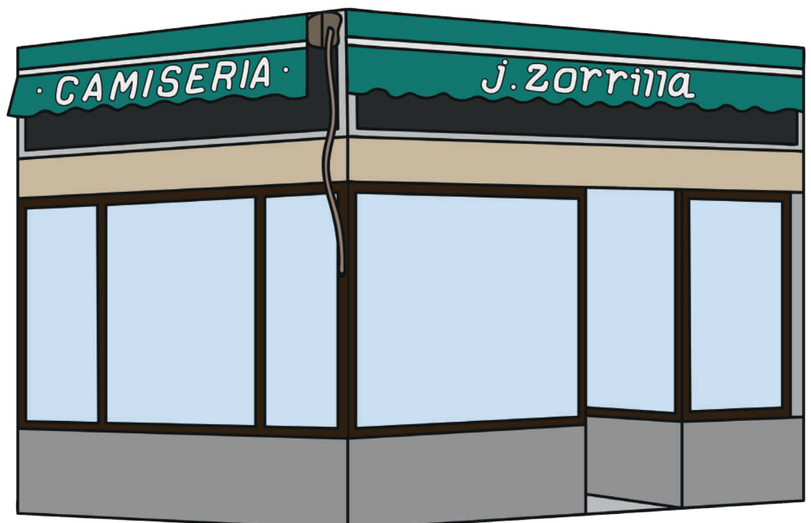
Desde su apertura en 1832, con los habituales cambios en la numeración de una calle tan antigua y bajo distintos nombres comerciales (Abial, Cebrián, Dorado, de Miguel, y en la actualidad Medrano), esta sombrerería artesanal ha tenido tiempo de fabricar sombreros de todas las épocas y para el público más variopinto: sombreros eclesiásticos, militares, gorras castizas, chisteras, canotiers o monteras.

Durante años fue proveedor reconocido de los seminarios de Madrid y Alcalá de Henares y del Ilustre Colegio de Abogados de la capital. Viene siendo regentada desde 1973 por la familia Medrano (en la actualidad, por Beltrán y su hijo Héctor, segunda y tercera generaciones) y, bien sea fabricando para el mundo del espectáculo o cumpliendo con los encargos de particulares, la máxima calidad de su producción ha convertido a este negocio en un taller de referencia, como atestiguan los galardones de Establecimiento Tradicional Madrileño y Artesano Madrileño Tradicional concedidos a este negocio por la Cámara de Comercio e Industria de Madrid.

Los retratos que cuelgan de las paredes del establecimiento muestran alguna de las celebridades (Joaquín Sabina, José Luis Sacristán, Olga Ramos o Marta Sánchez) que han escogido un modelo de la tienda. La Casa Real es otro de sus clientes más distinguidos.

MEDRANO

La sombrerería más antigua de Madrid



Calle de Toledo, 29

Confecciones Zorrilla

DESDE 1870

El 16 de noviembre de 1870 Benigno Cano abría una tienda de tejidos en la calle Concepción Jerónima con vuelta a la calle Toledo, una zona que concentraba un gran número de comercios textiles.

Originalmente la tienda despachaba tela por metros y ropa de hogar, mantas y mantelerías. Después la ropa de hogar se sustituyó por ropa de mujer y de hombre, sobre todo de caballero (camisas, pantalones, camisetas, pijamas...) y, como especialidad, ropa de trabajo.

Durante la guerra y la posguerra era normal que los clientes venidos de los pueblos adquirieran el género a cambio de animales, sobre todo corderos y cabritos; una vendedora de pavos vivos, que solía instalarse en la plaza de Puerta Cerrada y en la plaza de Santa Cruz con su rebaño, compró algunas telas a cambio de un pavo, que vivió con los Zorrilla durante meses. En los años cuarenta lo normal era vender «a fiao»; la tienda disponía de un libro en el que se apuntaban los nombres, fechas e importes de los clientes a los que se fiaba.

Hoy en día, Confecciones J. Zorrilla mantiene el mismo espíritu de las últimas décadas: sobre el mostrador original de madera, la cuarta generación de la familia sigue despachando moda de caballero y ropa de trabajo, lo que les ha hecho conocidos en este rincón más que centenario del centro de Madrid.

J. Zorrilla

La venta “a fiao” y el pago en especie



Calle Rufino González, 4 bis

Comercios Centenarios. Alimentación

Sastrería Cornejo

DESDE 1920

Fue en el número 28 de la Cava Baja donde Sastrería Cornejo comenzó su andadura en 1920, cuando Humberto Cornejo y su mujer Gabina Olivar recibieron como regalo de bodas una pequeña colección de disfraces que comenzaron a alquilar a particulares. En 1932 se trasladan a la calle Magdalena 2, comenzando a trabajar para producciones de teatro, zarzuela y revista por toda España, así como con algunas películas del cine español.

A finales de los años 50, el productor Samuel Bronston aterriza en Madrid y Sastrería Cornejo vive una época de esplendor en la que quintuplica su stock de vestuario, gracias a títulos como Orgullo y pasión, El Cid, Taras Bulba, 55 días en Pekín, Lawrence de Arabia, Por un puñado de dólares, Doctor Zhivago o Campanadas a medianoche, por citar algunas. Grandes estrellas como Charlton Heston, Ava Gadner, Sofia Loren o John Wayne salieron vestidos de Cornejo.

En las décadas posteriores se afianza el mercado internacional, además del ámbito teatral y cinematográfico español. Destacan títulos como Nicolás y Alexandra, Dune, El húsar sobre el tejado, Vatel, El perro del hortelano, Shakespeare in love, La niña de tus ojos, Gladiator, Alatriste, Ágora, Elisabeth, La favorita o Mientras dure la guerra. Ha participado en producciones premiadas, teniendo en su haber 13 Premios Oscar, 27 Premios Goya, 12 Premios César y 7 Premios BAFTA hasta el momento.

Hoy en día es Humberto Cornejo de la Cuesta, tercera generación, quien junto a sus hijos, Paula y Humberto, siguen al frente de la sastrería. La sede se trasladó en 2001 a un nuevo edificio de cuatro plantas en la calle Rufino González, y cuenta con más de 15.000 m2 de instalaciones, con almacenes a las afueras de Madrid que albergan más de 1.000.000 de trajes, calzado y complementos de todas las épocas. Además, en sus talleres se confecciona artesanalmente todo tipo de prendas adaptadas a cada proyecto. Cada año participan en más de 500 producciones, dentro y fuera de nuestras fronteras.

Cornejo

El arte de coser historias

Panadería y Pastelería

La Flor del Pan

DESDE 1888

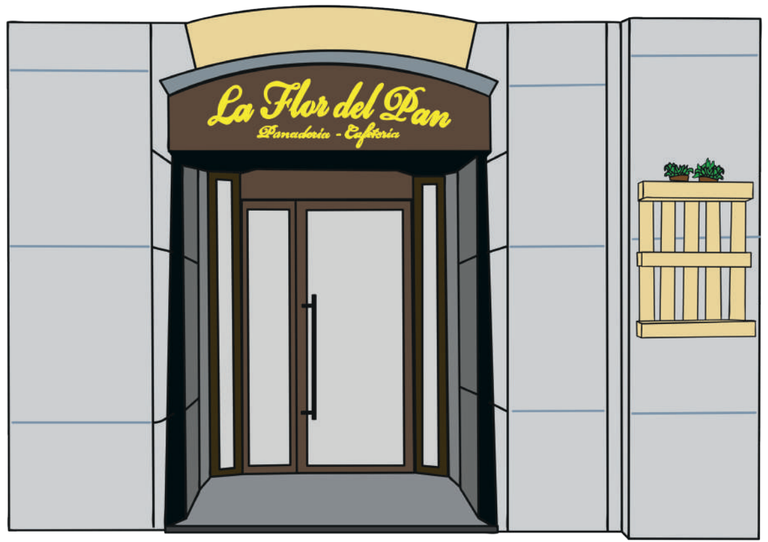
Corría el año 1888 cuando Ramona Pereira abría un despacho de pan en el número veintidós de la calle de Argensola, lo que convierte a La Flor del Pan en una de las panaderías más antiguas de Madrid. La panadería ha estado siempre atendida por algún miembro de la familia Pereira.

En 1938 tiene una nueva dirección, Argensola número 28, pero no por un cambio de local, sino en virtud del cambio de numeración ocurrido en las calles de Madrid en los años treinta. José Fernández Pereira, más conocido como don José en el barrio, ha sido el penúltimo dueño del establecimiento y el que más ha durado hasta ahora al frente del negocio. Hoy en día es la sobrina de don José, Ana Bravo, quien junto a su marido, Enrique García, regenta el local. Desde 2013 podemos encontrar La Flor del Pan en el número 17 de la misma calle Argensola, en un nuevo espacio que combina lo antiguo y lo moderno, en el que podemos degustar desayunos y comidas en las mesas del propio local, ya que han ampliado sus servicios a una restauración limitada, pero exquisita, también disponible para llevar.

Y, por supuesto, también podemos seguir comprando el pan artesano de calidad, totalmente natural, que llevan ofreciendo a su público desde hace más de un siglo.

La Flor del Pan

La panadería del barrio de Las Salesas



Calle Argensola, 17

Museo del Pan Gallego

DESDE 1887

Esta rústica tahona, dedicada a hornear pan artesano, puede considerarse una de las panaderías con más solera de Madrid, ya que existen referencias documentales suyas desde finales del siglo XIX, aunque probablemente funcionaba desde antes. Con la denominación comercial de tahona, Pascual Yuste se hizo cargo del establecimiento en 1917. Los datos del Archivo de Villa señalan 1946 como el año en que una familia gallega, los Centeno, se hacen cargo de la panadería.

Tras varios cambios de titularidad, José Menor Canal, orensano, en 1986 reabre el Museo del Pan Gallego de la Plaza de Herradores, entre la calle Mayor y la calle del Arenal. Tras muchos años de dedicación, hoy en día son los hijos de José Menor, -Alberto, Juan Manuel y José - quienes se han hecho cargo del establecimiento. El negocio se ha expandido en los últimos años, y la familia ha abierto más tiendas tanto en Madrid ("Pandepi") como en sus alrededores, todas comprometidas con la fabricación a la vieja usanza: pan amasado a mano, introducido con pala de madera en el horno y retirado cuando está en su punto.

El esmero del artesano y el riguroso respeto de los plazos que requiere su fabricación es lo que hace su pan tan especial. Además de los diferentes panes y hogazas que fabrican, se puede encontrar una gran variedad de artículos típicamente gallegos como la charcutería, los quesos o los vinos de la zona, las empanadas o la famosa tarta de Santiago.

Museo del Pan Gallego

Fabricación a la antigua usanza



Plaza Herradores, 30

Panadería del Río

DESDE 1891

Francisco del Río Alonso adquiere en 1910 un despacho de pan, ya en funcionamiento en el mismo local de la calle del Prado desde 1891, y lo convierte en la panadería que lleva desde entonces su apellido. En una foto antigua que exhiben hoy en día, el orgulloso propietario original y uno de sus empleados, con sus batas blancas reglamentarias, posan delante de la fachada de madera que se ha perdido con los años.

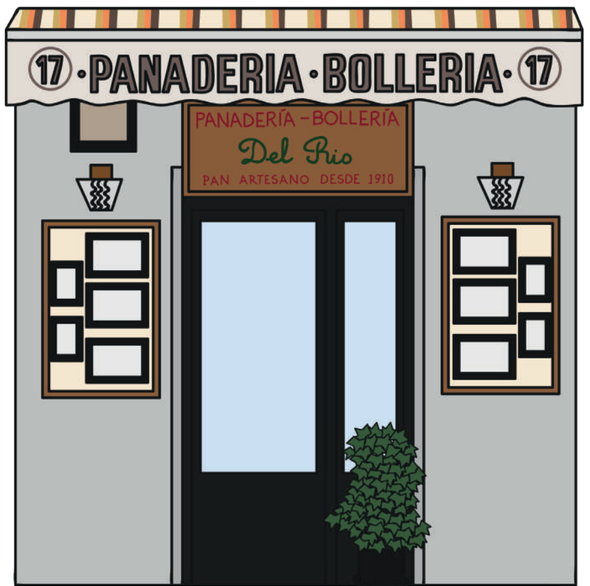
El mármol del mostrador desde el que se atendía al público, sin embargo, continúa cumpliendo su función en la tienda. En los primeros tiempos llegaba el pan en carros desde la tahona y el personal de la panadería "hacía carreras", como se decía entonces, con el pan en cestas para venderlo por la zona. Aunque la actividad principal era la venta de pan y bollos, también les estaba permitido vender otros productos como vinagres y vinos. Al fallecimiento del titular de la panadería, Francisco del Río, continúa con el negocio su viuda, Victoria del Amo, y de ella pasa a su hijo a mediados del siglo pasado.

Cuando éste se jubila, se hace cargo del establecimiento su hijo y nieto del fundador de la panadería, Miguel Ángel del Río, que ha ampliado la actividad del negocio incluyendo una gran diversidad de productos en sus estanterías, pero sin olvidarse de continuar con la tradición familiar que los convierte en un comercio especial: despachar pan artesano de alta calidad fabricado en tahona.

Del Rio

PAN ARTESANO DESDE 1910

A carreras con el pan



Calle Prado, 17

DEL POZO



Hojaldres tradicionales y un misterioso pozo

Antigua Pastelería del Pozo

DESDE 1830

Fundada en 1830 por la familia Agudo, es una de las mejores, tradicionales y artesanas pastelerías de Madrid, donde se siguen realizando los hojaldres de forma artesanal, con planchas de hojaldre rellenas de crema o cabello de ángel. Además, es famosa por sus roscones, pan de Cádiz, turrones, hojaldres, etc.

Situada en el número 6 de la calle del Pozo, toma su nombre de ésta, que a su vez debe el nombre a la tradicional creencia de un pozo milagroso, ubicado en esta calle y al que se habrían arrojado las reliquias de unos santos, hecho que provocó "situaciones misteriosas".

El local ha sido objeto de varias reformas, pero se ha conservado el mobiliario original, con un mostrador de mármol y madera, máquina registradora antigua y una balanza clásica de dos platos.



Calle del Pozo, 8

LUIS MIRA

Única fábrica de turrones de mediados del XIX

Casa Mira

DESDE 1842

Luis Mira, confitero de Jijona, empezó su negocio de venta de turrones en 1842 en un puesto en la Plaza Mayor. Durante el reinado de Isabel II, se convierte en proveedor de la Casa Real. La sexta generación de la familia Mira sigue regentando el establecimiento. Para conservar la estética de mediados de siglo XIX, ha sido respetada como pastelería y no ha querido entrar en la moda de las cafeterías-confiterías.

Es la única fábrica de turrones de mediados del siglo XIX, y hoy en día es una de las tiendas de turrón más significativas de Europa. Su fama es tal que envían sus productos dentro y fuera de España, pero no sólo turrón, también venden todo tipo de variedades de dulces extraordinarios para el paladar.



Carrera de San Jerónimo, 30

Las pastas de los Consejos

El Riojano

DESDE 1855

Fundado en 1855 por un pastelero afincado en Madrid que trabajaba para la Casa Real, Dámaso de la Maza, más conocido por el sobrenombre de El Riojano. No es una pastelería familiar, porque desde que se fundara ha ido pasando de jefes a empleados. Su género es el tradicional pastel artesano, destacando unas pastas en forma de C y sabor a limón que fueron llamadas de los consejos porque se elaboraban, para servirlas cuando se celebraba el Consejo de Estado.

Su obrador sigue el calendario tradicional de Madrid: Roscones de Reyes, panecillos de San Antón, rosquillas tontas y listas, azucarillos de San Isidro, huesos y buñuelos de santo, la corona de la Almudena, etc. En 1892 se hizo la reforma a la que la tienda debe su aspecto actual: caobas de Cuba, mármoles de carrara y bronces.



Calle Mayor, 10



El inconfundible baile de la mallorquina

La Mallorquina

DESDE 1894

Las obras de construcción de la Gran Vía hicieron cambiar la ubicación de muchos negocios, entre ellos éste, que pasó de Jacometrezo a la calle Mayor, en el lugar donde antaño estuvo primero el Café del Comercio y posteriormente el Café Lisboa. Su nombre se debe al origen mallorquín de los fundadores: Coll, Ripoll y Balaguer, y su producto estrella primigenio no era la napolitana actual , sino la ensaimada y el chocolate a la taza que les proporcionaba Matías López, cuya fábrica se encontraba en la cercana Montera y que degustaban los clientes en el saloncito que entonces estaba en lo que hoy es la trastienda.

Se trata de un establecimiento con dos departamentos muy bien diferenciados, ya que tiene café-bar y pastelería, aunque también vende fiambres. Son famosas sus ensaimadas, napolitanas o trufas. Su emblema es una mallorquina bailando, que aparece en su rosado papel de envolver. ¿Qué madrileño no ha probado alguna vez sus napolitanas?



Calle Mayor, 2

Viena Capellanes

La primera industria madrileña con reparto motorizado

Viena Capellanes

DESDE 1873

El origen de Viena Capellanes se remonta a 1873, al introducir una nueva clase de pan: el Pan de Viena, que fue patentado y fabricado en exclusiva durante diez años. La primera tahona se estableció en la antigua Casa de Capellanes y de ambos elementos surgió su nombre. Su despegue desembocó en la creación de la cadena comercial que ha llegado hasta nuestros días, con la expansión tanto de la gama de productos (pastelería, chocolates, fiambres, salones de té, etc), como la ampliación de los puntos de venta (hasta llegar a los 20 locales con los que Viena Capellanes cuenta en la actualidad).

Fue la primera Industria Madrileña que dispuso de un vehículo de reparto motorizado, en vez de los carros de caballos al uso de la época. También fue una de las primeras firmas madrileñas que contó con la destacada distinción de "Proveedores de la Casa Real". Comercialmente, la empresa fue pionera en las nuevas fórmulas comerciales con sus contratos de "Cesión de marca" antecedente directo de los actuales Contratos de Franquicia.



Calle Fuencarral, 122

Papelería y Prensa



Calle Las Fuentes, 10

Amillo

DESDE 1887

Amillo escribe su nombre con letras doradas en la historia de la encuadernación artesanal en Madrid. No en vano este negocio es considerado por los bibliófilos españoles como uno de los centros más prestigiosos del país en su campo, además de contar con el reconocimiento nacional y europeo como suministrador de materiales de encuadernación y carpetería. Existe constancia de una encuadernación en este mismo número de la calle de las Fuentes desde 1887.

La familia Amillo, titular del negocio desde 1910, dejó este establecimiento en manos de los actuales propietarios en 1975, con el deseo expreso de que no cambiaran la actividad del negocio. Amillo dispone de un vastísimo catálogo que abarca desde los papeles decorativos hasta las pieles de encuadernación, pasando por toda clase de herramientas y maquinaria para profesionales o aficionados (punzones, guillotinas, cizallas, etc), oro especial para encuadernación, hornillos eléctricos, piedras de ágata y un sinfín más de productos. El más famoso artesano encuadernador es Antolín Palomino Olalla, burgalés venido muy joven a Madrid y que aprendió el oficio de distintos maestros. A partir de 1981 fue colaborador vocacional del taller de encuadernación de la Imprenta Artesanal del Ayuntamiento de Madrid.

La Escuela Taller Antolín Palomino Olalla, fundada en 1993 en memoria de este gran artesano, se encuentra en el local situado justo al lado de la tienda, en la misma calle Fuentes: gracias a su espíritu, la encuadernación artesanal continuará viva para las generaciones venideras.

Amillo, S.L.

Una leyenda en la historia de la encuadernación artesanal en Madrid



Fernando VI, 14

Casa Vales

DESDE 1909

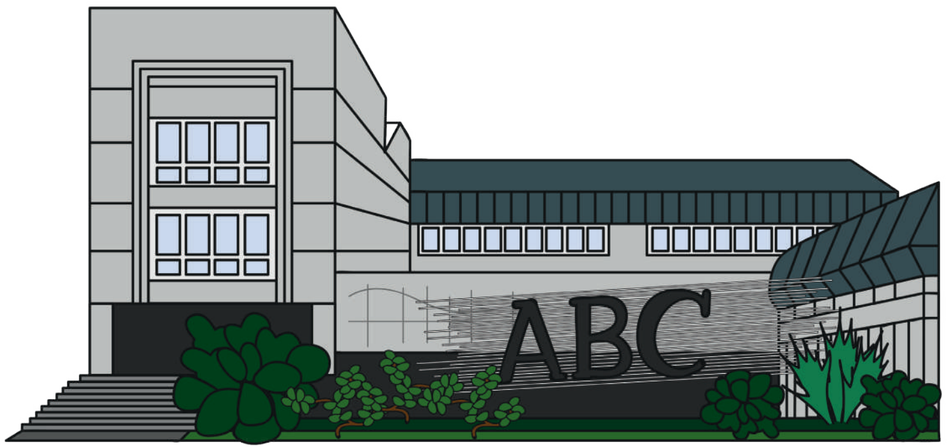
En la calle de Fernando VI, vecina de edificios singulares como el orgulloso Palacio Longoria y la antigua fábrica de los aristocráticos carruajes Lamarca, encontramos Casa Vales, papelería fundada en los albores del siglo XX. Nació a pocos metros de su ubicación actual, en las calles Almirante y Barquillo, enfrente de la Plaza de las Salesas, cuando Ramón Vales abrió un establecimiento de papelería y objetos de escritorio en 1909, probablemente sin imaginar que más de un siglo después su familia seguiría ocupándose del mismo negocio.

En 1916 se amplió el negocio a imprenta, más tarde se trasladó a la calle Fernando VI y, en 1978, Ramón Vales Orozco, hijo del propietario original, se hizo cargo de la papelería. Después llegó Remigio Vales, hijo del anterior y, en 2016, la cuarta generación de la familia, en la persona de Laura Vales, tomó el relevo al frente del establecimiento, con la ayuda de su hermana Elena.

Hoy en día continúan ejerciendo su vocación de toda la vida: realizan todo tipo de trabajos de imprenta, venden todo lo relacionado con papelería, material escolar, artículos de regalo y se ocupan también de los más modernos materiales de oficina, confirmando que, sin dejar de estar orgullosa de su pasado, Casa Vales no pierde de vista el presente y el futuro.

CASA VALES

Devoción por la papelería y objetos de escritorio



Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 7

ABC

DESDE 1903

El periódico ABC fue fundado el 1 de enero de 1903 por Torcuato Luca de Tena y Álvarez Ossorio, periodista y empresario sevillano que ya había creado la revista ilustrada Blanco y Negro en 1891 (un magazín que seguía el estilo de las elegantes revistas europeas y americanas de la época), cuyo éxito fue el que favorecería la creación de ABC. Éste nació como semanario, y a los seis meses de su fundación aumentó su cadencia, pasando a venderse los miércoles y los viernes ("Crónica Bisemanal Ilustrada" rezaban sus portadas), para convertirse definitivamente en publicación diaria a partir del 1 de junio de 1905.

Desde sus inicios, la línea editorial estaría basada en el pensamiento liberal-conservador, la defensa de la Corona y la unidad de España. Aunque, como anécdota, durante la guerra civil la República incautó la edición madrileña, abriendo a toda página con un curioso "¡Viva la República!". Torcuato Luca de Tena continuó al frente de ABC hasta 1929, fecha de su fallecimiento, tras el que se hizo cargo del periódico su hijo, Juan Ignacio Luca de Tena; en ese mismo año aparecería la edición sevillana del diario. Son ya más de 110 años de existencia los que han convertido al diario ABC en el decano de la prensa española de difusión general, testigo y narrador privilegiado del acontecer nacional e internacional.

Entre las muchas firmas que han colaborado con el periódico se pueden encontrar las de Azorín, Julio Camba, José María Pemán, Camilo José Cela, Cándido, Julián Marías, Jaime Campmany, Alfonso Ussía y Antonio Burgos. Como viñetistas es Antonio Mingote (autor de las placas conmemorativas de este Proyecto de Comercios Centenarios) el más unido al periódico; no en vano colaboró diariamente con ABC durante más de medio siglo. ABC pertenece hoy en día al Grupo de comunicación Vocento, editor también de una docena de cabeceras regionales líderes, como el Correo Vasco, El Diario Montañes o El Norte de Castilla. Su sede se encuentra en la calle Juan Ignacio Luca de Tena, a la que el diario se trasladó en 1989 después de la venta de la histórica redacción de la calle Serrano.

Como viñetistas es Antonio Mingote (autor de las placas conmemorativas de este Proyecto de Comercios Centenarios) el más unido al periódico; no en vano colaboró diariamente con ABC durante más de medio siglo. ABC pertenece hoy en día al Grupo de comunicación Vocento, editor también de una docena de cabeceras regionales líderes, como el Correo Vasco, El Diario Montañes o El Norte de Castilla. Su sede se encuentra en la calle Juan Ignacio Luca de Tena, a la que el diario se trasladó en 1989 después de la venta de la histórica redacción de la calle Serrano.

ABC

Fundado por Torcuato Luca de Tena

Peluquería

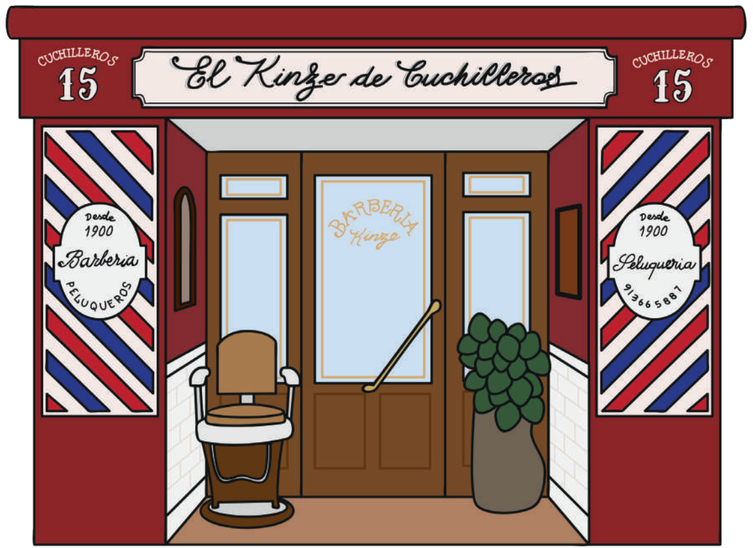
Corte de pelo “igualado”

El Kinze

DESDE 1900

Es probable que los inicios de la peluquería fuesen en la Plaza Mayor, a mediados del siglo XIX, en un local encima de la papelería Zamora. Lo que sí es cierto es que Eladio Gurumeta realizó su inauguración en la calle Cuchilleros, 15 el día dos de enero de 1900. Se trabajaba con igualas por las que una familia pagaba 30 pesetas al año para que sus varones se cortaran el pelo cada quince días y también tenían derecho a un afeitado semanal.

El corte normal costaba 50 céntimos. Rafael López y Alfonso Sánchez, actuales dueños y antiguos empleados, conservan la fachada pintada a bandas rojas y azules, al estilo de las peluquerías de antaño, y las sillas de estilo “americano” de metal y rejilla, muy propias de los años 20 en España.



Calle Cuchilleros, 15

Moderna

DESDE 1881

Corría el año 1881 cuando Joaquín María de Brito colocaba por primera vez sus peines y sus tijeras en la barbería del número 51 de la calle Jorge Juan, comenzando una historia que dura ya cuatro generaciones. La Moderna se mantuvo en esa ubicación hasta 1909, cuando toma las riendas del negocio su hijo, Alfonso de Brito Sánchez, que decide trasladarse al local definitivo de la calle Alcalá.

La barbería se convirtió en espacio de encuentro y de tertulia taurina; no en vano a la vuelta de la esquina vivía la familia Bienvenida, asidua de la peluquería. Entre su ilustre clientela se contaban también Alejandro Lerroux, presidente del gobierno, y el filósofo José Ortega y Gasset. La esposa de Alfonso de Brito, Mercedes Laorden, se puso al frente del negocio cuando quedó viuda. Tras ella, sus hijos se encargaron del establecimiento, quedando como titular el menor, Joaquín de Brito Laorden. Su hijo Alfonso, bisnieto del iniciador de la saga, aprendió el oficio y terminó adquiriendo la peluquería para dirigirla hasta la actualidad.

La Moderna combina hoy lo mejor del presente y del pasado, desde las técnicas más modernas hasta otras poco habituales hoy en día como el corte a navaja. El local sorprende por su sabor añejo: la amplia portada de madera y cristal, las paredes decoradas con fotos antiguas, la caja registradora National labrada en bronce, los sillones clásicos de metal blanco, los aparadores con perfumes y champús, los espejos modernistas... Un universo que mantiene conservada una parte importante de nuestro pasado.

PELUQUERIA
MODERNA

La moderna más antigua



Calle Alcalá, 121

Vallejo

DESDE 1916

Este negocio familiar, que alcanza ya su tercera generación, lo inicia Basilio Vallejo Abad como encargado del negocio de barbería que los hermanos Carralero abrieron en 1916 en la calle de Santa Isabel, en el barrio de Lavapiés. En los años veinte el negocio llegó a contar con treinta trabajadores, entre peluqueros, peluqueras y aprendices,

En esta castiza peluquería se rasuraron cabezas y barbas tan ilustres como las del premio Nobel Ramón y Cajal, Jiménez Díaz o Gregorio Marañón, tan populares como la de José Luis López Vázquez. Incluso en 1960 se instauró en la peluquería el "día del cliente", en el cual todos los clientes eran agasajados con una copa de anís o brandy y un cigarro puro... Los azulejos de la fachada, declarada de interés histórico-artístico, proceden de Talavera de la Reina: representan dos escenas de corte de pelo , una de un niño y la otra de un adulto, ambos aposentados en sillones de tipo americano, de estructura metálica y respaldo abatible, en contraste con el de madera que subsistía en la mayoría de las peluquerías de la época. Complementan la fachada el típico fondo de peluquería en bandas verticales que alternan los colores azul, rojo y blanco y la decoración con paneles de florones y cenefas con máscaras y liras.

En el interior de la peluquería, que parece un pequeño museo, todavía se utilizan los tradicionales sillones americanos, se conserva la caja registradora clásica, los esterilizadores, las sillas para niños, las vitrinas con colonias antiguas y también los utensilios de aquel entonces: navajas, maquinillas manuales y secadores de pelo. Actualmente el establecimiento lo regentan Elena y Carlos Vallejo, hijos del dueño anterior, Pedro Vallejo, y nietos del iniciador de la saga.

VALLEJO

"El día del cliente": pioneros de la fidelización del público



Calle Santa Isabel, 22



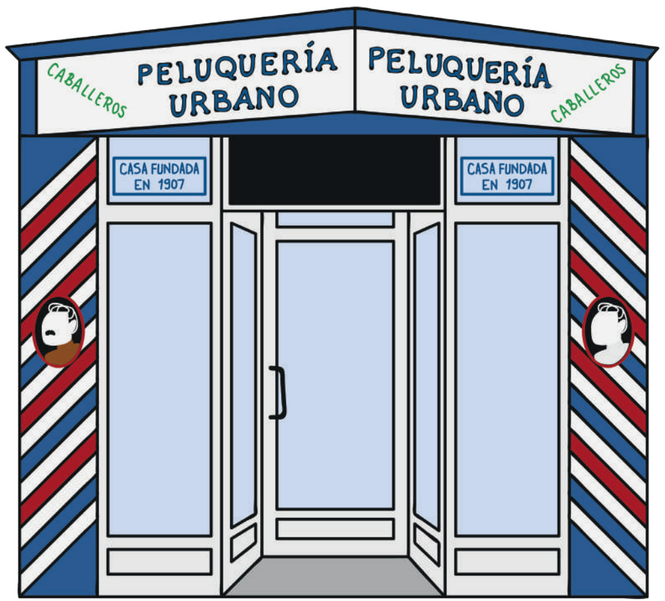
La peluquería centenaria de Chueca

Urbano

DESDE 1907

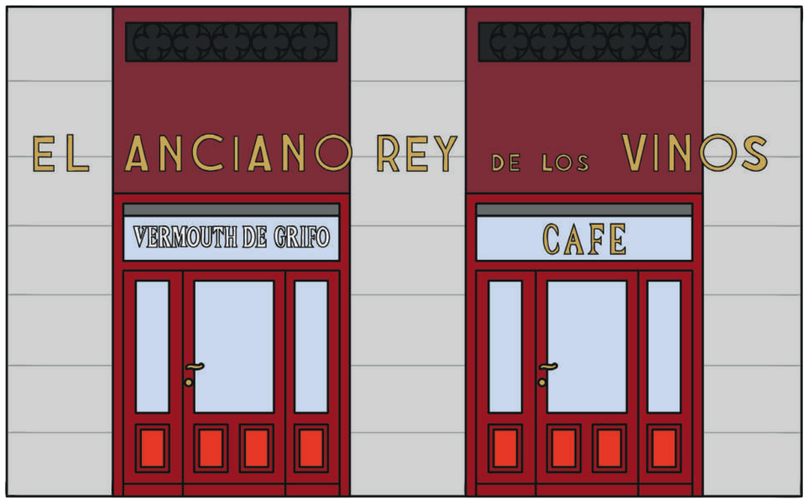
En 1903 se contabilizaban en Madrid 449 peluquerías y barberías. En este momento de auge del sector es cuando Manuel Felipe Berejano el 13 de febrero de 1907 instala su peluquería de caballeros en un edificio construido en 1856, en el céntrico barrio de Chueca. Hasta que fue reemplazado por el sistema eléctrico, la iluminación de la tienda se llevaba a cabo con carburo o gas acetileno, al que se le ponían enfrente espejos para que el reflejo, fuese mayor.

En 1951 se hace con el negocio un peletero del barrio, Jesús Gutiérrez Sevillano, en cuya licencia figura permiso para cinco sillones. De la peluquería se ocuparon tres peluqueros, los hermanos Ortega, que eran cuñados de Jesús, y un oficial, Agustín Urbano, que con el tiempo se quedó con la peluquería en la que aún continúan trabajando sus dos hijos, Miguel Ángel y José Luis.



Calle Colón, 10

Restauración



Calle Bailén, 19

Comercios Centenarios. Restauración

La elegante fusión de lo viejo y lo nuevo frente al Palacio Real

VERMOUTH DE GRIFO

El Anciano Rey de los Vinos

DESDE 1909

El joven matrimonio que regenta la taberna ha dado un toque de actualidad al menú de esta antigua taberna, pero conservando su ambiente castizo, de modo que ha sabido aunar con elegancia "lo viejo y lo nuevo" de este lugar entrañable ubicado en una zona privilegiada frente a dos joyas madrileñas: el Palacio Real y la Catedral de la Almudena. El local es aproximadamente de 1886 y en él estaba instalada una taberna típica, Casa Pedro Martínez, donde se vendía café de puchero, aguardiente y té. En 1909, se cede a Luís Montón, que patenta las marcas de vino "el Viejo", "los Viejos" y "el Anciano Rey", de donde procede el nombre de la actual taberna, que, por cierto, sigue vendiendo dichos caldos, secos y dulces. Durante la época Republicana hubo que eliminar del rótulo y las mesas la palabra REY.



Calle Ronda de Toledo, 2

Calamares y caña bien tirada en una barra castiza



Bar El Pescador
DESDE 1892

El que crea que la Plaza Mayor de Madrid es el único enclave castizo para consumir los típicos bocadillos de calamares es porque no conoce el bar El Pescador. Para comprobarlo, basta acudir cualquier domingo, día de Rastro, para confirmar que no cabe un alfiler en el local. Situado en plena Puerta de Toledo, El Pescador lo funda en 1892 Domingo Mollejo, frente al entonces antiguo matadero de ganado vacuno.

Este matadero fue demolido en 1930 y sustituido por el Mercado Central de Pescado de Madrid, hoy convertido en el Centro Puerta de Toledo. Tras Mollejo, pasa a regentar el bar Arturo Torregrosa, que lo conserva hasta 1947, fecha en que lo adquiere Cruz Benito, abuelo de la tercera generación de la familia Benito que regenta el negocio en la actualidad: de 1960 hasta el año 2000 dirigió el establecimiento José Benito padre, mientras el siglo veintiuno entraría con José Benito hijo al frente de El Pescador.

Bar clásico de raciones (de los ya nombrados calamares, de bravas, de caracoles, de callos...), de cañas bien tiradas, de vermú de grifo, de vinos de Rioja o de Ribera, de barra castiza, de terraza todo el año, de trato cordial y saber hacer. Así es El Pescador.

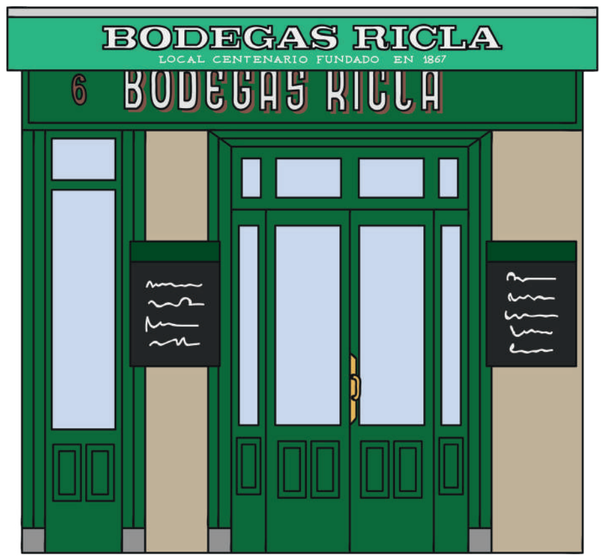


Calle Colón, 13

Para los amantes de la cerveza

Bodega la Ardosa
DESDE 1892

En 1892 Rafael Fernández abrió varias tabernas con el nombre de "La Ardosa", en recuerdo del pueblo del mismo nombre de la provincia de Toledo. La de la calle Colón 13 conserva todavía elementos de su decoración original como el rótulo de cristal grabado, el zócalo de azulejos y el ventilador. Ofrecen una gran variedad de cervezas irlandesas a precios muy asequibles, vermut de grifo, cervezas rubias, buenos vinos de la Ribera y de Rioja. Para picar ofrecen canapés variados, salmorejo, salazones, cecina de León, jamón de pato, tortilla de patatas, etc. "La Ardosa" se ha convertido en un lugar único donde han ido enseñando a muchos aficionados a degustar cerveza de forma diferente y a muchos camareros a darle importancia a la forma de servirla.



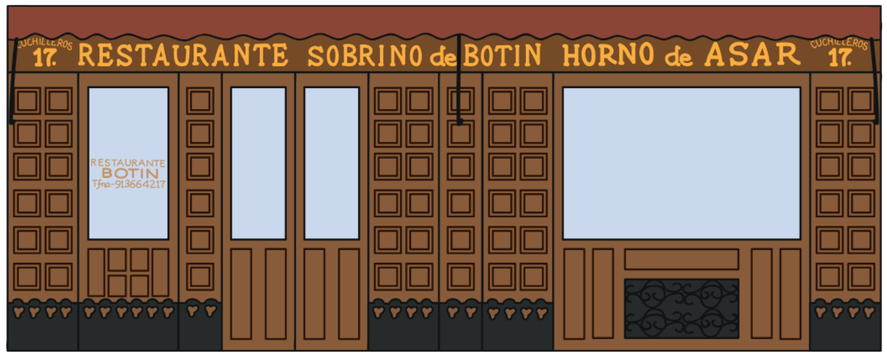
Calle Cuchilleros, 6 Bajo

RICLA

Callos a la madrileña y tinajas centenarias

Bodegas Ricla
DESDE 1867

Se funda en 1867 y lleva el nombre del pueblo aragonés de los fundadores. Dentro de un local pequeño, para permanecer de pie, podemos saborear un fantástico vermú o un chato de vino, entre el olor que despiden sus tinajas. Para comer, podemos encontrar las típicas conservas de mejillones, berberechos, anchoas, y también platos elaborados, como el bacalao en aceite, los boquerones en vinagre y la estrella de la casa: los callos a la madrileña, sin obviar la cecina de León. Durante la época de la guerra, la cueva, en la que se albergaban grandes tinajas de vino, era usada por los vecinos de la zona como refugio antibombas.



Calle Cuchilleros, 17

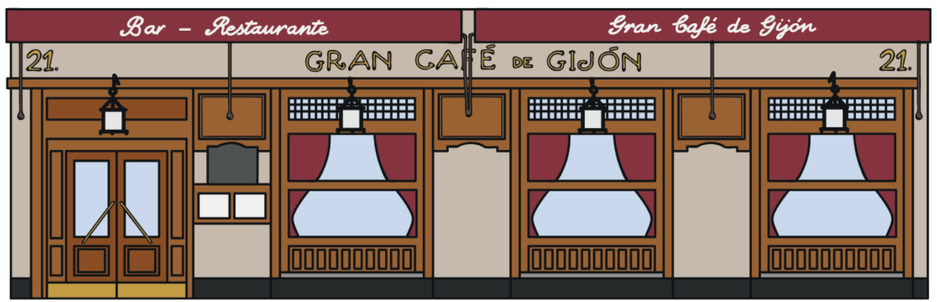
BOTIN

El restaurante más antiguo del mundo

Botín

DESDE 1725

Establecimiento fundado en 1725 y considerado como el restaurante más antiguo del mundo, razón por la cual su nombre figura inscrito en el libro Guiness, donde también se relata que, hacía 1765, trabajó como lavaplatos un joven Francisco de Goya. En 1725, un cocinero francés, Jean Botín, y su esposa, de origen asturiano, abren una pequeña posada.De esta fecha data el horno de leña de la casa, que aún hoy en día sigue asando cochinillos y corderos en el domicilio de Cuchilleros, al que se trasladan en los años 40. Cuando fallece el matrimonio, se hace cargo del negocio un sobrino de la esposa de Botín. Actualmente vamos por la cuarta generación de la familia González, sucesora de la familia fundadora. El restaurante ocupa las cuatro plantas y conserva el ambiente de posada original, pese a las reformas de acondicionamiento.



Paseo Recoletos, 21

GRAN CAFÉ
DE GIJÓN

Café Gijón
DESDE 1888

El último café literario de Madrid

Cuando en 1888 el asturiano Gurmensindo Gómez regresó de Cuba, se instaló en Madrid, invirtiendo el fruto de su trabajo en un café que inauguró el 15 de mayo como "Gran Café Gijón" en honor a su ciudad natal. Tampoco imaginaba Gurmensindo que su café acabaría considerándose como "el último café literario de Madrid".

En su sala han disertado personajes de la talla de Canalejas, Ramón y Cajal, Pérez Galdós, Romero de Torres, Ramón María del Valle-Inclán, Cossío, Cañabate, Gerardo Diego, Torrente Ballester, Sastre, Cela y un interminable etcétera. En 1914 vende el local al barbero Benigno López Jabato, con tres condiciones: un precio de 240.000 reales (más de diez mil duros), que no dejase de ser café y que no le cambiase el nombre.

Al morir Don Benigno López, la viuda Doña Encarnación Fernández se hizo cargo del negocio hasta su muerte en 1970. En 1997 el Gijón cambió pasó a manos de Don Gregorio Escamilla Saceda y sus hijos continúan al frente del Gran Café de Gijón.



Calle Preciados, 37

Tertulianos de excepción y la reina del cuplé

Café Varela
DESDE 1884

El Café Varela es uno de los históricos cafés madrileños que nacen a finales del siglo diecinueve. De hecho, se sabe del café Varela en la calle de Preciados desde 1884, fecha en la que Silvestre Díaz Varela abrió las puertas de un establecimiento que ofrecería más tarde escaparates no solo a la calle Preciados, sino también a la calle Veneras, y terminaría por convertirse en un acogedor espacio donde la flor y nata de varias generaciones de escritores y artistas se darían cita.

En sus famosas tertulias participaron los hermanos Machado, Pío Baroja, Miguel de Unamuno o el poeta Emilio Carrere, que escribió gran parte de su obra en las mesas del café, y que recibe el merecido homenaje de una placa conmemorativa en el café actual. Tras un breve paréntesis durante la Guerra Civil, volverían allí las tertulias con personajes como Antonio Mingote, Rafael Azcona y Gloria Fuertes. La música tendría también su lugar en el café Varela, donde a finales de los años cuarenta y durante los cincuenta eran frecuentes las actuaciones en directo: la voz de Olga Ramos, por ejemplo, era común en el local. En esas décadas la propiedad del café estuvo en manos de José del Valle.

El antiguo café Varela cerró como tal a finales de los años cincuenta, pero hace poco ha reabierto sus puertas como cafetería y restaurante, con esa mezcla de recuerdos, de sabor a antiguo y a moderno, con el que deleitar a los clientes que cruzan su entrada.



Calle Huertas, 18

Rabo de toro en el Siglo de Oro

TABERNA
1827

Casa Alberto
DESDE 1827

Taberna fundada en 1827 en el mismo edificio en el que Miguel de Cervantes vivió y escribió sus dos obras maestras: la segunda parte de "El Quijote" y "Los trabajos de Persiles y Segismunda".

De aquella época todavía conserva recuerdos de Cervantes, expuestos en la segunda planta de la taberna, junto a otros más actuales: su libri-llo de zinc junto a la hermosa barra de ónice y madera, su botellero, su manómetro de fabrica-ción de agua de Seltz, su antiguo y valorado grifo, su magnífica caja registradora, las columnas y unas taquillas donde se vendían entradas para la clá de los teatros.

En tiempos de Fernando VII, los madrileños acudían a Casa Alberto a tomar un chato de vino con un huevo duro y un trozo de bacalao. En la actualidad, los clientes pueden degustar platos típicos como callos a la madrileña y bacalao. La especialidad es el rabo de toro estofado, consi-derado uno de los mejores de todo Madrid.



Calle Mayor, 84

Comercios Centenarios. Restauración

CIRIACO

Casa Ciriaco
DESDE 1897

El cocido en dos vuelcos

En 1917 Ciriaco Muñoz cedió su nombre a una antigua botillería, situada en la calle Mayor, número 84, y la convirtió en taberna-restaurante. Sobre sus paredes se pueden contemplar recuerdos taurinos, además de cuadros, carteles y fotografías que recuerdan a sus clientes más famosos como Ortega y Gasset, Caro Baroja, Alfonso XIII y la actual Familia Real.

En la taberna se continuó con la tradición literaria del pasado, ya que entre sus paredes se reunía mensualmente el Club de Amigos del escritor Julio Camba. En la taberna sirven un plato con más de 100 años de tradición: la pepitoria de gallina. Sólo los martes preparan el cocido completo, que sirven en dos vuelcos.

Destacan también sus bodegas, con una colección de vinos que datan de 1917 y coñacs, de 1892. Tras un breve paréntesis en su actividad, provocado por su cierre en 2018, el restaurante reabrió sus puestas en 2019 conservando en sus imágenes y recuerdos de su larga trayectoria dedicada a la restauración.



Calle Tetuán, 12

LABRA

La inconfundible tapa de bacalao

Casa Labra
DESDE 1860

En el número 12 de la calle Tetuán, en las inmediaciones de la Puerta del Sol, fue fundada en 1860 esta antigua casa de comidas. Su mayor reclamo lo constituyen las tapas, fundamentalmente de bacalao en tajadas recién fritas y en deliciosas croquetas.

El local conserva su decoración original, con una fachada curva adaptada a la estructura del edificio y un curioso cartel de cristal con el rótulo del establecimiento. En su interior, además de su mostrador de cinc y las tradicionales mesas de mármol, el visitante puede recrear la vista en las pintadas y numerosos refranes que hacen alusión a la historia del local.

Y es que, este restaurante ha pasado a la historia de Madrid, porque en él fundó Pablo Iglesias, en la clandestinidad, el Partido Socialista Obrero Español, concretamente el 2 de mayo de 1879. Su evolución ha llevado a sus actuales regentes, la familia Molina, a abrir un pequeño restaurante.



Calle Puerta Cerrada, 11

CASA PACO

Taberna de vino, cartas y dominó

Casa Paco
DESDE 1890

Fue fundada en 1890 como la clásica taberna de vino, cartas y dominó. En los años 30, se refundó y reformó por Francisco Morales, Paco, que la convirtió en lugar de encuentro popular de tratantes de ganado, joyeros, carboneros, fontaneros, toreros, escritores y anticuarios del rastro. Estos últimos son los responsables de que saliese de aquí el tradicional "Entierro de la Sardina" hacia San Antonio de la Florida.

Visitantes famosos: Ava Gardner, Ernest Hemingway, Samuel Bronston, Palomo Linares, Conchita Montes, Francisco Rabal, Fernando Fernán Gomez... Cerró durante la Guerra Civil y tras la contienda se comenzó a servir el cocido en pucheros individuales a 25 céntimos, tradición que ha llegado a la actualidad: los martes hay cocido en Casa Paco, célebre además por la carne a la francesa servida sobre piedra caliente.



Calle Ntra. Sra. de Valverde, 119

El centenario del pueblo de Fuencarral

Casa Pedro
DESDE 1702

Su origen, como fonda y casa de comidas, está vinculado al pueblo de Fuencarral, donde el mesón atendía a los viajeros de la carretera de Francia y a los que llegaban a Madrid.

Fuencarral vivía de las labores del campo, la agricultura y ganadería, además era zona de caza real y, por tanto, alojaba a los Monteros Reales. Siempre en manos de la familia Guiñales, el mesón fue conocido por diferentes nombres según la época. Así encontramos referencias al "Mesón Nuevo", "Casa de la Silvestra" o "Casa de La Pascuala". En su carta destacan los guisos caseros, el conejo al ajillo y los asados de cordero en horno de leña, regados con los caldos de su propia bodega.

Entre sus clientes podemos nombrar al propio Rey Juan Carlos I y a personajes ilustres de las artes, los deportes y el espectáculo.



Plaza Santa Ana, 6

Internacionalización precoz

Cervecería Alemana
DESDE 1904

La decoración actual de la Cervecería Alemana se mantiene hoy en día casi igual que como la conoció, a principios del siglo XX, el político y erudito Menéndez Pelayo, asiduo de este local de la Plaza de Santa Ana.

Esta cervecería nace en 1904 con la original idea de un grupo de industriales alemanes de crear un local con el mismo ambiente de una cervecería de Baviera en la que se despachara cerveza exclusivamente como bebida (el vino era mucho más popular entonces): sin embargo, como anunciaba su primer anuncio en prensa (El Imparcial, del 30 de marzo de 1904), allí se podían degustar bocadillos de pasta de salmón, langostinos, anchoas y sardinas, té, chocolate y licores, además de la cerveza El Águila.

Eso sí, en los primeros nueve meses despacharon 91.683 litros de cerveza. La Alemana pasa en 1924 a manos de Ramón González, asturiano que con pocos años había llegado a Madrid y que desarrolló un negocio familiar que convirtió a la cervecería en un lugar de encuentro imprescindible: Valle Inclán, Jardiel Poncela, Luis Miguel Dominguín, Ava Gardner y, no podía faltar, Hemingway, fueron algunos de los personajes asiduos al local a través de los años. ¡Hasta los hippies lo eligieron como lugar de concentración en los años 70!

Y hoy, tras dos generaciones, los descendientes de don Ramón continúan con la tradición de mantener La Alemana como un referente entre los locales clásicos de Madrid.



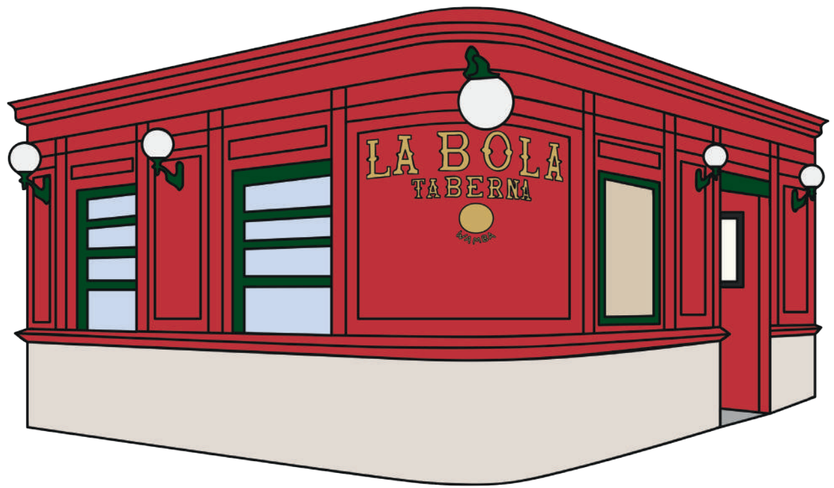
Plaza Santa Bárbara, 8

Mas de 200 años de historia de la cerveza y de Madrid

SANTA BARBARA

Cervecería Santa Bárbara
DESDE 1815

Se abre, según licencia de apertura firmada por el Conde de Moctezuma de Tula y de Tulengo, el 17 de octubre de 1815 como despacho de cerveza; la fábrica se establece, también en el mismo año, en la calle Hortaleza. Aunque la fábrica sufre diferentes cambios de dueños y ubicación, el despacho de cerveza siempre fue Santa Bárbara, conocida por su cerveza bien tirada y por sus tapas y raciones, sobre todo de gambas. Es citada por Benito Pérez Galdós en uno de sus Episodios Nacionales, en la Primera República. Desde la década de los cincuenta del siglo XX, se convierte en un lugar asiduo de tertulia de estudiantes, políticos e intelectuales.



Calle Bola, 5

Comercios Centenarios. Restauración

Cocido Madrileño en pucheros individuales sobre carbón de encina

WAMBA

La Bola
DESDE 1870

En 1870, Cándida Santos, una asturiana conocida como "La Rayúa", convirtió una vieja botillería en un restaurante famoso por su cocido. Se dice que era el preferido de la Familia Real, guisado sobre un fogón de ascuas de encina.

Sus famosos cocidos eran de tres tipos (de más a menos barato): el de obreros y empleados era el más sencillo y el más temprano. El de estudiantes, a media mañana, incluía carne de gallina y el de las dos de la tarde, especial para políticos y periodistas, era el más completo, ya que llevaba carne y tocino.

Por este restaurante, donde la sexta Generación, sigue sirviendo el cocido en el tradicional puchero de barro, han pasado personajes como Ava Gardner, José Antonio Primo de Rivera o Manuel Azaña, y sirvió de escenario para, al menos, una docena de películas.



Calle Argensola, 7

La suprema cocina casera

La Tasca Suprema
DESDE 1890

Fundada por Doroteo Yagüe como la taberna típica donde se jugaba la partida de cartas mientras se saboreaba un chato de vino sobre sus mesitas de mármol, la taberna ocupaba la parte exterior del actual establecimiento, y lo que actualmente es el comedor, era la vivienda de la familia. La Tasca se sigue decantando por la comida casera, la tradicional de toda la vida: lentejas, judías, cocido, callos, fabada, bacalao, ternera, etc. En el año 1996 se reforma respetando sus elementos primigenios, los azulejos del interior o su portada de madera roja- granate, y se arregla la parte de atrás donde está instalado el comedor.



Calle Carrera de San Jerónimo, 8

El restaurante más citado en la literatura española

Lhardy
DESDE 1832

Creada en 1832 como pastelería de productos típicos suizos, por Eugenio Huguemei, es en 1839 cuando se amplía su uso a restaurante. Situado en la Carrera de San Jerónimo 8, es el primer comedor elegante de Madrid. En sus salones se reunían políticos e intelectuales, convirtiéndolo en el restaurante más veces citado en la literatura española. Su propietario tomó el nombre del café Hardy, de París. El secreto de sus platos era, y es, la combinación perfecta entre europeísmo y tradición. Actualmente, ir a Lhardy es como hacer un viaje al pasado. Todo permanece inalterable al paso del tiempo, con su decoración original, así como la calidad de sus platos y servicio, incluido el samovar de plata en el que aún se mantiene el caldo caliente.



Calle Botoneras, 5 / Plaza Mayor, 1

GALAYOS

Los Galayos
DESDE 1894

El de las tertulias de la generación el 27

En el corazón madrileño que es la Plaza Mayor, se encuentra este restaurante centenario que nace como Casa Rojo, llamado así por su fundador Urbano Rojo, del que hasta hoy llega la cuarta generación de su familia.

Comienza como lugar de tapas y aperitivos, evolucionando hasta el actual restaurante donde se mezcla la cocina castellana con la cocina actual. En el local se reunía para sus tertulias la Generación del 27. De aquéllas ha quedado constancia fotográfica en el homenaje a Luis Cernuda, celebrado con un banquete con motivo de la publicación de su obra "La realidad y el deseo", justo antes de la Guerra Civil.

Fue en este lugar donde comía Tierno Galván, o donde la pluma de Pérez Reverte imaginó la figura del conocido Capitán Alatristre. Tres salones en su interior se complementan con dos barras y dos terrazas desde las que se puede contemplar una parte de la historia de Madrid.



Calle Ruda, 3

Comercios Centenarios. Restauración

Bautizado por los acordes de ma–la–ca–tin

Malacatín
DESDE 1895

La taberna fue fundada en 1895, simplemente con el nombre en el exterior de Vinos. En 1893 llega a Madrid Julián Díaz García, oriundo de un pueblo de Cuenca con intención de trabajar, como tantos otros que venían a la capital, como chico de los recados en un pequeño negocio de bebidas. Dos años después decide montar su propio negocio y abre una taberna en un encierro de la calle de la Ruda, que rotula como Vinos. Los comienzos son difíciles, no hay ni lo básico: agua, luz y gas. La tiendita abre a las seis de la mañana, alumbrándose con candiles de aceite para ofrecer aguardiente de hierbas, de limón y el "suave" a gente sencilla como albañiles, panaderos, traperos y faroleros. En los años cincuenta se introduce freiduría y cocina, destacando el cocido madrileño. Un mendigo solía tocar allí la guitarra y el tabernero salió a increparle diciendo que dejara ya su constante "ma-la-ca-tín" y de ahí su nombre.



Calle Ave María, 45

Un café centenario en el barrio de Lavapiés

Nuevo Café Barbieri
DESDE 1901

El Café de la Unión abre sus puertas en 1901 en la calle de la Primavera, en el castizo barrio de Lavapiés, pero no es hasta 1902, fecha en la que el industrial Ángel Orejas Fernández lo adquiere, cuando pasa a llamarse Café Barbieri. Toma su nombre del teatro Barbieri, antiguo Teatro Madrid, con el que compartía calle; éste era escenario de zarzuelas, varietés y más tarde salón de baile popular y cabaret.

En 1906 el café se traslada a su ubicación definitiva en la calle del Ave María, a un local que había sido tienda de vinos, más amplio, con permiso para tostar café en la acera de enfrente, y que abre como Nuevo Café Barbieri. Comienza sirviendo comidas, y pronto se convierte además en un acogedor punto de encuentro para jugar a las cartas, al billar o para conversar en animadas tertulias. Se sabe que en el café se reunían los supervivientes de la sublevación republicana del general Villacampa, y también un variado grupo de intelectuales. El Café Barbieri de hoy ha sabido conservar el encanto de tiempos pasados con su elegante decoración de principios del siglo veinte: techos altos con ventiladores y molduras decoradas, enormes espejos, suelo ajedrezado, columnas de hierro forjado y mesas de mármol.

En la actualidad, además de un lugar tradicional para tapear, tomar cerveza, café o cócteles, es un espacio de intercambio cultural, con actividades y conciertos de música en directo.



Calle de la Cava Baja, 9

CASA
FUNDADA EN
1642

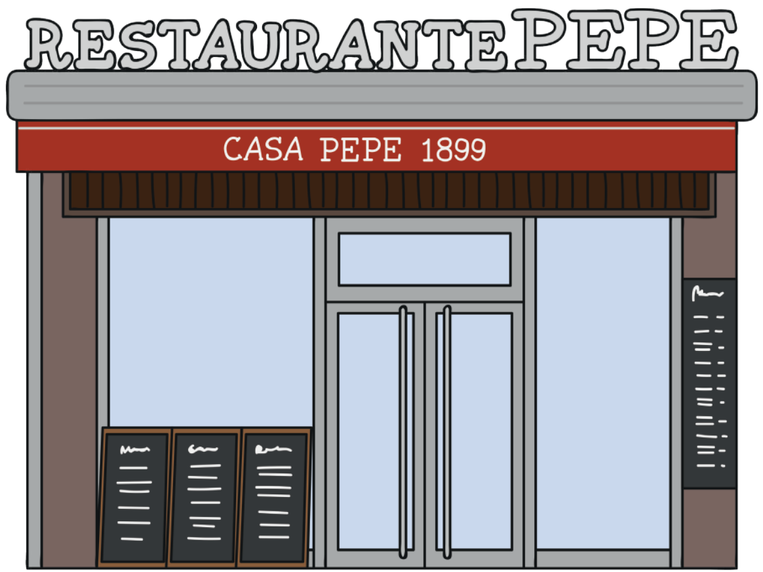
Posada de la Villa
DESDE 1642

Asados en un antiguo horno árabe

En los alrededores de la Plaza Mayor, Cavas y calle Toledo existieron gran cantidad de lugares de hospedaje, ya que era zona de paso de los coches y diligencias que traían a Madrid a comerciantes, trabajadores y visitantes.

Situada en lo que anteriormente fue el único molino de harina existente en Madrid, la Posada de la Villa era un lugar más de alojamiento y comidas de la época. Cuando las casas de hospedaje de la zona decayeron la Posada no fue una excepción. Muchas de estas casas se han rehabilitado posteriormente, entre ellas la Posada de la Villa, que ya en estado calamitoso, fue restaurada por Félix Colomo en 1981.

Se transformó en el horno de asar actual, especializado en cocina tradicional, como su cocido madrileño hecho en puchero de barro sobre las cenizas de paja y troncos de encina, o el cordero lechal asado en cazuela de barro en el antiguo horno árabe.



Calle Ronda de Valencia, 16

PEPE

Casa Pepe
DESDE 1899

Un traspaso de 48 duros

Podemos encontrar la Taberna Pepe en la Ronda de Valencia, pared con pared con una de las dos únicas casas de baños que siguen funcionando hoy en Madrid. Ramón García Rodríguez, iniciador de la saga familiar que llega hasta nuestros días, se hizo cargo en 1899 de un negocio que ya llevaba tiempo funcionando como tienda de vinos y que convirtió en taberna, formalizando su traspaso por 48 duros.

En 1940 Ramón García pasó el establecimiento a su hijo José, que se mantuvo al frente de la taberna durante veinte años, hasta que su hijo y nieto del fundador, José García García, se hizo cargo del negocio en 1961. Se amplió la actividad del negocio adquiriendo y reformando la planta que se encontraba sobre la taberna, dedicándola a bodas, bautizos, comuniones y demás eventos. En los años noventa del pasado siglo la taberna volvería a ocupar su espacio original, la planta baja del edificio, dedicándose ya hasta la actualidad a mantener la tradición de los bares de tapas y restaurantes de comida casera.

Ya en el siglo XXI la cuarta generación de la familia, los dos hijos del matrimonio García, se unirían a sus padres en el negocio, formando los cuatro la sociedad que gestionaría la empresa y que aseguraría la continuidad de la línea familiar directa con el fundador de la taberna original.



Calle Manuel Fernández y González, 7

Beber bajo la amenaza de las Arpías

Viva Madrid
DESDE 1856

Fundada en 1856, Viva Madrid es una taberna ilustre que vivió, y fue parte fundamental, de diferentes épocas doras, desde la movida madrileña y el destape a lugar de peregrinación de la jet set y farándula del siglo pasado.

Su recuperación, a cargo del interiorista Lázaro Rosa Violan, pone en valor este espacio protegido lleno de azulejos originales, y pintados a mano, por la famosa casa Mensaque, en la fachada se puede apreciar a la diosa Cibeles, y su artesonado coronado por arpías. Desde su barra de estaño se despachan todo tipo de bebidas, incluyendo los más sabrosos cocteles, firmados por Salmon Guru uno de los mejores bares del mundo, y las tapas y raciones de la denominada "Nueva cocina madrileña" que se sirven ininterrumpidamente desde las 12 del medio día hasta el cierre del espacio.



Calle Mesón de Paredes, 13



“Historia de una taberna”

Taberna Antonio Sánchez
DESDE 1830

Taberna desde 1830. En 1870 la adquirió el Torero Colita y desde entonces ha estado ininterrumpidamente abierta y regida por personas ligadas al mundo taurino. La decoración de esta taberna es la misma desde su origen, y en ella se puede contemplar aún la lámpara de gas con que se iluminaba, las paredes pintadas con medallones con rostros de toreros y cabezas de los toros de algunas célebres alternativas. Lugar de encuentro de personalidades como Pío Baroja, Sorolla, Cossío o Antonio Díaz Cañabate, el cual se inspiró en esta casa en su famoso libro “Historia de una taberna”, escrito sobre sus veladores del mármol. Esta taberna ostenta el título de Establecimiento Centenario, y sobre ella han escrito, entre otros, nuestro Nóbel Camilo José Cela.



Calle San Millán, 4



“Para comer bien y barato San Millán 4”

Taberna Oliveros
DESDE 1857

Tasca familiar fundada por asturianos en los aledaños del Rastro, en 1857, fue lugar de reunión de los asentadores de pescado de los mercados próximos y una de las tabernas más antiguas de Madrid. Las reformas efectuadas se han hecho para restituir detalles originales que se habían perdido, así que podríamos decir que está conservada tal como era entonces, con los azulejos en relieve realizados en 1922 y su famoso eslogan: “Para comer bien y barato San Millán 4”. El interior también mantiene el aspecto tradicional con su cava de ladrillo, fotografías del antiguo Madrid, reliquias de las primeras radios de España y otras muestras de la época.



Calle Augusto Figueroa, 35

Comercios Centenarios. Restauración

Vino de “pellejo” de Valdepeñas y parroquianos ilustres

TIENDA DE VINOS

Tienda de Vinos
DESDE 1890

Restaurante de comida casera que abre sus puertas de madera, pintadas de rojo, dos veces al día: comida y cena. Todo preparado con sabor a puchero del ama de casa.

Francisca Gómez y Jacinto Pinto abrieron el local bajo el nombre “Tienda de Vinos”, ya que vendían vino de “pellejo” procedente de Valdepeñas. Con el tiempo, adquiere varios sobrenombres: “Taberna del Guitarrista”, por la afición de Vicente Gómez, músico y tabernero que deleitaba a los clientes con su música en los años 30, “El Comunista”, por tener parroquianos de la vecina Casa del Pueblo que realizaban allí sus tertulias, o “Casa Ángel”, por el padre del actual dueño, llamado también Ángel, cuarta generación de la familia de Miguel.

Entre los parroquianos destacan los hermanos Machado, Azorín, Alberti o Jacinto Benavente.



Calle Calatrava, 11

11VINOS11

El arte de medir los chatos

Vinos 11, Casa Dani
DESDE 1861

Vinos 11 (llamado así por estar en el número once de la calle Calatrava), también conocido como Casa Dani, es una de las tabernas históricas con más encanto del Madrid castizo de La Latina, a un paso de la Real Basílica de San Francisco el Grande. Aunque posiblemente estuviera desde antes, existe conocimiento de una taberna en este emplazamiento desde 1861, con Hilario Ruiz como propietario. Domingo Luiña la denominó tienda de vinos en 1873. Durante todo el siglo veinte, eso sí, continuó como taberna con diferentes nombres.

En los años setenta Eugenio Humanes se hace con el negocio, lo amplía y contrata a un colaborador muy especial: Daniel Iglesias, Dani, artista medidor de chatos (es decir, capaz de llenar los vasos de vino siempre a la misma altura), que en 1984 compra el local conservando los elementos originales de la taberna: la barra de madera labrada, las lámparas de gas, la máquina registradora antigua, las mesas de hierro fundido y mármol originales de los primeros tiempos de la taberna. Asimismo, da un salto cualitativo a la taberna en cuanto al género que despacha, y que continúa en la actualidad.

Tras la desaparición de su padre, Dani hijo pasa a hacerse cargo del establecimiento, decidido a mantener su obra. Las especialidades de la taberna son el vino de Valdepeñas, servido en los tradicionales chatos madrileños, y una oferta culinaria de altísima calidad, entre ellos, sus famosos chicharrones.



Calle Águila, 2

Local tradicional del barrio de posadas y ventas

VACAS

Viuda de Vacas
DESDE 1887

Viuda de Vacas tiene su origen en 1887, cuando Antonio Gabino Butragueño abre las puertas de una tienda de vinos y posada en el número 19 de la calle Cava Alta, que cambiaría en los años treinta al número 23 actual. Era un local tradicional del barrio de posadas y ventas, con plaza de caballería propia.

En 1941, Segundo Vacas, abuelo de los actuales propietarios, adquiere el establecimiento. El negocio actual proviene de la que siempre fue la taberna de la Posada de San Antonio hasta que falleció Segundo Vacas, en 1946, cuando su viuda Victoria Sastre se hace cargo del establecimiento y éste pasa a denominarse "Viuda de Vacas". El local se encontraba abierto al público durante todo el día, y entre comidas se jugaba al dominó y a las cartas. Desde su creación y hasta la reforma llevada a cabo en 2006 emplearon la cocina de carbón y la decoración familiar, con mostrador de estaño y azulejos de Talavera. Su especialidad son los platos de la cocina tradicional. El negocio ha sido gestionado por la familia Vacas desde los años cuarenta, excepto durante el tiempo que lo dirigió la familia De Francisco-Gómez.

A partir de los años setenta, son tres de los nietos de los fundadores los que se hacen cargo del negocio, aunque en el presente sólo continúan dos de ellos al frente. En 2006, y a causa de la rehabilitación del edificio original, se trasladan a su ubicación actual en la calle del Águila.



Calle Victoria, 12

Famosos por las gambas y el vino dulce

Casa del Abuelo
DESDE 1906

Esta tasca, fundada en 1906 por el toledano Tomás, debe su nombre al vino dulzón que vende, llamado "el abuelo", procedente de Alicante.

Comenzó bajo el nombre de "La Alicantina" y se dedicaba sobre todo a la venta de bocadillos de sobrasada y anchoas, rosquillas, vinos y licores. La mayoría de sus parroquianos procedían del mundo del toro ya que se encuentra en zona de venta y reventa de entradas para los toros de la plaza de las Ventas.

Al finalizar la Guerra Civil, y ante la dificultad de encontrar pan o cualquier otro alimento, Patricio Ruiz compró aquello que había en ese momento en el mercado: gambas, producto barato y abundante en ese momento. La ración se vendía a 1,60 pesetas y el éxito fue tal que se llegaron a vender 350 kg. en un solo día.

Hoy la cuarta generación sigue vendiendo vino con gambas y langostinos al ajillo, en gabardina o a la plancha.

Textil

OLLEROS

Fieltros, paños, tejidos singulares y banderas

Fieltros Olleros

DESDE 1863

Pañerías Olleros abrió sus puertas al público en los soportales de la Plaza Mayor, junto a la calle de Toledo, en 1863. Tras varios traslados, Plaza Mayor 14 y calle Mayor 31, se instalan en su ubicación actual. Comenzando con la pañería y sastrería a medida, y siempre en el tejido, ha ido variando la materia prima para adaptarse a la demanda en cada momento. Está especializada en todo tipo de fieltros, no tiene parangón en gramajes, colores y artículos.

El fieltro se completa con realización de banderas y paño para trajes regionales y capa tradicional española. Es una empresa familiar, los Olleros, aunque actualmente comparten propiedad con antiguos empleados. La tienda actual es moderna, pero hacia el año 2000, aproximadamente, compraron como almacén la también centenaria carnicería el Arca de Noé, Barco de la abundancia, edificio protegido por su bonita fachada, fundada como carnicería en 1870 por Juan Mingo.



Plaza Herradores, 3

Matarranz

DESDE 1911

Matarranz fue fundada en 1911 por D. Ramiro Matarranz de Maeztu, inicialmente dedicada al comercio textil especializado en metrajes, pañuelos y confecciones y más tarde extendió su actividad a la ropa de hogar. Se encontraba en sus inicios situada al principio de la calle Atocha, junto a la Plaza Mayor, en una tienda con el cosmopolita nombre de "París, Madrid" en la que desarrollaba la actividad que se conocía entonces como bazar de ropas hechas.

En 1919 amplían a la calle Gerona, donde se agrupaban en la época negocios dedicados a la venta de tejidos y confecciones. Ramiro Matarranz constituyó en 1944 la sociedad Matarranz y Compañía, incluyendo a sus hijos Julio y Ramiro Matarranz Cedillo en el negocio familiar. En los años 80 la dirección de la empresa pasó a manos del nieto del fundador, Miguel Ángel Matarranz García, quien consolidó y extendió la fama del negocio más allá de las fronteras de nuestro país y, hoy en día, es la cuarta generación de la familia la que continúa con esta larga tradición, en la persona de Miguel Matarranz Riesgo.

Matarranz presenta una variada oferta en ropa de cama, mesa, baño y cocina de la más alta calidad, basada en las mejores materias primas y en el servicio esmerado y personalizado que se puede esperar de un comercio tradicional. Por algo su lema dice: "El cliente es el tesoro de nuestro negocio".

Desde 2020 la tienda se ha trasladado a la calle Lagasca, además de vender on line a través de su web.

Matarranz y Cía

"El cliente es el tesoro de nuestro negocio"



Calle Serrano, 30

Tejidos Bober

DESDE 1834

El edificio sito en la calle Imperial es uno de los más antiguos de la Plaza Mayor y sus aledaños, ya que fue de los pocos que sobrevivieron al incendio de la plaza madrileña en 1790. Allí, en 1834, se instaló una tienda de géneros, es decir, que no solo vendía tejidos para confección, sino también ropas hechas, que era conocida como Tienda de la Cruz, probablemente por su proximidad a la Plaza de la Santa Cruz.

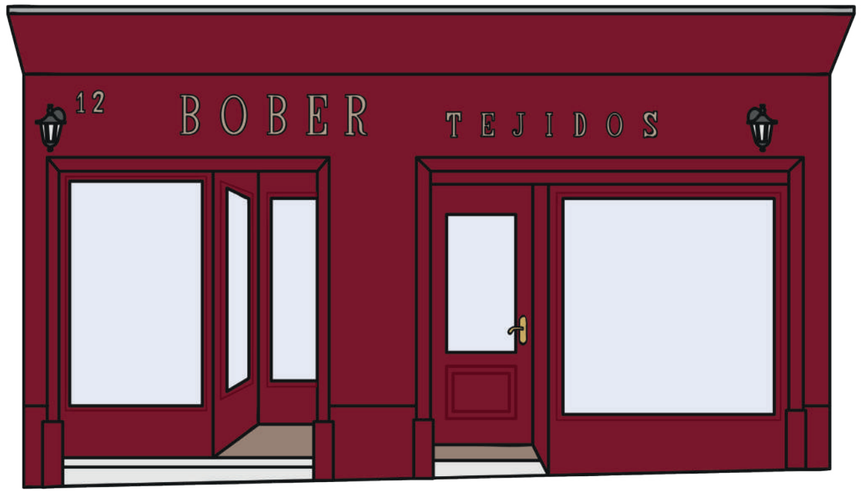
Años después, a finales del siglo XIX, se establecería en ella un empresario procedente de Cataluña, Salvador Muntán, que continuaría con el negocio de los tejidos, y cuyo hijo, Francisco Muntán Colomer, heredaría a principios del siglo XX. Ramón Bober Torres, sobrino del anterior, se haría cargo de la empresa en 1919. Sus cuatro hijos, María, Ramón, José y Antonio, quienes continuarían con el negocio a su fallecimiento. De dos de esos hermanos, Ramón y José, descienden los actuales dueños de la tienda.

En el interior de Bober Tejidos, hoy dedicado a la venta de telas al mayor y al detall, aún conservan una gran cantidad de muestras del pasado: desde la portada de madera roja y cristal hasta las vigas interiores de madera vista, pasando por un amplio mostrador, desgastado ya por el uso, y la habitual trastienda.

La atención al público es también la de siempre: cercana y cordial, como corresponde a un establecimiento que se ha mantenido en el negocio más de ciento ochenta años.

BOBER

Perdonado por las llamas de 1790



Calle Imperial, 12

Otras Actividades



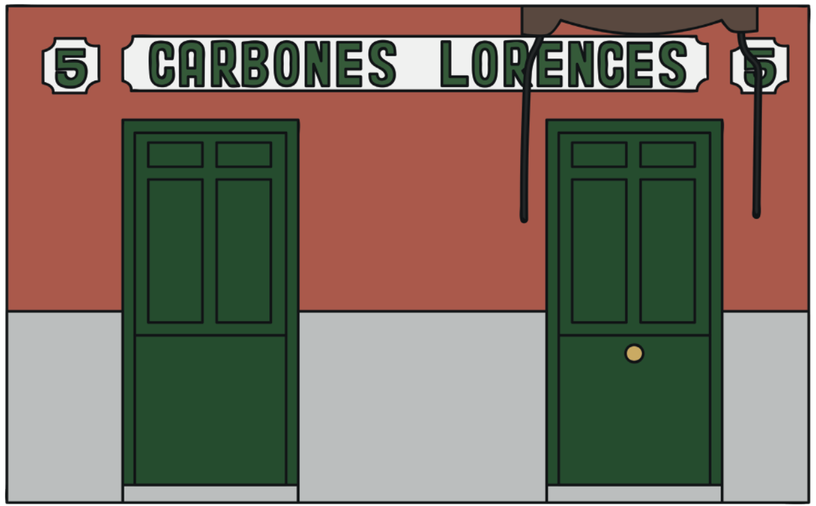
Plaza Tirso de Molina, 10

Técnica y arte en frío mármol

Mármoles Molinero
DESDE 1825

MARMOLES
MOLINERO

Los comienzos son en la calle Mayor. Manuel Molinero Cañibano se traslada a la Plaza del Progreso, hoy de Tirso de Molina, donde estuvo el antiguo Convento de la Merced, y donde actualmente continúa con su actividad. El local estaba destinado a la atención al público, mientras que los talleres se ubicaban junto al cementerio de San Isidro. Una reforma posterior eliminó la primigenia fachada de madera con las cruces pintadas, con cierto aire macabro, sustituyéndola por una en mármol. Se dedican al arte funerario, –lápidas, capillas, esculturas, altares-, pero también realizan instalaciones revestimiento de fachadas, restauraciones y escaparates. El nieto del fundador comenzó a trabajar en el taller como aprendiz a los trece años, con su padre, que a su vez también lo fue de Mariano Benlliure, del que aprendió a conjugar la técnica y el arte.



Calle Sierpe, 5

Comercios Centenarios. Carbones

Carbón de encina para las parrillas de los asadores

Carbones Lorences

DESDE 1886

CARBONES LORENCES

Aunque el nombre actual del establecimiento proviene del que se convirtió en su propietario a mediados del siglo pasado, Arturo Lorences, esta carbonería tradicional hunde sus raíces en las postrimerías del siglo diecinueve. El fundador del negocio en 1886, Celestino Antón y Bardo, abría en la calle Humilladero un despacho de carbón vegetal al por menor con una licencia en la que se especificaba que no podía habitar en él ni tener luz ni lumbre de ninguna clase y, así mismo, debía comprometerse a mantener limpia la acera.

En 1899 adquirió el establecimiento Álvaro Flórez, aunque al poco tiempo debería abandonarlo por derribo del edificio. Continuaría el negocio su hija en 1903 en la calle de la Sierpe, en el mismo barrio de la Latina, en un local con almacén en el que las ordenanzas de la época le permitían "encerrar carbón hasta la cantidad necesaria para la venta de un mes". Entonces había una gran cantidad de carbonerías en la capital, y necesitaban mucho material para proveer de carbón y leña a la multitud de cocinas, estufas y braseros que lo demandaban.

Tras varios cambios de titularidad, se hace cargo del negocio el Lorences, que le dio su nombre definitivo en octubre de 1957. Su dueño actual, Arturo Lorences hijo, continúa aguantado frente a competidores ubicuos como el gasóleo, el butano o el gas natural. Sigue ofreciendo carbón vegetal y leña de alta calidad para hornos, barbacoas, estufas y chimeneas, luchando por mantener vivo un oficio que ha estado a un paso de convertirse en un mero recuerdo.



Calle Desengaño, 22

Comercios Centenarios. Productos Químicos

Más 15.000 referencias en cajones de madera y cerámica...

Almacén de Drogas Manuel Riesgo

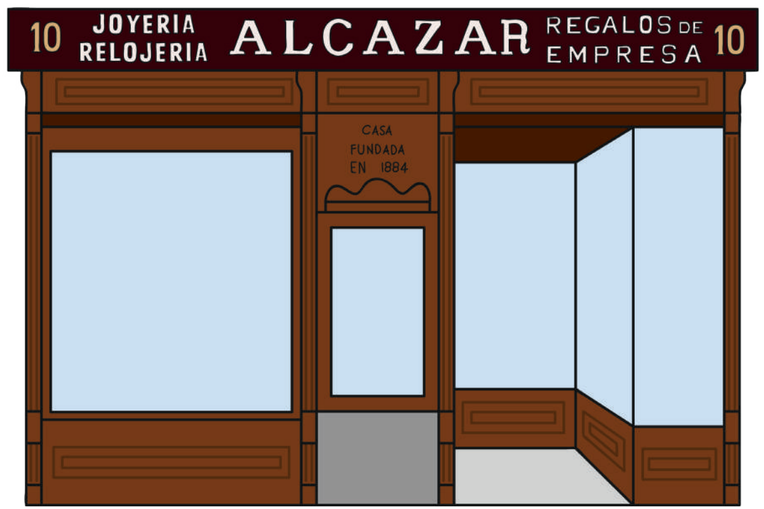
DESDE 1866

MANUEL RIESGO

Probablemente sea un negocio único no sólo en Madrid, sino en toda España. Comienza como herboristería, fundada por el catalán Rafael San Jaume Riera. Sus productos llegan hasta el resto de Europa y contaba con concesiones para el cultivo de plantas en la Casa de Campo y en el Real Jardín Botánico.

En 1926, al comprarlo Manuel Riesgo, pasa de herboristería a comercializar y distribuir productos químicos para la industria, incluyendo las ramas de Bellas Artes, pinturas, restauración o reactivos para laboratorios, llegando a tener actualmente más de quince mil productos.

El visitante, al entrar, encontrará casi quinientos cajones de madera con rótulos cerámicos que indican el producto que alojan, vitrinas llenas de productos y un mostrador de madera desde el que se divisa el bonito pueblo marinero asturiano, Luarca, donde se encuentran los orígenes de la familia Riesgo.



Calle Reyes, 10

Comercios Centenarios. Regalos

Tras la puerta... un viaje en el tiempo

Regalos Alcázar

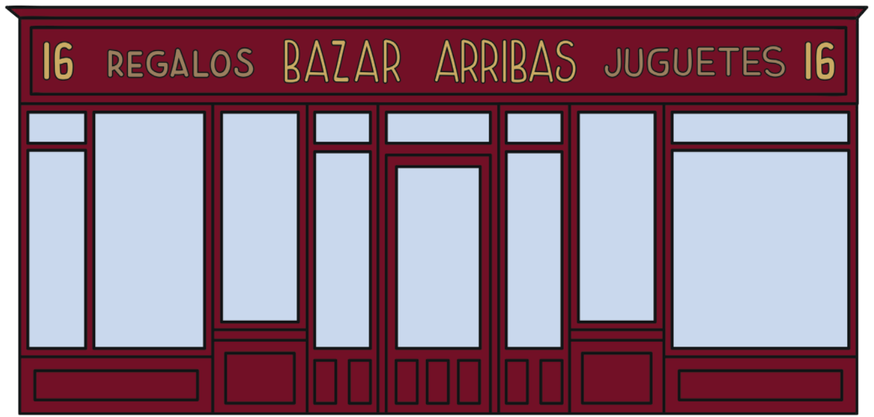
DESDE 1884

ALCAZAR

Regalos Alcázar lo fundan Joaquín Bernabé y Luciana Alcázar en 1884, junto a la Plaza de España, en la calle de los Reyes. Este negocio comienza en el siglo diecinueve como relojería a modo de actividad principal, pero al mismo tiempo funciona como casa de empeños, préstamos y compraventa de alhajas.

De hecho, Regalos Alcázar es el perfecto ejemplo de establecimiento tradicional madrileño que ha sabido evolucionar con los tiempos, incorporando todas las oportunidades y las tecnologías disponibles al servicio de su empresa, pero conservando los matices adquiridos con una experiencia de 130 años que no pueden disimular: basta con admirar su fachada de madera, el rótulo con el nombre y las actividades del negocio y sus característicos escaparates de cristal con los artículos en venta. En el interior, sus suelos son de mármol, y los mostradores de madera con estanterías también en madera y cristal te transportan a otros tiempos. Actualmente la propiedad sigue en manos de la misma familia que lo vio nacer. De los fundadores pasó a manos de Francisco Sánchez y Encarnación Alcázar, continuados por Eduardo Baeza y Encarnación Sanz, verdaderos impulsores del negocio.

La cuarta generación viene representada por el primogénito de los anteriores, Eduardo Baeza Sanz y su mujer Concepción, que mantienen actualmente la tradición familiar. Hoy en día el establecimiento se dedica íntegramente al regalo, incluyendo joyería y relojería, complementos de plata de ley, artículos de regalo informal y pequeño bazar, etc.



Plaza Mayor, 16

Comercios Centenarios. Regalos

Juguetes, bisutería y quincalla en la Plaza Mayor

Bazar Arribas

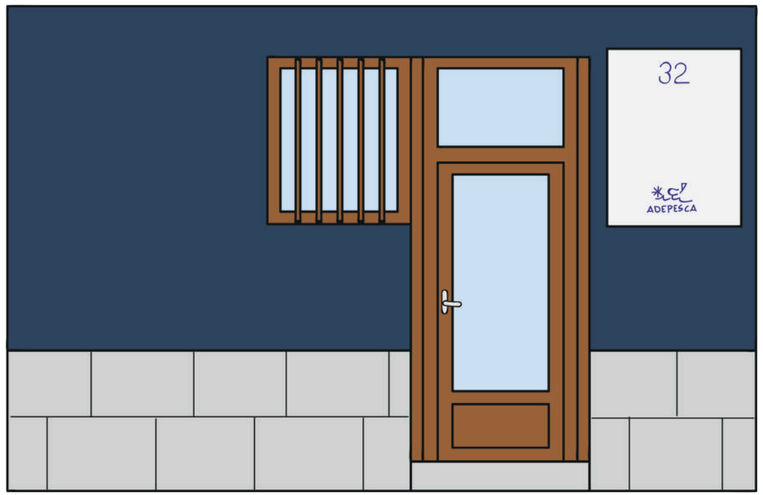
DESDE 1919

BAZAR ARRIBAS

María Concepción Arribas, ayudada en el mostrador por su hija y su nieto, mantiene abierta una de las pocas jugueterías tradicionales que aún subsisten en el centro de Madrid, para mantener la ilusión de los niños. La abrió su padre, Juan Arribas Aguado, en 1919, en el número 19 de la actual Plaza Mayor, que por aquel entonces se llamaba Plaza de la Constitución. En aquellos tiempos, la tienda vendía, además de juguetes, bisutería y quincalla (objetos de metal de escaso valor como llaveros, tijeras, dedales o monedas antiguas).

En 1935 el establecimiento se amplió con una segunda tienda, en la misma plaza pero en el número 16, dedicada a la bisutería y, unos años más tarde, también a la perfumería. Como era habitual en el comercio tradicional, toda la familia se implica en el negocio: María Concepción y Ángel Arribas Navarro, hijos del fundador, continúan con el negocio tras el fallecimiento de su padre a mediados de la década de 1950.

Ángel, que era representante de juguetes, se hizó cargo del número 19 original, y la nueva tienda del número 16 pasó a manos de Concepción, que en los años sesenta compra definitivamente el establecimiento. En la actualidad siguen vendiendo juguetes, con alguna concesión al ubicuo souvenir de la Plaza Mayor. Su rótulo, de tipografía art déco, y la portada roja de madera con escaparates de cristal mantienen todo el encanto de antaño.



Calle Fernández de la Hoz, 32

Comercios Centenarios. Asociaciones Comenciantes

El gremio de los pescaderos de Madrid

Adepesca

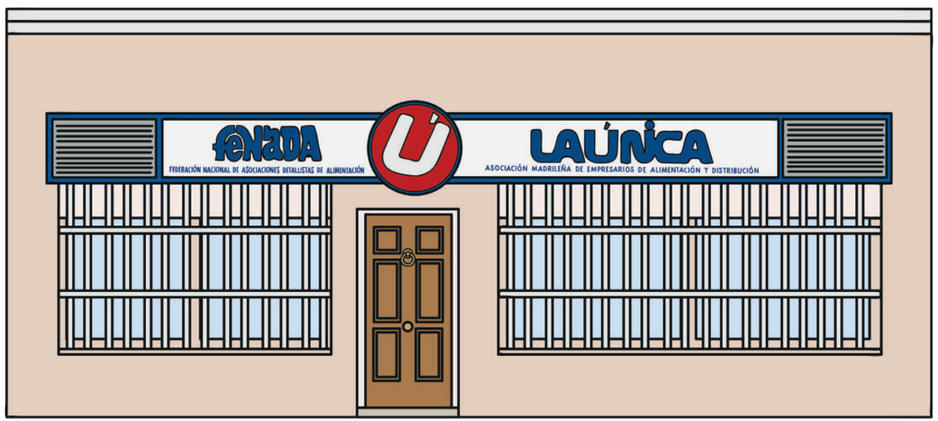
DESDE 1903

ADEPESCA

Nacida en abril de 1903, la Asociación de Empresarios Detallistas de Pescados y Productos Congelados de la Comunidad de Madrid, conocida como ADEPESCA, se llamó en sus orígenes "Sociedad de Vendedores de Pescados al por menor de Madrid", creada con la función de defender los intereses de sus asociados, el gremio de pescaderos.

Luciano de Paz Alonso, propietario de la muy conocida Gran Pescadería de la calle Fe, fue uno de los fundadores y primer presidente de la Asociación. Desde sus inicios fue una sociedad muy activa, y en la prensa de la época glosaban de manera frecuente sus negociaciones, ya fuera sobre una huelga que desabastecería de pescado la capital, o sobre cómo trasladar al público la rebaja del impuesto de Consumos. En 1952 la Sociedad cambió de nombre y pasó a denominarse Gremio Sindical de Industriales Detallistas de Pescados de Madrid. En el año 1.977, por exigencia legislativa, se transformó en la Asociación que conocemos hoy en día, adaptando sus estatutos a la normativa vigente.

Constituida en la actualidad por más de mil establecimientos asociados, ADEPESCA continúa fiel a su misión de representar los intereses del comercio tradicional de productos pesqueros frescos y congelados.



Calle Montesa, 12

El fomento del compañerismo en sus estatutos

La Única

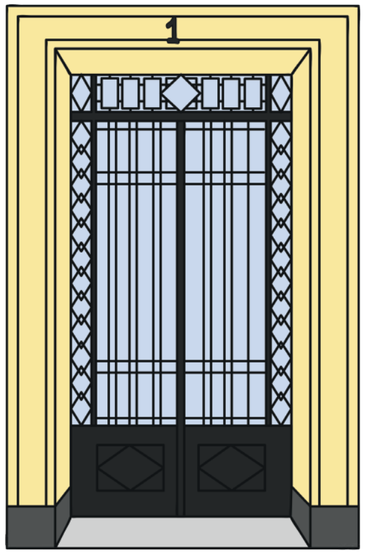
DESDE 1905

LA ÚNICA

La Única inicia su historia en 1905. Su primer Presidente sería Narciso Moreno y Martínez, aunque el mismo año de su fundación dejaría su cargo a Matías Fernández, y éste, al año siguiente, a Enrique López.

Instaló su primer domicilio social en la calle de Pontejos, proponiendo en sus estatutos no solo la defensa de los intereses sino también el fomento de la mutualidad y el compañerismo. Lucharía en los años siguientes, entre otras muchas campañas, por la desaparición de los monopolios existentes, por la rebaja en las tarifas telefónicas a los comerciantes y por la racionalización del impuesto municipal de pesas y medidas. Pronto comenzaría a editar una revista con el mismo nombre de la Sociedad, con la que daría difusión a sus actividades, y que se convertiría en referencia dentro del sector; de hecho, ya en la Asamblea nacional de comerciantes y ultramarinos convocada en Madrid en 1908 se acordaría declarar órgano oficial de la Liga Gremial Española a la revista La Única. En 1909 ya reunía más de un millar de socios.

La Sociedad se refundó en 1977, convirtiéndose en Asociación merced a la Ley de Libertad Sindical promulgada ese mismo año. La Única, Asociación Madrileña de Empresarios de Alimentación y Distribución, continúa en la actualidad la labor que inició hace más de un siglo: ser la voz que representa al comercio de alimentación de proximidad y que apoya a sus asociados en la gestión integral de sus negocios.



Paseo Santa María de la Cabeza, 1

Comercios Centenarios. Asociaciones Comenciantes

El gremio de tiendas de vinos de sexta clase

La Viña

DESDE 1882



Los orígenes de La Viña hay que rastrearlos en 1882, fecha en la que nace una agrupación gremial con el nombre de "Asociación de tiendas de vinos de sexta clase", creada para velar por los intereses del sector. La Unión, un periódico madrileño de la época, se refería al gremio en tono jocoso preguntándose "¡Cómo serán los vinos de sexta clase, cuando apenas pueden beberse los de primera!". La sexta clase no era de vinos, claro, sino de tiendas, e incluía, entre otras muchas más actividades, las de los taberneros.

En 1897 la asociación pasa a constituirse Sociedad Filantrópica e Industrial "La Viña"; industrial porque continuaba su tarea de defender a los asociados, y filantrópica porque indemnizaba a la familia de sus asociados cuando alguno de ellos fallecía. En 1944, la Sociedad Filantrópica e Industrial "La Viña" se transforma por ley en mutualidad, con el nombre de Sociedad Filantrópica y de Socorros Mutuos "La Viña", estableciendo su sede en la calle Colmenares; sus apenas mil mutualistas iniciales se convertirían en poco tiempo en más de dos mil.

En los años setenta la sociedad aglutinaría más de ocho mil empresarios. En 1966 la sede se muda a la Plaza de Matute, ubicación en la que permaneció hasta 2007, cuando se trasladó al Paseo de Santa María de la Cabeza, donde continúa en la actualidad como la mayor asociación de hostelería de la Comunidad de Madrid.



Mercado Central de Frutas y Hortalizas de Madrid,
Nave B, MERCAMADRID

Comercios Centenarios. Asociaciones Comenciantes

El “gremio” de la huerta

Adefrutas

DESDE 1914

Se constituyó en el año 1914 como Gremio de Frutas y Verduras, una de las asociaciones profesionales con más solera de toda España. En los años posteriores se les conocería también como Sociedad La Huerta; en la prensa de los años treinta del pasado siglo aparecen anuncios con esa denominación advirtiendo a sus asociados la obligatoriedad de cerrar sus establecimientos los domingos (el descanso dominical se implantó en 1932) y, curiosamente, aconsejando al público la compra de frutas y verduras con antelación.

Al finalizar la Guerra Civil, la Sociedad se transformaría en Gremio Sindical. Aunque venían utilizándolos indistintamente, a principios de los años setenta conjugarían ambos apelativos, pudiendo encontrarlos como Grupo Sindical de Detallistas de Frutas y Verduras de Madrid “La Huerta”. Como anécdota, comentar que en esos mismos años establecieron su oficina administrativa en la planta baja de un edificio de la calle de la Palma que había sido frutería y verdulería a principios de siglo, en 1907.

Con el advenimiento de la democracia en 1977 se configuraría, con la denominación que mantiene hoy en día, como asociación patronal (la única de su sector) y, como siempre, con su objetivo social de defender los intereses de los comerciantes detallistas de frutas y hortalizas de Madrid y su Comunidad. Actualmente ADEFRUTAS agrupa a más de seiscientas fruterías.


COMERCIOS
CENTENARIOS
DE MADRID